



**De una cuestión preliminar para algún tratamiento posible de la perversión más allá de los  
mitos**

Karen Eliana Correa Ramírez

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Investigación Psicoanalítica

Asesora

Clara Cecilia Mesa Duque, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Maestría en Investigación Psicoanalítica  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2024

---

Cita

(Correa Ramírez, 2024)

---

**Referencia**

Correa Ramírez, K. E. (2024). *De una cuestión preliminar para algún tratamiento posible de la perversión más allá de los mitos* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---

Estilo APA 7 (2020)



Maestría en Investigación Psicoanalítica, Cohorte VIII.

Grupo de Investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A mis padres, por acompañarme en cada momento de la vida y en la búsqueda de ser mejor persona y profesional.

A mis amigos más cercanos por su apoyo y compañía incondicional, me daba fuerzas y voz de aliento para continuar.

A mi compañero de tesis, quien me hacía reaccionar cuando pensaba que no podía continuar.

Por último, a la cafeína, mi compañera en muchas largas noches de escritura.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, agradezco a mis padres que siempre me han brindado su compañía y apoyo para poder cumplir todos mis objetivos personales y académicos. Ellos con su afecto me han impulsado a perseguir mis metas y nunca abandonarlas frente a las adversidades. También me han brindado soporte material y económico para poder alcanzar mis logros en los estudios y no abandonarlos.

A todos mis docentes

Son muchos los docentes que han sido parte de mi camino universitario, a todos ellos les quiero agradecer por transmitirme el saber necesario para hoy poder estar aquí.

A mi asesora

Le agradezco muy profundamente por su dedicación y paciencia, sin sus palabras y correcciones precisas no hubiese podido lograr llegar a esta instancia tan anhelada. Gracias por su guía y todos sus consejos, los llevaré grabados para siempre en la memoria en mi futuro profesional

A mis compañeros

Agradecerles a todos mis compañeros los cuales muchos de ellos se han convertido en mis amigos, cómplices y hermanos. Gracias por las horas compartidas, los trabajos realizados en conjunto y las historias vividas

A la Universidad de Antioquia

Por último, agradecer al Alma Mater que me ha exigido tanto, pero al mismo tiempo me ha permitido obtener mi tan ansiado título. Agradezco a cada directivo por su trabajo y por su gestión, sin lo cual no estarían las bases ni las condiciones para aprender conocimientos.

## Tabla de contenido

Resumen.....	9
Abstract.....	10
Introducción .....	11
1. Capítulo I. Tratamiento en la perversión: entre la posibilidad y la imposibilidad.....	16
1.1. Introducción .....	16
1.2. Perversión y tratamiento desde el psicoanálisis.....	17
2. Capítulo II. La perversión y la incidencia de lo inconsciente en la teoría freudiana.....	26
2.1. Introducción .....	26
2.2. La perversión como una posición subjetiva frente a la castración materna.....	39
3. Capítulo III. Deseo y goce: la Perversión en Lacan.....	45
3.1. Introducción .....	45
3.2. Perversión: deseo de ser el falo materno y su relación con el velo.....	46
3.3. Perversión: voluntad de goce y deseo .....	52
3.4. Perversión: la mirada y la voz.....	56
4. Capítulo IV: La clínica de la perversión a partir de la lógica de la dirección de la cura en el psicoanálisis .....	62
4.1. Introducción .....	62
4.2. Entrevistas preliminares: de la solicitud de tratamiento a la demanda de análisis en la estructura clínica de la perversión.....	63
4.3. La construcción del síntoma analítico: a propósito del síntoma y la angustia en la perversión.....	68
4.4. La transferencia en la perversión: del Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar al Sujeto-Supuesto-Saber .....	75
4.5. El diagnóstico en la perversión: más allá del fantasma perverso.....	86
4.6. Discurso analítico y el fantasma en la perversión: (a- \$).....	92
4.7. ¿Hay un posible final de análisis para la perversión? .....	98

5. Conclusiones .....	109
Referencias.....	116

## Lista de tablas

<b>Tabla 1</b> Dificultades para definir la perversión desde lo teórico .....	20
<b>Tabla 2</b> Mitos de la perversión.....	24
<b>Tabla 3</b> Clasificaciones de la perversión.....	31
<b>Tabla 4</b> Estrategias de la perversión .....	57
<b>Tabla 5</b> Los Mitos de la perversión Vs Condiciones para el análisis .....	68
<b>Tabla 6</b> Momentos lógicos del despliegue del tratamiento psicoanalítico.....	80
<b>Tabla 7</b> Recursos tácticos para el manejo de la transferencia vs. los momentos lógicos del despliegue del tratamiento psicoanalítico .....	82
<b>Tabla 8</b> Caso de Dani o elección del masoquismo.....	99

## Lista de Figuras

<b>Figura 1</b> Categorías de análisis .....	15
<b>Figura 2</b> El esquema del velo.....	48
<b>Figura 3</b> Esquema 1: Kant con Sade.....	55
<b>Figura 4</b> El fantasma en la perversión .....	89
<b>Figura 5</b> Las posiciones del discurso .....	94
<b>Figura 6</b> La fórmula del discurso del analista.....	94
<b>Figura 7</b> La posición del perverso.....	94

## **Resumen**

El presente estudio evidencia la labor de investigación realizada respecto a las posibilidades del tratamiento de la perversión como estructura clínica para el psicoanálisis. Se lleva a cabo una indagación acerca de cómo se ha tratado la perversión en la clínica psicoanalítica, revelando diversas concepciones y enfoques, resaltando una falta de consenso desde lo teórico y lo clínico, que hacen referencia tanto a la posibilidad o imposibilidad de tratamiento con esta estructura. Asimismo, se analizan algunos mitos arraigados a la perversión, contrastándolos con las condiciones imprescindibles para el despliegue de un tratamiento psicoanalítico. Para ello, se lleva a cabo una revisión documental, utilizando el comentario de texto, la lectura textual, intra e intertextuales. Finalmente, se destaca la importancia que tiene para el psicoanálisis el caso por caso; partiendo de esta premisa, se logra una aproximación a una tentativa de respuesta que tendrá su validez en lo singular de cada caso.

*Palabras clave:* perversión, estructura clínica, dispositivo analítico y transferencia.

### **Abstract**

The present study demonstrates the research conducted regarding the possibilities of treating perversion as a clinical structure for psychoanalysis. An inquiry into how perversion has been addressed in the psychoanalytic clinic is carried out, revealing various conceptions and approaches, and highlighting a lack of consensus from both theoretical and clinical perspectives, which refers to the potentiality or impossibility of treatment with this structure. Likewise, some deeply entrenched myths about perversion are analyzed, contrasting them with the essential conditions for the development of a psychoanalytic treatment. To this effect, a documentary review is conducted, using text commentary, textual reading, and intra and intertextual analysis. Finally, the importance of the case-by-case approach in psychoanalysis is emphasized; based on this premise, an approach to a tentative response is achieved, which will have its validity in the uniqueness of each case.

*Keywords:* perversion, clinical structure, analytical device, and transference.

## Introducción

El presente trabajo encuentra su punto de partida en las condiciones de posibilidad de tratamiento en la perversión como estructura clínica. Sin embargo, a pesar de que esta estructura clínica ha sido abordada por diversos psicoanalistas, existe una falta de consenso desde lo teórico y lo clínico en relación con su tratamiento. Algunas aproximaciones hacen referencia a la posibilidad de análisis, mientras que otras indican que llevar a cabo la práctica analítica no es posible, basándose en el mito de que el “perverso no llega al análisis”. Al respecto, Otero (2018) comentó “que la perversión sea blanco de tantas discusiones, falta de consenso e incluso intentos de borrarla del mapa nosológico del psicoanálisis, es lo que justifica que tengamos que ocuparnos de ella” (p. 13).

En este sentido, considerar la lógica del tratamiento en la perversión implica que el psicoanálisis se contraponga a establecer un tratamiento para todos, partiendo de la consigna del tratamiento para el caso a caso, del uno a uno. Esto se debe a que no existe un derrotero único que señale cómo se hace, evitando así la pretensión de formalizar un manual técnico sobre cómo se trabajaría con un sujeto perverso, lo que remitiría a una clasificación como lo hizo la psiquiatría clásica.

Por esta razón, el título del presente trabajo es un parafraseo del escrito de Lacan (1958/1975): De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, destacando la necesidad de abordar conceptos básicos antes de pensar la psicosis. El planteamiento de Lacan sirve como punto de referencia del presente trabajo, puesto que se indaga sobre las perspectivas de la perversión y el tratamiento, planteando una cuestión preliminar y proporcionando una fundamentación de los principios de la clínica de la perversión y las condiciones de posibilidad de tratamiento desde una escucha particular. Esto implica discernir los límites del goce y la división subjetiva, y si el sujeto puede, o no, tener un punto de detención ante la ley.

La perversión es una estructura clínica tan compleja como la neurosis y la psicosis. En su investigación titulada *A qué se le llama Perversión*, Soler (2006) sostuvo que estudiar este campo conlleva varios problemas clínicos, como las diferencias entre los fantasmas perversos y el diagnóstico de la perversión, justificando la importancia de seguir abordando la perversión como estructura clínica. En este contexto, surge la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de tratamiento psicoanalítico en la clínica de la perversión? Esta pregunta orienta la

elaboración de los capítulos del presente trabajo, cuyo objetivo general es interpretar dichas condiciones de posibilidad de tratamiento psicoanalítico en la clínica de la perversión (sujeto perverso).

La metodología empleada consiste en una revisión documental enfocada en el psicoanálisis, utilizando el comentario de texto a través de tres fases de lectura: intratextual, intertextual y extratextual. Esto permite un acercamiento a los planteamientos y conceptos que se tienen de la perversión como estructura clínica y su tratamiento desde el psicoanálisis. De este modo, en el primer capítulo, titulado “Tratamiento en la perversión: entre la posibilidad y la imposibilidad”, se indaga sobre el tratamiento en la perversión, explorando la dicotomía entre la posibilidad y la imposibilidad, así como su abordaje en la clínica psicoanalítica, basándose en los postulados freudianos y lacanianos.

En el segundo capítulo, “La perversión y la incidencia de lo inconsciente en la teoría freudiana”, se conceptualiza la perversión en algunos textos de Freud, discerniendo los elementos de la sexualidad perversa polimorfa y la posición del sujeto fetichista. El tercer capítulo, “Deseo y goce: la perversión en Lacan”, examina diversas categorías de análisis: deseo, voluntad de goce, instrumento de goce, la mirada y la voz, con el fin de conceptualizar cómo estos renuevan la clínica de la perversión en algunos textos de Lacan. En el cuarto capítulo, “La clínica de la perversión a partir de la lógica de la dirección de la cura en el psicoanálisis”, se destacan los aportes de Freud y Lacan, además de retomar los mitos de la perversión identificados durante el estado de la cuestión sobre el tratamiento en esta estructura.

De este modo, se concluye que no hay una respuesta definitiva a la interrogante de la presente investigación. Dada la imposibilidad de llegar a conclusiones unánimes o unívocas, es decir, afirmaciones de carácter universal, debido a que la clínica de la perversión sigue sometida al principio del uno por uno, se pone de manifiesto la posibilidad de análisis, lo que supone una postura ética que sujeta la clínica en el caso por caso.

### **Metodología: el proceder para desmentir los mitos**

En el presente apartado, se aborda la propuesta metodológica para llevar a cabo la investigación acerca de las condiciones de posibilidad para el tratamiento de la perversión como estructura clínica. La recopilación de la información se basa en fuentes teóricas, académicas y literarias, principalmente las obras de Freud y Lacan. A esto se suman otros autores, quienes abordaron las características del tratamiento de la perversión, la comprensión de la demanda de análisis, la construcción del síntoma analítico, la transferencia y el discurso analítico, lo que evidencia las implicaciones de la dirección de la cura en el psicoanálisis. La metodología implementada consistió en la revisión documental desde el psicoanálisis, utilizando el comentario de texto a través de las tres fases de lectura: intratextual, intertextual y extratextual. Este enfoque permitió un acercamiento a los planteamientos y conceptos relacionados con la perversión como estructura clínica y su tratamiento desde el psicoanálisis.

Esta propuesta se basa en las formulaciones teóricas del psicoanálisis, considerando esta disciplina como aquella que ha profundizado y extraído consecuencias sobre la clínica de la estructura de la perversión. En la investigación psicoanalítica, se busca un saber que se diferencia de otras disciplinas y dicha noción consiste en encontrar, no en buscar (Maya, 2009). En ese sentido, encontrar es la posibilidad de descifrar las intelecciones ganadas a través de un trabajo epistémico, lo que posibilita al psicoanálisis estudiar la perversión como estructura clínica.

Ahora bien, como esta investigación analizó un fenómeno fuera de la clínica, no por ello se distanció totalmente de esta, pues algunos freudianos y lacanianos se remiten a casos clínicos cercanos a ellos o a los casos de Freud. Esto pone la investigación del “lado del psicoanálisis teórico con el objetivo de hacer avanzar la teoría psicoanalítica con los desciframientos que hicieran del objeto que se estudia” (Maya, 2009, p. 10). De esta manera, no se trata solo de un rastreo documental de los textos seleccionados, debido a que estos cuentan con un sustento clínico ceñido al método psicoanalítico y, al leerlos, se busca consolidar una nueva perspectiva sobre la perversión en el campo. Además, en la revisión textual se pone de manifiesto la dimensión ética en el acto de descifrar sugerido por Lacan, con lo que hay que dejarlos hablar en lo que su particularidad pueda dar (Maya, 2009).

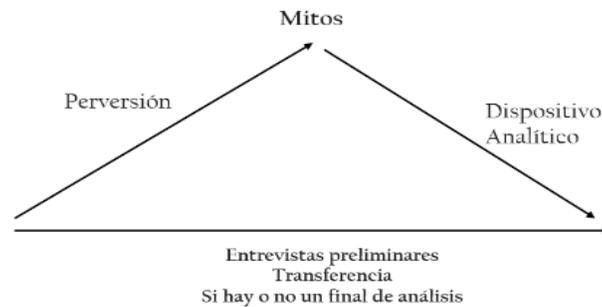
El abordaje concreto de las fuentes se hizo conforme con el trabajo que Lacan realizó al estudiar las obras de Freud, conocido como la disciplina del comentario de textos. Este enfoque

del autor fue introducido el 10 de febrero de 1954, durante su *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung (negación) de Freud*, lo que se focaliza en indagar la diversidad de significados presentes en un texto específico cuidadosamente elegido por el comentarista. En el análisis textual, el propósito es formular preguntas específicas dirigidas, constantemente, a descifrar el texto seleccionado; así, la disciplina del comentario se detiene en los detalles del texto, con el fin de que este responda a las interrogantes planteadas (López, 2004), así como el detective que infiere a partir de lo que a primera vista resulta insignificante.

En su texto *Elementos para una teoría de la lectura*, Pérez (1998) agregó la lectura intratextual como una fase inicial destinada a explorar un texto, con el objetivo de establecer su contenido a partir de este. En la investigación se abordó el concepto de la *perversión en el psicoanálisis*, así como su tratamiento, además de revisar los autores seleccionados. Posteriormente, en una segunda fase, la lectura intertextual se comparó y sometió a discusión unidades de análisis, conceptos, enunciados, entre otros, los cuales pueden estar presentes en dos o más textos, dando cuenta de las diferentes concepciones que se tienen para pensar la dirección de la cura en la perversión. Finalmente, en un tercer paso, la lectura extratextual, se situó un enunciado o conjunto de enunciados en un campo referencial explícito, inscribiéndolos en el marco de la lectura original.

Para la selección de los textos, se tomaron inicialmente segmentos de Freud y Lacan que guardaran relación conceptual con la perversión, los cuales se consideraron la fuente primaria. Posteriormente, se empleó como criterio de selección para los demás autores que sus investigaciones versaran sobre la perversión y su tratamiento, teniendo en cuenta la teoría de Freud o Lacan.

En coherencia con lo anterior, se buscó responder al interrogante: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de tratamiento psicoanalítico en la clínica de la perversión según las categorías de análisis formuladas?

**Figura 1***Categorías de análisis*

*Nota.* Elaboración propia

En la Figura 1, se presenta las categorías de análisis, con las que inició una indagación sobre la forma en que se ha tratado la perversión en la clínica psicoanalítica, bajo diversos mitos en relación con el tratamiento en el campo del psicoanálisis.

Al conceptualizar la perversión y el tratamiento, el enfoque consistió en cuestionar los mitos arraigados en esta estructura clínica y contrastarlos con las condiciones imprescindibles para el despliegue de un tratamiento psicoanalítico (**Tabla 5**). Al pensar el tratamiento en este sentido, se resaltó la importancia de las entrevistas preliminares, el estatuto del síntoma, la transferencia y la función de un diagnóstico a partir de dicha estructura, como categorías principales para pensar la dirección de la cura en el psicoanálisis.

En este trabajo, se comprende el mito como un relato que se presente y se acepta como verdadero en la explicación de un fenómeno, como los antiguos mitos sobre el rayo de dioses como Zeus o Thor, o los temblores a causa del sufrimiento de Loki encadenado. El mito se constituye como un relato previo que vicia el enfoque teórico con que el analista enfrenta la demanda, debido a que la explicación del fenómeno que constituye el tratamiento es una preconcepción que no se cuestiona. Esto implica que, más allá de la búsqueda misma, lo que se descubre no representa un hallazgo, sino el refuerzo de una visión ya asumida en el encuentro con el fenómeno analizado. En este sentido, Sherlock Holmes no sospecha de nada que no haya dejado un indicio percibido por él mismo; no parte de hipótesis preconcebidas y fijas con las cuales analizar una escena del crimen, puesto que aquello supondría viciar su mirada a la sombra de la sospecha de algo que no se ha percibido, reduciendo el rango de indicios posibles para efectuar su inferencia, además de sesgar la interpretación dada a estos.

## 1. Capítulo I. Tratamiento en la perversión: entre la posibilidad y la imposibilidad

*El mito de que los sujetos perversos rara vez llegan a análisis aparece como un discurso universitario que ha dejado su saldo en lo real, esto es, una producción teórica confinada al campo de la neurosis y de la psicosis en desmedro de la perversión. Esto sumado a la falta de consenso que ha habido durante años respecto al diagnóstico de perversión, ha introducido un sesgo en la práctica analítica a la hora de pensar la conducción de la cura de las perversiones que ha dejado una deuda pendiente y un blanco en materia de perversión (Otero, 2015, p. 510).*

### 1.1. Introducción

En el presente capítulo esboza el primer objetivo específico de la investigación: indagar cómo se ha tratado la perversión en la clínica psicoanalítica, lo que implica un acercamiento a cómo algunos psicoanalistas contemporáneos han abordado el tema de la perversión y su tratamiento.

En un primer momento, se indagaron las dificultades teóricas relacionadas con la definición de la perversión como estructura clínica, con lo que se identificaron dos problemáticas persistentes en el campo psicoanalítico: la percepción de que la perversión es solo un rasgo trans-estructural, sumado a la idea de que el mecanismo de la desmentida se aplica únicamente al fetichismo, algunos autores han señalado que la categoría de instrumento de goce ofrece una comprensión más profunda de la perversión. En un segundo momento, se abordó la relación entre la perversión y su tratamiento en la clínica, bajo la argumentación de los psicoanalistas según la cual es necesario considerar la posibilidad de análisis en la estructura clínica. Pese a ello, las investigaciones revelaron la existencia de diversos mitos que dificultan la posibilidad de análisis en esta estructura, los cuales serán esbozados en este capítulo y abordados en la investigación, posteriormente.

El trabajo se llevó a cabo dentro de un marco psicoanalítico, evidenciando distintas perspectivas de los autores contemporáneos, los cuales se apoyan en los postulados freudianos y lacanianos. Para dicho propósito, se presentaron antecedentes de manera sintética que dieron fundamento a la pregunta: *¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de tratamiento en la*

*estructura clínica de la perversión?* Esta pregunta se establece como el hilo conductor que guio la indagación de los siguientes capítulos de este trabajo. Con el fin de proporcionar respuesta al objetivo, se emplearon categorías de análisis fundamentales como: perversión, desmentida, instrumento de goce, tratamiento y transferencia.

## **1.2. Perversión y tratamiento desde el psicoanálisis**

En el campo del psicoanálisis, el estudio de la perversión como estructura clínica y su tratamiento supone diversas perspectivas en relación con aspectos sexuales, políticos, sociales, entre otros. Lin (2016) abordó la temática en su tesis doctoral titulada *La perversión sexual: psicoanálisis y filosofía*, llevando a cabo un análisis bibliométrico de la productividad científica sobre la perversión, con un enfoque cualitativo basado en el diálogo entre el psicoanálisis, la filosofía y otras ciencias humanas; los resultados de indagación revelaron lo siguiente:

(...) Los pocos autores que se han adentrado en este tema muchas veces ni siquiera consiguen definir y explicar cuestiones básicas como qué es una perversión, que la caracteriza y cómo se origina; y, por supuesto, no todos los planteamientos apuntan en la misma dirección (p. 27).

En este marco, la autora efectuó una búsqueda utilizando el término (perversión) como categoría clave en algunas bases datos científicas como PsycINFO, PsycARTICLES y MEDLINE, entre otras. Los hallazgos indican que, si bien la psicología, la medicina y la filosofía han tratado la perversión, el psicoanálisis es el que más aporta al tema, con sustento teórico en Freud, Lacan y otros autores contemporáneos.

Según Lin (2016), la construcción teórica acerca sobre la perversión como estructura clínica es escasa, frecuentemente contradictoria o confusa. Esto se debe a un consenso arraigado en el campo del psicoanálisis, que busca limitar la perversión a un rasgo trans-estructural, presente en la neurosis y la psicosis. De este modo, consideró la necesidad de abordarlo más allá de los rasgos perversos de la sexualidad humana, reconociendo que la estructura de la perversión demanda una investigación más profunda, que trascienda las categorías convencionales en las cuales se le ha encasillado (tales como perversidades, bestialidades, desenfreno, entre otras) y que

se han develado en esta investigación como mitos. En su lugar, la autora se enfocó en el núcleo de su complejidad, desde una perspectiva teórica y clínica.

Por su parte, Lhoestes et al. (2018) en su artículo titulado *Análisis terapéutico psicoanalítico de la perversión y el goce en la destrucción del otro*, y el trabajo investigativo de Mora (2014), titulado *Aproximación a la función del dolor en el sadismo y el masoquismo como estructuras perversas*, abordaron la perversión en Freud y Lacan, encontrando un vínculo en su comprensión a partir de la sexualidad, sin embargo, plantean que esto no delimita la perversión como estructura clínica.

Estas investigaciones resaltan diferencias claves entre las prácticas sexuales y la estructura perversa, argumentando que la sexualidad es perversa debido al efecto del lenguaje. Pero comprender la perversión como estructura clínica implica un encuentro con la castración a través del mecanismo de la desmentida y su componente sexual, que es trans-estructural. No obstante, la sexualidad humana no define por completo la perversión, puesto que esta también se encuentra en la constitución psíquica de los seres humanos. Los resultados de estas investigaciones proporcionan una perspectiva enriquecedora que va más allá de las aparentes conexiones entre la sexualidad humana y la perversión, comprendiendo la complejidad intrínseca de esta última como una estructura clínica.

En esta línea de pensamiento, Pardo (2006) en su trabajo *La perversión como estructura* y Fernández (2017) en *La perversión desde el psicoanálisis: Deseo, ley y lazo*, abordaron la necesidad de delimitar teóricamente la estructura perversa, resaltando la importancia de estudiarla no a través de la vía de la neurosis y la psicosis, sino centrados en su mecanismo psíquico. Las estructuras son inamovibles, concluyendo que no es posible transitar de la perversión a la neurosis o a la psicosis. Ambos autores subrayan que el tratamiento de la estructura perversa no consiste en intentar transformar al perverso en un neurótico, este enfoque brinda una base conceptual para abordar la perversión, reconociendo su singularidad y la necesidad de estrategias específicas que respeten su particularidad.

Sánchez (2014), en su investigación *Psicoanalíticas sobre el estudio de las perversiones* y Mendonça et al. (2021) en su publicación *A Neurose como Negativo da Perversão: Um Estudo das Perversões em Freud*, resaltaron que el concepto de perversión en el campo psicoanalítico debe ser entendido como una condición estructural en lugar de ser abordado solo desde una

perspectiva fenomenológica, considerando la perversión desde un enfoque estructural en la teoría y en la clínica, para evitar resolver su abordaje como simplemente el negativo de la neurosis.

En el artículo de investigación *Instrumento de goce: perversión*, Rostagnotto y Yesuron (2015) delimitaron la posición subjetiva del perverso a partir de la categoría clínica de *instrumento de goce*, como una respuesta defensiva ante la angustia de la castración. Los autores argumentaron que la perversión ha sido diagnosticada a partir del mecanismo freudiano de la desmentida – *Verleugnung*–, el cual solo aplicaría en el fetichismo y no puede generalizarse en otros tipos clínicos de la perversión, como el sadismo, el masoquismo, el exhibicionismo y el voyerismo. Los autores resaltaron entre sus hallazgos que la categoría conceptual *instrumento de goce* es fundamental en el diagnóstico de la posición del sujeto perverso para entender su estructura clínica, partiendo de la lectura de Lacan.

El psicoanalista argentino Otero (2015), en su artículo *Problemas clínicos frente al tratamiento*, y en su tesis (2018) *CLÍNICA DE LAS PERVERSIONES: Diagnóstico, constitución del síntoma y dirección de la cura*, especificó algunas problemáticas al intentar formalizar el tratamiento de la perversión para integrarlo al campo de lo analizable. Una de ellas es el mecanismo de la *Verleugnung*, considerado un indicador estandarizado a partir de los postulados freudianos del Fetichismo (1927e).

Este autor enfatizó que dicho mecanismo solo sería aplicable a esta posición subjetiva, sin constituir una definición de la estructura clínica. En palabras de Otero (2018), el fetichismo “(...) no demuestra la perversión sino un carácter general de la sexualidad humana, de la naturaleza del objeto del deseo y las relaciones del ser hablante con la realidad” (p. 266). A partir de esta tesis, planteó que no es posible concluir un diagnóstico de perversión basándose únicamente en el mecanismo de la desmentida de la castración materna o del fetichismo del sujeto. El autor propuso seguir indagando en el mecanismo de la perversión a partir de la fórmula de la inversión del fantasma propuesta por Lacan, tomando como referente el ser instrumento del goce del Otro (Otero, 2018).

En este sentido, se identifican dos dificultades teóricas para comprender la perversión como estructura clínica:

**Tabla 1***Dificultades para definir la perversión desde lo teórico*

---

<b>Dificultades para definir la perversión desde lo teórico:</b>	
<b>En la perversión como rasgo estructural:</b>	Se destaca la complejidad para definir la perversión como una estructura clínica, especialmente cuando se intenta entenderla exclusivamente a través de los rasgos presentes en otras estructuras clínicas.
<b>La desmentida como el mecanismo estándar en la perversión:</b>	Otra dificultad teórica se encuentra en el mecanismo de la desmentida para llegar al diagnóstico de la perversión. Este mecanismo es aplicable en el fetichismo, sin ser por ello generalizable a otros tipos clínicos de la perversión como el sadismo, el masoquismo, el exhibicionismo y el voyerismo.

---

*Nota.* Elaboración propia.

Estas dificultades teóricas mencionadas sugieren una falta de claridad y consenso en el psicoanálisis para conceptualizar la perversión como estructura clínica. Esto se evidencia especialmente cuando la perversión se considera solo como un rasgo presente en otras estructuras clínicas. Además, al considerar únicamente la desmentida como concepto fundamental para entender la perversión, se estaría ignorando los desarrollos teóricos de Lacan, quien postuló que el perverso es un instrumento del goce del Otro.

En lo que refiere a la clínica psicoanalítica, partiendo de la fundamentación teórica de Lacan, la práctica analítica implica considerar las entrevistas preliminares, que incluyen tanto la construcción de la demanda, el síntoma analítico y la transferencia. Estos elementos son fundamentales para pensar la dirección de la cura, independientemente de la estructura clínica, por lo que al abordar la posibilidad de analizar a un sujeto perversos es crucial tener en cuenta estas condiciones fundamentales de la clínica psicoanalítica.

Al indagar cómo se ha abordado la perversión, es posible evidenciar diversas posturas frente a la posibilidad y la imposibilidad de llevar a cabo un tratamiento. Entre las barreras

impuestas a dicha posibilidad sobresalen diversos mitos que circulan en la clínica psicoanalítica, como la creencia de que el perverso nunca buscaría la consulta de un analista. Asimismo, el tratamiento se ve limitado debido a que el perverso intentará dividir al psicoanalista, frente a lo que Otero (2015) propuso un aspecto interesante:

Es frecuente escuchar el desconcierto que es susceptible de provocar la clínica de las perversiones al psicoanalista. Que el sujeto perverso en muchas ocasiones se consagra a interrogar los límites éticos del analista, a dividirlo o angustiarse en forma solidaria con su fantasma. Sin embargo, la angustia del analista no es patrimonio de la perversión, puede ocurrir también frente a la neurosis y la psicosis, y regularmente es una señal de que el analista no está en regla con su deseo para dirigir la cura, dicho en otras palabras, no está en su lugar (p. 512).

En el tratamiento clínico, de acuerdo con este autor, se enfatiza en el desafío inherente al abordar la perversión, lo que implica dismantelar los mitos arraigados y proponer estrategias específicas que permitan el tratamiento en esta estructura, orientando un camino interesante para formalizar un tratamiento de cara a esta estructura clínica, debatiendo los prejuicios morales para abordarla desde la causalidad psíquica y el padecimiento del cual sólo puede dar cuenta el sujeto.

En su indagación *La perversión, concepto y actualidad*, Minaudo (2012) analizó el tratamiento de la perversión mediante la implementación de la técnica de recolección de datos y el análisis de viñetas de casos. En relación con la transferencia, la autora comentó que “generalmente los pedidos de consulta de los perversos están enmarcados en vicisitudes que llevaron a desacomodar la escena perfecta, o de perder el anonimato de sus prácticas y el afecto que generalmente despierta es la angustia” (Minaudo, 2012, p. 530). Aunque la autora sugirió que el perverso puede consultar un análisis a partir de la emergencia de la angustia, también señaló que la transferencia no emerge igual que en otras estructuras clínicas, considerando que el psicoanalista debe estar capacitado para trabajar con el sujeto perverso. Esto se sustenta desde la teoría lacaniana del tratamiento posible con la psicosis, donde se plantea un lugar distinto para el analista a partir de ser secretario del alienado, quedando abierta la pregunta sobre esa especificidad de la transferencia en la perversión.

En la misma línea de investigación, Miranda (2008) en su artículo *Clínica analítica de la Perversión*, indagó la cuestión de la transferencia en la perversión a partir de un diálogo interpretativo-argumentativo que referencia las teorías de Freud y Lacan. La autora propone que, según Lacan, los perversos son analizables, tesis que requiere ser demostrada, puesto que los perversos no suelen consultar con frecuencia. La transferencia en la perversión tiene un hacer peculiar relacionado con las estrategias específicas de esta estructura y con el lugar de la transferencia en el que coloca al Sujeto- Supuesto- Saber. Miranda (2008) afirmó que el sujeto perverso cree tener un saber del goce, “(...) pero lo que no sabe es a qué responden sus estrategias de deseo y de goce. En esto se engaña tanto como el neurótico y desde ese engaño es desde donde Lacan nos habla de la analizabilidad del perverso” (p. 29). Ser analizable no implica únicamente experimentar sufrimiento, sino también formular una pregunta dirigida al Sujeto-Supuesto-Saber. En otras palabras, la autora sugirió que la cura del perverso no es tarea fácil y deja la interrogante abierta en la búsqueda de estrategias para su análisis.

La investigación de Rangone (2018), titulada *Posición del analista y perversión*, aborda la idea común de que la perversión es difícil de analizar debido a problemas en la transferencia, relacionados con la supuesta similitud entre la posición del analista y del sujeto perverso, según la fórmula del ( $a$ - $\$$ ). La autora propuso analizar las diferencias entre ambas posiciones utilizando esta fórmula, la cual indica que el perverso ubicado como  $a$  apunta al goce para dividir a su *partenaire*, mientras que en el analista esta fórmula corresponde al segundo piso del discurso analítico (Rangone, 2018). El analista hace de semblante del objeto  $a$  para dirigir la cura, aspecto crucial para pensar un tratamiento en esta estructura, dado que el sujeto perverso no sabe acerca de su posición como objeto  $a$ .

Tomas Otero aborda la perversión como eje temático de investigación en su tesis doctoral y en varios de sus artículos enfocados a su tratamiento. En su texto *Histerización del discurso en la perversión* (2021) se planteó que la perversión presenta un desafío para el dispositivo analítico, puesto que, en concordancia con su fantasma, el sujeto se dedica a transferir su división subjetiva al analista y se posiciona como un Sujeto-Supuesto-Gozar. Otero (2021) sostiene que el análisis no puede limitarse a confirmar este fantasma del perverso, debido a que la histerización del discurso “implica conmover la identificación al objeto con la que se defiende el sujeto perverso y abrir una pregunta no tanto por el goce del Otro sino por la causa de su falta” (p. 619).

En su tesis doctoral titulada *Perversão: um fazer gozar*, Martinho (2011) empleó una metodología teórico-clínica basada en la revisión bibliográfica y el estudio de casos a partir de cuatro casos clínicos, tres de ellos desde la neurosis y uno desde la perversión exhibicionismo. La investigación destaca que las prácticas perversas no determinan la estructura de la perversión, haciendo especial énfasis en que el diagnóstico desde el psicoanálisis se realiza particularmente bajo la instauración de la transferencia.

La autora sostuvo que el sujeto perverso –al igual que el neurótico– no sabe acerca de su posición subjetiva, es decir, es instrumento del goce del Otro (Martinho, 2011), este punto es crucial para considerar un tratamiento desde el psicoanálisis, dejando a un lado la idea preconcebida de que el perverso tiene un saber absoluto sobre el goce. Respecto a la transferencia, mencionó que el perverso se dirige a dividir al analista (\$), colocándolo en el lugar de víctima, el testigo o el cómplice de sus actos. Finalmente, la investigación expone que el analista debe estar dispuesto a escuchar al perverso sin sorprenderse ante sus actos, en vista de que la perversión proporciona lecciones valiosas sobre la transferencia como un medio de repetición y resistencia, dejando abierta la pregunta de cuál debería ser la posición del analista para dirigir la cura.

En su artículo *A perversão enquanto estrutura e sua incidência na transferência*, Baségio y da Rosa (2017) discutieron el concepto de *estructura perversa* para problematizar la especificidad de la transferencia, presentando algunos fragmentos de un caso clínico de exhibicionismo. Formularon una hipótesis diagnóstica teniendo en cuenta la posición del sujeto con su fantasma y el gran Otro. En este caso, el sujeto apunta a hacer aparecer la mirada en el campo del Otro. En cuanto a la transferencia, concluyeron que el sujeto perverso también se presenta como un instrumento de goce, puesto que no tendrá reparo alguno en revelar los detalles de su vida íntima, los cuales serán enunciados con el propósito de desestabilizar al analista, dificultando así la emergencia del Sujeto-Supuesto-Saber.

La revisión de las investigaciones indica que, aunque el sujeto perverso raramente busca tratamiento, cuando lo hace es debido a la aparición de dificultades en su escenario fantasmático, situación que puede generarle angustia, sin que esto represente necesariamente el inicio del psicoanálisis. Durante el tratamiento de la perversión, la transferencia no se correlaciona con el Sujeto-Supuesto-Saber, debido a que el perverso cree tener un saber sobre su goce. Por lo tanto, los autores enfatizaron que las estrategias relacionadas con la transferencia en la perversión

consisten en cambiar la pregunta sobre el goce por la pregunta sobre el deseo, siendo este el saber sobre el cual es necesario a interrogar para avanzar en el análisis (Otero, 2018).

En el mismo sentido, al realizar la revisión de los artículos elegidos sobre la perversión y su tratamiento, se logró identificar varios mitos abordados por los autores, entre los cuales destacan los siguientes: (ver tabla 2)

**Tabla 2**  
*Mitos de la perversión*

<b>Mitos de la perversión</b>
<b>1. El perverso nunca consulta un analista.</b>
<b>2. El perverso no sufre de síntomas ni se angustia.</b>
<b>3. El perverso tiene una verdad absoluta del goce, lo que lo hace Sujeto-Supuesto-Gozar.</b>
<b>4. La perversión se define por el fantasma perverso.</b>
<b>5. La posición perversa y la posición del analista obedecen a la misma fórmula; (<math>a-\\$</math>)</b>

*Nota.* Elaboración propia.

La evidencia de estos mitos resalta la importancia de indagar cada uno de ellos en relación con el tratamiento psicoanalítico, puesto que permiten seguir avanzando sobre este tema. Este análisis se llevó a cabo teniendo en cuenta las condiciones fundamentales para realizar un psicoanálisis: las entrevistas preliminares, el síntoma analítico y la transferencia. Al abordar el tratamiento desde estas condiciones, es posible profundizar en la comprensión de cómo el psicoanálisis aborda la complejidad de la perversión y cómo estos mitos pueden integrarse o cuestionarse desde lo teórico y lo clínico.

Las diversas investigaciones han empleado un enfoque metodológico que combina elementos teóricos con el análisis de casos, con el propósito de indagar la cuestión de la transferencia en la perversión. Existe un consenso general en la necesidad de identificar aspectos claves y destacar la importancia de la posición del analista al escuchar la demanda del sujeto perverso.

Al enfrentarse a la angustia generada por la dificultad de mantener su escena fantasmática, el sujeto perverso podría consultar un análisis conforme con las perspectivas proporcionadas por los autores. Sin embargo, la angustia y el síntoma por sí solos no garantizan que el sujeto comience un análisis propiamente dicho. Según Otero (2018), en el psicoanálisis, lo que hace posible pensar

una intervención clínica es la demanda del sujeto para librarse de un sufrimiento psíquico, del cual solo él podría dar cuenta. Las diferentes investigaciones consultadas insisten en la necesidad de seguir reflexionando en aquellas condiciones que permiten la dirección de una cura y tratamiento para el perverso.

## 2. Capítulo II. La perversión y la incidencia de lo inconsciente en la teoría freudiana

*Para la concepción psicoanalítica, aún las perversiones más raras y repelentes se explican como exteriorización de pulsiones parciales sexuales que se han sustraído del primado genital y salen a la caza de la ganancia de placer como en las épocas primordiales del desarrollo libidinal, vale decir, de manera autónoma (Freud, 1925d [1924], p. 36).*

### 2.1. Introducción

El segundo capítulo expone una conceptualización de la perversión en algunos textos de Freud, esto al discernir elementos de la sexualidad perversa polimorfa y la posición del sujeto fetichista. La indagación se situó en dos vías posibles: se analizó el concepto de **las aberraciones sexuales a través de los *Tres ensayos* y la consideración de la sexualidad infantil como perversa polimorfa desde las pulsiones parciales**. Estas dos perspectivas permitieron que Freud realizara un análisis profundo de la sexualidad humana en general, con algunos elementos de lo que sería la perversión a partir de su premisa fundamental de la neurosis como el negativo de aquella. Así, Freud abordó la perversión a medida que avanzó en el desarrollo de la teoría de las neurosis, con una visión más completa de cómo se entendía en su época.

La segunda vía de indagación de este trabajo permitió observar **la perversión como una posición subjetiva, a partir de la castración materna**. Este concepto fue desarrollado por Freud (1927e) en su texto sobre el *Fetichismo*, presentando una teorización diferente para comprenderlo y su mecanismo de defensa, la *Verleugnung*, siendo el paradigma de la perversión en Freud y lo que da lugar a pensar un posicionamiento del sujeto.

El fetiche se constituye como un síntoma originario que dio entrada a la perversión, por lo tanto, Freud da cuenta de las diferencias en el mecanismo de defensa de la neurosis –la represión *Verdrängung*– y para la perversión formula su tesis de la desmentida como el punto clave en la comprensión de la posición subjetiva del fetichista respecto con la castración materna. En este sentido, recorrer el concepto de perversión en Freud permite una introducción en las categorías de análisis: pulsión, sexualidad infantil, aberraciones sexuales y desmentida.

Perversión: de las aberraciones sexuales a la sexualidad perversa polimorfa

La histeria desempeñó un rol central en la práctica clínica de Freud, pues fue un eje fundamental en la investigación sobre el devenir de la enfermedad y la formación del síntoma; en tal marco, para comprender a los neuróticos, era esencial abordar la sexualidad infantil y cómo se combinan e interactúan diversos factores, como la pulsión, la fantasía, los rasgos perversos y la represión, entre otros. Por consiguiente, Freud desarrolló el método psicoanalítico en el tratamiento de la neurosis, sin embargo, al estudiar su génesis se vio orientado a analizar cómo emergían algunos rasgos de perversión en el síntoma neurótico.

En los escritos prepsicoanalíticos, sobre todo, en el *Manuscrito K* y *Carta 52* (Freud, 1950a [1887-1904]<sup>1</sup>) se abordó la relación entre la perversión y la neurosis, así como las condiciones que pueden dar lugar a un afecto patológico, planteando una pregunta fundamental: “(...) ¿A qué se debe que bajo condiciones análogas se genere perversidad o, simplemente, inmoralidad en el lugar de una neurosis?” (p. 261). Freud (1950a [1887-1904]) propuso que las vivencias sexuales prematuras pueden dar lugar a la perversión y la condición “(...) parece ser que la defensa no sobrevenga antes que el aparato psíquico se haya completado, o que no se produzca defensa alguna” (p. 277). Desde un inicio, el autor señaló una diferencia clara en cuanto al devenir de la perversión, por ello, para Freud, la represión indica neurosis, pero esta no aplicaría para la perversión.

Desde este punto de vista, la sexualidad infantil y los rasgos de perversión se vinculan con las primeras vivencias sexuales y con un hecho traumático de índole sexual. Freud empleó la teoría de la seducción para explicar el acontecimiento donde había una acusación hacia el padre como perverso, no obstante, el autor renunció tempranamente a esta teoría y en sus publicaciones prepsicoanalíticas, en la carta de 21 septiembre de (1950 a [1887-1904]), aclaró: “*ya no creo más en mis neuróticas*” (p. 301). A medida que Freud avanzó en su práctica clínica, presentó que, en muchos casos, la seducción era una manifestación de las fantasías del sujeto, así, la perversión deja

---

<sup>1</sup> Para citar los escritos de Sigmund Freud, se emplean las firmas utilizadas por James Strachey en la bibliografía de la Standard Edition de las Obras Completas. Dicha bibliografía está contenida en el volumen 24 de las Obras publicadas por Amorrotu Editores (1976-80). En situaciones en las que el año de la firma difiera del año de redacción, se incluye este último entre corchetes, siguiendo a Strachey. Así, por ejemplo, Conferencias de introducción al psicoanálisis son referidas como (Freud, 1916x [1915-17]). Esta elección se justifica por el reconocimiento de la bibliografía de Strachey, su amplia difusión, así como la información adicional que proporciona sobre cada texto freudiano.

de ser considerada como algo externo, representado por el seductor (padre), para integrarse al estudio de lo psíquico.

Las fantasías encuentran su explicación en la práctica sexual infantil (masturbación) somática y autoerótica. Estas fantasías se convierten en síntomas como efecto de la represión de la sexualidad infantil, por lo que Freud (1906a [1905]) comentó que: “(...) desde entonces he aprendido, en cambio, a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como unos intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil)” (p. 266). Freud aclaró que, independientemente de que la práctica sexual infantil sea espontánea o provocada, configura la trayectoria que tomará la vida sexual en la madurez. Por esta razón, la indicación del autor es que, para comprender el síntoma en la neurosis, es necesario remitirse a la comprensión de la sexualidad infantil.

Posteriormente, Freud reorientó este fenómeno hacia el complejo de Edipo, asignándole un rol fundamental y constituyente del sujeto. En este sentido, el encuentro del sujeto con su sexualidad se percibe como un evento traumático, cuyas consecuencias dejan una marca duradera en la subjetividad que se extiende a lo largo de toda la vida.

En este escenario, Freud (1905d) desarrolló una teoría sobre la sexualidad humana en sus *Tres ensayos*, donde abordó conceptos primordiales como las pulsiones parciales y las zonas erógenas, entre otros. Este enfoque buscaba explicar la conexión entre la sexualidad infantil y las perversiones, con la aparente preeminencia de la sexualidad perversa en el caso de la neurosis; esta perspectiva fue innovadora para su época, puesto que difiere con la concepción dogmática de la sexualidad que se centraba en estudiarla desde el punto de vista de la procreación vinculada con la moralidad y al discurso médico de su época.

Para Freud (1905d), el término de perversión se aplica, indiscriminadamente, para etiquetar cualquier aspecto considerado inapropiado en la vida sexual, por lo que “en ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso, y esta universalidad basta por sí sola para mostrar cuán adecuado es usar reprobatoriamente el nombre de perversión” (p. 146). La sexualidad en tanto pulsional es perversa, debido a que, desde la infancia, el sujeto se encuentra regido por las pulsiones parciales y esto tendría un gran valor para comprender la emergencia de lo perverso en lo psíquico.

El concepto de pulsión es abordado en *Tres ensayos sobre la teoría sexual* de Freud (1905d), donde diferenció entre la fuente, el objeto y el fin dentro de sus estudios de la sexualidad

infantil, indicando que la pulsión es variable y genera diversas posibilidades de satisfacción. Por lo tanto, sostuvo que el comienzo del desarrollo del aparato psíquico está regido las pulsiones parciales provenientes de diferentes fuentes orgánicas, cuya meta es el placer del órgano regido por determinada zona erógena, como la boca, el ano, la piel, entre otros. Freud (1905d) definió que las pulsiones parciales nacen “apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena” (pp. 165-166). En esta medida, Freud realizó una aproximación a las manifestaciones psíquicas de la vida sexual y como esta toma al cuerpo.

En esta misma obra, Freud (1905d) profundizó en la sexualidad humana, desarrollando el concepto de *pulsión*, definiéndolo de la siguiente manera:

La agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del “estímulo”, que es producido por excitaciones singulares provenientes de afuera. Así, “pulsión” es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal (p. 153).

A partir de esta definición, estableció la distinción entre la pulsión y el instinto, exponiendo que el instinto se encuentra más del lado de lo biológico que de lo psíquico, puesto que se caracteriza por la respuesta automática del sujeto ante un objeto específico o predefinido externo a él. La pulsión no permite la huida, dado que reside en el interior del sujeto. En este texto y *Pulsiones y destinos de la pulsión*, la pulsión (Trieb) sigue siendo un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, pero en tanto representante psíquico, puesto que la pulsión no puede ser consciente por sí misma, sino que solo puede ser representada.

Además, al definir la pulsión en términos de representación, Freud (1905d) también la describió como un gasto de energía en lo psíquico, una exigencia de trabajo y, a partir de ello, propuso los cuatro elementos de la pulsión: el esfuerzo (Drang), que pone en marcha la pulsión, entendido como el factor del trabajo; la meta (Ziel), que puede ser variable y tener múltiples caminos; el objeto (Objekt), que es el medio para alcanzar la meta, aunque este puede variar dado que la pulsión no tiene un objeto fijo; y, finalmente, la fuente (Quelle), que responde a lo somático y está localizada en alguna parte del cuerpo.

El concepto de pulsión le permitió a Freud desarrollar una teoría de la sexualidad, cuyo centro es la sexualidad infantil, presentando que el objeto de la pulsión no está definido, sino que es variable y cambia según cada sujeto. Freud (1905d) comentó que “Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este” (p. 134). Al abordar la sexualidad en la infancia, se apoyó en la pulsión sexual, dando cuenta de conceptos como las pulsiones parciales y las zonas erógenas. Esto amplía la comprensión de la sexualidad, puesto que no se limita únicamente a la genitalidad, sino que, comienza en la infancia gracias a la presencia de las pulsiones.

La novedad principal que Freud (1905d) presentó en *Tres ensayos* es la confirmación de la existencia de una sexualidad infantil, la cual se caracteriza por ser esencialmente perversa. El psicoanalista expuso una predisposición originaria y universal a la perversión que tiene su origen en la sexualidad infantil. A partir del concepto de *pulsión*, se podría considerar que la sexualidad humana es esencialmente perversa, puesto que la pulsión sexual presenta diversas características: “Son numerosas, surgen de múltiples fuentes orgánicas, al principio actúan de manera independiente unas de otras y solo después se integran en una síntesis más o menos completa” (Freud, 1915c, p. 121). En este sentido, estas obras dan cuenta de su estudio de la categoría de pulsión, además de los términos en los que se puede comprender su relación con la sexualidad, desarrollando los argumentos que permiten afirmar que la sexualidad en tanto pulsional es perversa.

De esta manera, en su primer ensayo, Freud (1905d) inició resaltando la comprensión popular de las aberraciones sexuales y exploró los conceptos clave de la pulsión, con enfoque en el objeto y la meta, por lo que estudió a profundidad las clasificaciones de las perversiones propuestas por la psiquiatría alemana (ver Tabla 3).

**Tabla 3***Clasificaciones de la perversión*

<b>Clasificaciones de las perversiones</b>				
<b>Desviaciones con relación al Objeto</b>	Inversión	Pedofilia	Zoofilia	Necrofilia
<b>Desviaciones con relación a la Meta</b>	Trasgresiones anatómicas, el uso sexual de la mucosa de los labios, la boca y el orificio anal	Fetichismo	Sadismo-masoquismo	Exhibicionismo-voyeurismo.

*Nota.* Fuente de elaboración propia.

En este orden de ideas, su investigación reveló numerosas desviaciones en relación con ambos aspectos, donde la inversión (homosexualidad) se explicaba de manera simplista, pues una persona llevaba consigo, de forma innata, un objeto sexual específico.

Freud abordó la conceptualización inicial que se tenía de la homosexualidad como un signo innato de degeneración nerviosa y cuestionó esta noción al criticar las ideas de los médicos de su época, en vista de que definir la inversión como un rasgo innato no arroja luz sobre su verdadera naturaleza. Para respaldar su posición, Freud (1905d) retomó de la psiquiatría la teoría de las desviaciones con respecto al objeto sexual, apelando a la fábula poética de la partición del ser humano macho-hembra, de la media naranja o complemento ideal en el conceso popular de la pulsión sexual;

Provocando gran sorpresa enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer. A esas personas se las llama de sexo contrario o, mejor, invertidas; y al hecho mismo, inversión (Freud, 1905d, p. 124).

Seguidamente, el autor refutó la concepción clásica del componente degenerativo de la homosexualidad y su carácter innato en sustento de la pulsión sexual, señalando que el objeto de la pulsión no está predeterminado, es contingente y, por tanto, no se puede adaptar a normas preestablecidas (Freud, 1905a). Ahora bien, el propósito de Freud (1905d) fue formular una teoría que evidenciara las manifestaciones consideradas normales y las patológicas que eran denominadas aberraciones y perversiones.

En cuanto a la meta, la expectativa convencional implica la unión de los genitales durante el coito, para aliviar la tensión sexual y satisfacer temporalmente la pulsión sexual. Sin embargo, incluso en el acto sexual considerado normal, pueden surgir perversiones relacionadas con la meta. En tal marco, en la vida sexual se pueden encontrar transgresiones anatómicas que resultan de la sobreestimación del objeto sexual que provocan un cambio de la meta sexual hacia otras partes del cuerpo, donde es común hallar elementos que podrían considerarse como perversos, por ejemplo, el uso sexual de la mucosa de los labios, la boca y el orificio anal.

Además, incluye en esta categorización al fetichismo caracterizado por el uso inapropiado de un sustituto del objeto sexual, lo que llevaría al desvío de la meta sexual, es decir, la elección de una parte cuerpo poco convencional para un fin sexual, como los pies o una prenda de vestir, entre otras (Freud, 1905d). En este punto, el autor introdujo el análisis del fetichismo a partir de las clasificaciones de la perversión; sin embargo, es en sus desarrollos posteriores, especialmente, en el texto *Fetichismo* (Freud, 1927e), presentó un análisis más detallado y propuso un mecanismo propio para explicar esta elección subjetiva.

Freud abordó las metas sexuales que involucran demoras en los actos preliminares, construyendo a partir de ellas nuevas metas sexuales que pueden sustituir a las consideradas normales. Algunos ejemplos de estas nuevas configuraciones se encuentran en los pares opuestos, como el sadismo-masoquismo y el exhibicionismo-voyeurismo.

En correspondencia con lo expuesto, es preciso identificar cómo Freud (1915c) situó en la pulsión al masoquismo-sadismo y voyerismo-exhibicionismo en la lógica del trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la propia persona, bajo una modalidad pulsional activo-pasivo, con lo que se modifica la meta a la satisfacción. En *Pulsiones y destinos de la pulsión*, Freud (1915c) se propuso demostrar que estas tendencias pulsionales no se refieren solo al aspecto patológico y a las perversiones, sino que son fundamentales para comprender los destinos de la pulsión, tales como “El trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación” (p. 122), presentados también como modalidades de defensa de las pulsiones.

Freud (1905d) sugiere evitar la lectura ligera de estas prácticas como perversas, puesto que el análisis se realiza en consideración con la sexualidad desde la perspectiva de lo concebido como normal, sobre todo, en términos reproductivos. En su estudio de los rasgos de perversión en la neurosis, el autor planteó que, en los seres humanos, está contemplada la posibilidad de adoptar estos rasgos como consecuencia de las prácticas sexuales (masturbación

infantil) y las posibles fijaciones de la pulsión sexual que se pueden manifestar, posteriormente, en la adultez.

Lo expuesto revela que los rasgos perversos se manifiestan en la vida sexual de todos los sujetos y lo patológico según el autor, implicaría “ejecutar asombrosas operaciones (lamer excrementos, abusar de cadáveres) que superan las resistencias (vergüenza, asco, horror, dolor)” (Freud, 1905d, p. 146). En este sentido, la perversión incluye elementos de exclusividad y fijación respecto con la meta y el objeto, además, estas prácticas sexuales no deben ser catalogadas como bestialidades, sino como síntomas patológicos. Esto sugiere que los sujetos que llevan a cabo estas prácticas pueden llevar una vida normal y lo patológico se encuentra en el ámbito de la vida sexual.

En el texto *Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora)*, Freud (1905e) planteó lo siguiente “(...) tiene que ser posible hablar sin indignarse de lo que llamamos perversiones sexuales, esas trasgresiones de la función sexual tanto en el ámbito del cuerpo cuanto en el objeto sexual” (p. 45). En lo relativo con la vida sexual, sugirió que los límites de lo considerado normal deben ser reevaluados, desvinculando a las perversiones de conceptos como bestialidades o degeneraciones, pues, en la neurosis, estas inclinaciones pueden relacionarse con el objeto y la meta, pero son reprimidas.

De tal manera, interrogó si existe una sexualidad normal, por lo que su análisis reveló que, más allá de las categorías de normalidad y anormalidad, en la vida sexual se pueden encontrar rasgos de perversión, por ello, “las diferencias que separan lo normal de lo anormal solo pueden residir en las intensidades relativas de los componentes singulares de la pulsión sexual y en el uso que reciben en el curso del desarrollo” (Freud, 1905a, p. 187, nota 51). Esto implica que la sexualidad no se limita solo a la reproducción, sino que está atravesada por la pulsión sexual.

En su segundo ensayo sobre la sexualidad infantil, Freud (1905d) sostuvo que, durante la infancia, la pulsión sexual carece inicialmente de un objeto específico, en este sentido, la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos. Además, el autor argumentó que esta disposición perversa es característica de la infancia, proponiendo la noción de una disposición perversa polimorfa (Freud, 1905d).

Desde ese punto de vista, la estimulación de ciertas zonas erógenas llevaría a la sexualidad infantil, caracterizada por ser autoerótica, lo que implica que el objeto sexual reside en el propio cuerpo, frente a lo que Freud (1905d) expone el concepto de pregenital para referirse “(...) a las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado un papel

hegemónico” (p. 180). Dentro de estas organizaciones, se destaca la fase oral (o canibálica) como la primera etapa y la fase sádico-anal como la segunda, donde la estimulación de las zonas erógenas, como la boca y lo anal, inicialmente se apoyan en las necesidades básicas del niño; posteriormente, estas experiencias dan lugar a la sexualidad infantil.

La tesis de Freud (1905d) es que, en la infancia, la zona erógena de los genitales engendra satisfacción en el niño ante cierta estimulación, donde la activación de la zona erógena correspondiente a las partes sexuales (genitales) marcaría el inicio de la vida sexual considerada normal, sobre todo, la estimulación sexual del pene para el niño y el clítoris para la mujer. Así, existen diversas pulsiones parciales y estas actúan inicialmente de manera independiente y luego se integran en una síntesis más o menos perfecta en la madurez: “bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno” (p. 179). Pese a ello, la actividad sexual en los genitales no excluye la posibilidad de experimentar satisfacción a través de otras zonas erógenas.

Freud (1905d) también introdujo una nueva perspectiva al agregar una nota al pie de página en 1924, planteando una tercera fase denominada fálica, considerada una adición a la teoría sexual planteada en estos *Tres ensayos*, la que se desarrolla exclusivamente hasta el primado del falo orientada hacia la participación de las zonas genitales específicas. La etapa fálica, hace referencia a la etapa final de la sexualidad infantil, que se termina con la entrada al periodo de latencia, que es común tanto en niños como en niñas. No obstante, Freud (1923e) sostuvo que, a pesar de la aparición de una elección de objeto en la vida sexual adulta, no se alcanza una completa unificación de las pulsiones parciales bajo el primado de los genitales; el autor subrayó que no hay un primado genital, sino un primado del falo, entendido como la creencia infantil de que todos tienen un pene.

En esa misma línea argumentativa, Freud (1923e) señaló que “(...) para ambos sexos, solo desempeña un papel un genital, el masculino (...)” (p. 14). Entonces, la falta de pene se entiende como consecuencia de la castración, donde las inscripciones pulsionales anteriores se reconfiguran con base en la experiencia de la castración, lo que genera la angustia. Esta reconfiguración abarca las etapas pregenitales, donde cada pérdida previa (como el pecho materno o las heces) adquieren nuevos significados, y el término falo no se refiere directamente al pene, sino a la ausencia percibida.

Por otra parte, en las organizaciones pregenitales pueden aparecer ciertas fijaciones, donde la zona erógena correspondiente haya desempeñado un rol significativo en la ganancia de placer,

durante la vida infantil (Freud, 1905d). Así, Freud (1916x [1915-17]) planteó “(...) la conjetura de que fijación y regresión no son independientes entre sí” (p. 310); a medida que las fijaciones en el desarrollo se intensifican, su función tiende a eludir las dificultades externas mediante una regresión hacia estas fijaciones. Este enfoque freudiano inicial aborda las perversiones, al concebirlas como el resultado de fijaciones libidinales que provocan una regresión a los estadios pregenitales de la pulsión, con una influencia significativa en la vida sexual del sujeto. No obstante, esta regresión se puede observar en los síntomas neuróticos, sobre todo, cuando la represión fracasa.

En esta perspectiva de la perversión, se destaca la presencia de una pulsión parcial que ejerce un control significativo sobre la vida sexual, con su dificultad para alcanzar la primacía de lo genital, es decir, lograr la satisfacción en lo que se considera normal. En la concepción inicial de Freud, la perversión se entiende más como una forma de satisfacción y un obstáculo para la consolidación de la organización genital.

La concepción de la perversión como se expone en *Tres ensayos* refleja una noción evolutiva para entender la sexualidad humana. Aunque Freud (1905d) afirmó que la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos, buscó referencias para diferenciar la sexualidad considerada normal de la patológica. De esta manera, “(...) no sabemos lo suficiente acerca de los procesos biológicos en que consiste la esencia de la sexualidad como para formar, a partir de nuestras intelecciones aisladas, una teoría que baste para comprender tanto lo normal cuanto lo patológico” (Freud, 1905d, p. 222). Lo que permite inferir que, en Freud, no hay un determinismo frente a lo normal o anormal de la sexualidad humana.

Por lo tanto, Freud (1905d) presenta que las diferencias entre la neurosis y la perversión serían que “(...) los síntomas se forman en parte a expensas de una sexualidad *anormal*; *la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión*” (p. 150). De esta manera, las fantasías tienen un devenir importante en la formación del síntoma, de modo que operan en lo inconsciente, debido al influjo de la represión, cuya función es cancelar el material sexual, en el caso de la neurosis. En otras palabras, la metáfora que emplea Freud es análoga a la fotografía; el perverso revela en positivo, a través de las acciones, lo que el neurótico oculta como negativo al reprimirlo. Según la concepción freudiana de *Tres ensayos*, la perversión no supone la represión de la sexualidad.

Según lo expuesto, en la técnica psicoanalítica y su relación con las fantasías inconscientes de orden perverso, Freud analizó la constitución del conflicto psíquico amor-odio a partir del complejo de castración, en la cuales se interponen diversas fantasías en la relación con las identificaciones primarias, denominadas por Freud (1909c) como *La novela familiar de los neuróticos*. En esta trama histórica, el neurótico tiene una explicación desde la realidad subjetiva por ser de orden fantasioso; en esta dinámica, la neurosis se presenta como el negativo de la perversión, puesto que, mientras el neurótico fantasea, el perverso las escenifica, de este modo, tales fantasías tienen una carga pulsional y un cumplimiento del deseo en el sujeto.

De acuerdo con la perspectiva de Freud, la perversión y la neurosis se podrían diferenciar a través de “la fantasía y las acciones” (Freud, 1905d, p. 150): mientras que el neurótico reprime el fantasma perverso, el perverso lo lleva a cabo en la realidad. Este matiz en la conceptualización remite a la complejidad contemporánea de comprender la perversión más allá de ser solo el negativo de la neurosis. Además, el perverso actuaría entonces el fantasma neurótico, revelando lo que el neurótico reprime a causa de los diques como el asco, la vergüenza y la moral.

En este sentido, la neurosis (negativa) se caracteriza por reprimir las fantasías perversas que resultan en la generación de síntomas, en ciertas ocasiones. Por otro lado, las perversiones (positivas) a las que se refiere Freud se relacionan con la forma en que el sujeto perverso ejecuta estas fantasías, con factores como la fijación y la exclusividad en relación con lo pulsional.

Bajo dicha perspectiva, Freud (1905d) planteó lo siguiente: “por lo tanto, toda vez que alguien, de manera grosera y manifiesta, ha *devenido* perverso, puede decirse, más correctamente, que ha *permanecido* tal: ejemplifica un estadio de una *inhibición del desarrollo*” (p. 45). Dicho de otro modo, la perversión no es algo adquirido, sino una construcción subjetiva que implica una detención en un estadio anterior del desarrollo; se destaca una similitud entre las fantasías inconscientes de los neuróticos y las acciones observadas en los perversos. En las neurosis, estas inclinaciones perversas se encuentran marcadas, pero permanecen reprimidas y se vuelven inconscientes, de este modo, el autor sugiere que la formación de los síntomas no solo tiene su origen en la represión de la sexualidad considerada normal, sino en las mociones perversas inconscientes.

En este contexto, Freud (1919e), en su trabajo *Pegan a un niño*, se adentró en el estudio de las fantasías inconscientes como una valiosa contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Las fantasías que inicialmente son vistas como un epifenómeno de una

práctica somática, ahora se conciben como un factor determinante del síntoma y un componente esencial del inconsciente.

Este texto puede considerarse entonces como un complemento a los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905d), cuyo enfoque es el estudio del masoquismo originario, indagando las fantasías que traen algunos pacientes al análisis. Se destaca la representación-fantasía de ser pegados, la que se enuncia con vergüenza y sentimiento de culpa que se remonta a los primeros años de la infancia.

Freud (1919e) consideró estas fantasías como un rasgo primario de la perversión, con una relación directa con la vida sexual infantil. Por ello, se podría decir que el problema no es ¿cómo un sujeto deviene perverso?, sino ¿cómo los demás se las arreglan con la condición perversa polimorfa que les subyace? Se apunta a que una perversión infantil puede seguir diferentes destinos: ser reprimida, sustituida por una formación reactiva o ser trasmudada a través de una sublimación. Pese a ello, Freud (1919e) enfatizó en observar qué sucede si estos procesos no se efectúan:

(...) la perversión conserva en la madurez, y siempre que en el adulto hallamos una aberración sexual —perversión, fetichismo, inversión. Tenemos derecho a esperar que la exploración amnésica nos lleve a descubrir en la infancia un suceso fijador de esa naturaleza (pp. 179-180).

En esta cita, se puede inferir que el autor hace un uso indiscriminado del término “aberración” e “inversión”, puesto que ya en *Tres ensayos* se había opuesto al uso peyorativo de la perversión. Sin embargo, Freud también hizo hincapié en que en la perversión se encuentra un suceso fijador que está dado desde la infancia y se conserva en la madurez.

Surge una interrogante en Freud sobre si la génesis de las perversiones proviene del complejo de Edipo, a lo cual afirmó que “la fantasía de paliza y otras fijaciones perversas análogas solo serían unos precipitados del complejo de Edipo, por así decir las cicatrices que el proceso deja tras su expiración” (Freud, 1919e, p. 190). La interpretación de la perversión se configura como el resultado de ciertas fijaciones libidinales que suscitan una regresión a los estadios pregenitales de la pulsión una vez superado el complejo de Edipo y la castración. El complejo de Edipo da cuenta de aquellas fantasías de deseos incestuosos que tienen lugar en la vida infantil y aquellas

implicaciones de ambivalencia de amor-odio hacia los padres, lo que tiene diversas repercusiones en la vida adulta, incluida la elección del objeto. La perversión también se origina en el complejo de Edipo y sus efectos, siendo una especie de formación cicatricial resultante de este proceso.

En la primera frase de *Pegan a un niño* de Freud (1919e), se indica lo siguiente: “el padre pega al niño que yo odio” (p. 182). En esta instancia, esta fantasía se interpreta como sádica, debido al contenido relacionado con las palizas, en cambio, en la segunda: “Yo soy azotado por el padre” (Freud, 1919e, p. 183), la fantasía es trasmutada a través de la conciencia de culpa al masoquismo. Es pertinente comprender que esta fantasía es inconsciente y debe ser construida en la experiencia analítica, constituyendo un modo singular de goce de cada sujeto.

Sobre esta última fantasía, “se aproxima de nuevo a la primera. Tiene el texto conocido por la comunicación de pacientes. La persona que pega nunca es la del padre” (Freud, 1919e, p. 183). Entonces, la indagación clínica se entiende “probablemente yo estoy mirando” (Freud, 1919e, p. 183), con un componente sexual que remite a la esencia de la satisfacción onanista. En este punto, el sujeto no se visualiza en la fantasía como actor, sino que asume el rol de un simple espectador, lo que permite que emerja la represión.

En la tendencia masoquista, el sujeto quiere ser tratado como un niño pequeño, en lo que se puede distinguir que hay una “(...) situación característica de la feminidad, vale decir, ser castrado, ser poseído sexualmente o parir” (Freud, 1924, p. 168). El origen detrás de todo esto se encuentra en la vida infantil, sobre todo, a partir del acto onanista y su vínculo con el superyó. De esa manera, en las fases pregenitales, como la fase oral, surge la angustia de ser devorado por el padre; en la fase sádico-anal, el deseo de ser golpeado por el padre, y en la fase fálica, el temor de ser castrado, con lo que se manifiesta la característica femenina de ser poseído sexualmente y dar a luz.

Todo esto hace alusión a la influencia del masoquismo erógeno en las fantasías de palizas de los pacientes de Freud y su relación con el sentimiento de culpa, lo que explica el padecer en la neurosis y los beneficios secundarios del síntoma, donde el sujeto se aferra al goce masoquista. Así, la tesis planteada por Freud está ligada con la tendencia erógena de los seres humanos al masoquismo, orientados a la necesidad de castigo a partir del sentimiento de culpa inconsciente como resultado de la sexualidad infantil y los rasgos primarios de la perversión.

Freud (1924c) estudió a profundidad el devenir del masoquismo en el psiquismo humano, al concebirlo como un fenómeno enigmático. Desarrolló su tesis sobre la existencia de un

masoquismo primario y planteó la idea de que es posible distinguir tres formas: erógeno, femenino y moral. Así, Freud reveló la existencia de una tendencia pulsional en los seres humanos, donde la aspiración hacia el masoquismo desempeña un rol crucial; esta inclinación hacia el dolor se relaciona con la ganancia de placer-displacer y la pulsión de muerte. El masoquismo erógeno o primario se presenta como constitucional, donde se destaca el placer asociado con recibir dolor. A partir de esta premisa, se deriva el masoquismo femenino, relacionado con la esencia de la mujer, así como el masoquismo moral, que se vincula a un sentimiento de culpa inconsciente, teniendo una conexión con la necesidad de castigo (Freud, 1924c).

El estudio de las fantasías asociadas con la infancia, especialmente, las fantasías de *Pegana a un niño*, le permiten a Freud profundizar en su comprensión de la génesis de las perversiones, sobre todo, el masoquismo. La perversión no se entiende como un fenómeno aislado de la vida sexual infantil, sino que encuentra su origen en el complejo de Edipo y la castración. Este planteamiento refuerza la idea expuesta por Freud en *Tres ensayos*, donde sugirió que la sexualidad perversa polimorfa puede servir como base para el desarrollo de la perversión o la neurosis.

Por lo tanto, los actos sexuales vinculados con las perversiones, como las transgresiones anatómicas o las demoras en los actos preliminares, están influenciados por cómo el sujeto los lleva a cabo, es decir, la presencia de estas fantasías perversas no es suficiente para caracterizar lo que Freud describe como una perversión positiva, pues se requieren elementos adicionales, como la fijación, la regresión y la exclusividad respecto con el objeto y la meta.

Finalmente, Freud halló en la neurosis y la perversión un conjunto de nexos que permiten sedimentar su teoría sobre la disposición a las perversiones. Esta teoría se sustenta en la noción de una disposición originaria y universal de la pulsión sexual en los seres humanos, Freud integra la perversión en el estudio de lo psíquico, con una reflexión valiosa en cuanto a la comprensión que se tenía de las aberraciones sexuales.

## **2.2. La perversión como una posición subjetiva frente a la castración materna**

A partir de lo indagado sobre la sexualidad perversa polimorfa –presente en la neurosis, la psicosis y la misma perversión–, se revela que la perversión se relaciona con una regresión libidinal a estadios anteriores del desarrollo. Sin embargo, Freud identifica que esta posición no solo está

relacionada con la regresión y la fijación, sino que es una respuesta al paso por el complejo de Edipo y la castración. Este descubrimiento freudiano indica que la perversión tiene que ver con una posición subjetiva que surge en respuesta a la angustia de castración originada en la fase fálica.

Entonces, surge la pregunta: ¿cómo deviene en el sujeto perverso la fijación a su condición absoluta? Para situarla en la obra freudiana, es preciso remitirse a los antecedentes de la castración materna a partir del complejo de Edipo, los que son fundamentales en la comprensión de la elección del fetiche como síntoma principal en el devenir del sujeto perverso.

En función de lo anterior, Freud (1916x [1915-17]) sostuvo una perspectiva relevante al afirmar que “una regresión de la libido sin represión nunca daría por resultado una neurosis, sino que desembocaría en una perversión” (p. 313). Así, propone una conexión estrecha entre la fijación y la regresión; en el caso de la perversión, no se presenta la represión, lo que supone una diferencia clave con el desarrollo de una neurosis.

Freud (1916x [1915-17]) exploró el vínculo entre fijación, regresión y perversión a través de un caso clínico en este texto: se trata de un fetichista cuya fijación libidinal está enfocada en el pie de una mujer. Freud detalla cómo esta fijación se origina en una experiencia infantil a los seis años, cuando, durante sus lecciones de inglés, la gobernanta extendió su pie sobre un almohadón, debido a una dolencia. Este hecho, aparentemente trivial, generó una fijación intensa en su único objeto sexual, donde esta experiencia infantil influyó en la posición subjetiva. Al analizar este caso, el autor concluyó cómo “el camino de la perversión se separa tajantemente del de la neurosis” (p. 317). En otras palabras, esta detención en el desarrollo para la consolidación de la organización genital expone la fijación y la exclusividad (pie) como única vía a la satisfacción.

La explicación de la elección de un fetiche acontece en las primeras vivencias de la infancia como respuesta a una impresión sexual en el devenir psíquico, donde la fijación de la libido no responde a una realidad objetiva de los hechos, es decir, en los casos de desviación sexual en el sujeto, no siempre estará presente una seducción por otros niños o adultos.

En sus primeras elaboraciones sobre el fetichismo, Freud (1905d) presentó su primera tesis, según la cual el fetichismo aparece como un sustituto inapropiado del objeto sexual y una vía inadecuada para alcanzar la meta. En este caso, lo menciona como sustituto en cuanto a la pulsión sexual, donde se toma “(...) una parte del cuerpo muy poco apropiado a un fin sexual (el pie, los cabellos), o un objeto inanimado que mantiene una relación demostrable con la persona sexual, preferiblemente con la sexualidad de esta (prenda de vestir, ropa interior)” (p. 139). En ese sentido,

se piensa la posición subjetiva del fetichista en términos del objeto y la meta sexual, interesándole cómo a través de la sustitución del objeto se alcanza la satisfacción pulsional ligada, en este caso, con una fijación y exclusividad considerada como sustituto inapropiado.

En este texto, el origen de la perversión se presenta a partir del complejo de castración y la envidia del pene; al principio, el niño asume que todos tienen los genitales (masculinos) tratando de aferrarse a esa creencia, pese a ello, con el tiempo, la realidad prevalece y el niño abandona esa idea, con lo que surge el complejo de castración que afecta al niño y a la niña: “las formaciones sustitutivas de ese pene perdido de la mujer cumplen un importante papel en la conformación de múltiples perversiones” (Freud, 1905d, p, 177).

Además, Freud (1923e) abordó el concepto de desconocimiento, para hacer referencia a la desmentida, pues, en el niño, es notoria la reacción frente a la falta de pene, por tal motivo, “desconocen esa falta; creen ver un miembro a pesar de todo (...)” (p. 147). Entonces, el niño concluye que estuvo presente y luego fue quitado, lo que muestra que esta falta tiene un vínculo directo con la castración, por lo que el autor presenta la siguiente tesis: “por lo tanto, no hay primado genital, sino primado del falo” (p. 146); esto hace referencia a la percepción de la presencia y ausencia del falo en la perversión, respecto con el complejo de castración y el primado del falo.

En los estudios avanzados sobre *fetichismo*, Freud (1927e) situó la desmentida (*Verleugnung*) como un mecanismo propio a este devenir psíquico, donde postuló que: “(...) el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar (...)” (p. 148). La desmentida emerge como un mecanismo a partir de la sustitución del falo materno; al indagar la castración materna, se consolida la teoría freudiana del fetichismo, lo que le otorga un estatuto propio a la desmentida (*Verleugnung*). En este punto, Freud propuso un mecanismo diferente a la represión, por lo que asignó a la desmentida un rol fundamental para la comprensión del fetiche.

De esa manera, mientras el sujeto neurótico reprime, en un primer movimiento, el fetichista reconoce la falta del pene en la madre, realizando un segundo movimiento, sustituye la falta con el fetiche, lo que es “(...) un compromiso como solo es posible bajo el imperio de las leyes del pensamiento inconsciente” (p. 149). Por lo tanto, no le queda más opción que tapar esa falta, lo que deja una satisfacción sustitutiva: el fetiche; este proceso puede entenderse como el compromiso que realiza el neurótico obsesivo con la fobia, en vista de que le recuerda el horror a

la castración. El fetichista, erige un monumento que le recuerda constantemente su triunfo sobre la castración, lo que determina un saber sobre ella: aun así, desmiente la castración.

En consecuencia, en el fetichista no solo se halla la desmentida, sino el retorno de lo reprimido a partir del monumento que erige a la castración. Freud (1927e) afirmó que esto responde “(...) como estigma indeleble de la represión sobrevenida que permanece (...)” (p. 149). El fetiche se mantiene, perdura como un triunfo sobre la amenaza de castración y una protección frente a ella, distinguiendo “(...) el destino de la representación del destino del afecto, reservando el término «represión» para el afecto y el de «desmentida» {«Verleugnung»} para el destino de la representación” (Freud, 1927e, p. 148, subraya K. Correa). Con lo anterior, se presenta un cambio significativo, debido a que, inicialmente, se afirmaba que en la perversión no hay presencia de represión. No obstante, lo interesante en esta explicación de la desmentida es la introducción de la idea de que, en el fetichista, se encuentra un retorno de lo reprimido.

Freud propuso un mecanismo de defensa para el fetiche, con lo que se deja a un lado el término (escotomización) de Lagorge en 1926 por concebirlo inapropiado, debido a que sugiere la idea de que la percepción se borraría, pero, para Freud, la desmentida implica la permanencia de lo que se reconoció. En su lugar, Freud presenta su propia alternativa: en un primer momento, el sujeto reprime el sí de la castración materna, es decir, el afecto que se manifiesta a través del síntoma, la angustia, la culpa y los diques morales, entre otros. En un segundo momento, el no de la desmentida, da lugar al fetiche como representación del falo que falta en la madre, lo que revela la falla estructural. Esta secuencia brinda una visión detallada del proceso mediante el cual el sujeto construye y utiliza el fetiche para defenderse de la ausencia del falo materno.

Freud (1940e) presentó una perspectiva esclarecedora al respecto, pues surge un conflicto vinculado con lo pulsional en la constitución subjetiva, a partir de la castración materna. Este conflicto se manifiesta en la dualidad entre seguir la búsqueda de la satisfacción pulsional y la necesidad de realizar una renuncia, sobre todo, en relación con el acto onanista. En el caso de la perversión, el sujeto se defiende con la desmentida negando la amenaza de castración.

Sin embargo, desmentir la castración implica una escisión del yo, por lo que el sujeto perverso crea el fetiche como un sustituto del pene que no se soporta que esté de menos en la madre. Este conflicto en el yo se manifiesta cuando se enfrenta a la elección entre seguir la satisfacción pulsional o aceptar la realidad objetiva en relación con la castración, por lo que Freud (1940e) comentó lo siguiente:

Y entonces debe decidirse: reconocer el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva, instilarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de perseverar así en la satisfacción (p. 275).

En la perspectiva freudiana, la tesis central establece que, independientemente de la solución elegida por el sujeto, se genera una desgarradura en el yo que permanece irreparable. El fetiche sirve como un medio para que el sujeto desmienta la castración, pese a ello, Freud (1940e) subraya que el fetichista no escapa a la angustia, puesto que, para instaurar la creencia de que la madre no está castrada, el sujeto primero debe reconocer la castración y luego crear la sustitución. En este proceso, el sujeto “ha trasferido el significado del pene a otra parte del cuerpo” (p. 277), por lo que toma una porción del cuerpo de la madre como objeto parcial consagrado a la satisfacción y encarnado en el fetiche.

En este contexto, a través de la desmentida, el fetichista responde al conflicto psíquico dado por el paso por el complejo de castración. A pesar de esta respuesta, en el yo queda una desgarradura que no se cura y está instaurada en el sujeto a partir del conflicto con la realidad y la pulsión. Para Freud (1940b), “(...) como si en todo ese pasar de un lado a otro entre desmentida y reconocimiento hubiera tocado en suerte a la castración la expresión más nítida” (p. 278). En la realidad objetiva, esto implica soportar la falta del falo, a lo que el fetichista se las arregla con lo insoportable de la castración, así, el fetiche es un síntoma que le sirve al sujeto como tratamiento frente a la angustia.

Freud (1940a [1938]) enfatizó en que el fetiche es “(...) una formación de compromiso con ayuda de un desplazamiento [descentramiento]” (p. 204). Esta formación de compromiso le recuerda su triunfo en el paso por la castración y se trasmuda al sustituto que, en este caso, es el fetiche; a su vez, este le recuerda aquello que no quiere echar de menos. Independientemente del proceso defensivo que emprenda el yo a partir de desmentir un fragmento de la realidad exterior, el resultado nunca será perfecto, es decir, queda introducida su falla estructural en el campo del sujeto, a saber, la castración.

En la visión de Freud, las perversiones no solo se definen por la disposición perversa polimorfa, sino que se diferencian por el mecanismo particular descrito hasta este momento. En su obra, como paradigma de la perversión, el fetiche es, en sí mismo, una solución y una tentativa de

curación, lo que da cuenta de la condición del sujeto al interior de la perversión. La incorporación del complejo de Edipo y la noción de castración en el análisis del fetichismo desempeña un rol clave en la construcción de la teoría freudiana, sobre todo, en los *Tres ensayos*; allí, el autor se distancia de la perspectiva reproductiva para entender la sexualidad, al introducir las pulsiones parciales y las organizaciones pregenitales del desarrollo. En este sentido, se contempla al fetichismo como un sustituto inadecuado para lograr la meta sexual, sin embargo, posteriormente, Freud lo presenta como el sustituto del falo materno.

En la escisión del yo, Freud propone que la desmentida como mecanismo de la perversión es, en sí misma, una solución ante la amenaza de castración. Al abordar este punto clínico, el sujeto se enfrenta a la dualidad entre aceptar y negar la castración, en vista de que la posición del perverso es una respuesta de cara a la angustia de castración, lo que tiene una importancia para pensar un tratamiento psicoanalítico en la perversión. Bajo esta lógica, “(...) también las perversiones positivas son asequibles a la terapia psicoanalítica” (Freud, 1905d, p. 212 nota 1).

Aunque el fetichismo sirve como punto de partida para comprender la posición subjetiva del perverso, la teoría de Freud se enfoca en desarrollar una teoría y un tratamiento específicos para la neurosis. A pesar de ello, incluyó el estudio de las perversiones, considerando los rasgos perversos presentes en el síntoma y las fantasías, entre otros aspectos. Sin embargo, la perversión como posición subjetiva no es una teoría concluida en la obra de Freud. Otros autores han retomado este aspecto, con el estudio de la perversión como un punto de detención en el desarrollo y su naturaleza evolutiva. Por otro lado, Lacan no solo se centró en el fetichismo, sino que renovó la clínica de las perversiones, aspecto que se aborda en el próximo capítulo.

### 3. Capítulo III. Deseo y goce: la Perversión en Lacan

*(...) Más allá de lo que crean, se les escapa lo que atañe a la perversión, de la verdadera perversión. No por soñar con la perversión son perversos. Soñar con la perversión, sobre todo cuando se es neurótico, puede servir para algo completamente distinto, para sostener el deseo, lo cual es muy necesario cuando se es neurótico. Esto no autoriza en absoluto a creer que se entiende a los perversos (Lacan, 1968/2008, p. 233).*

#### 3.1. Introducción

En el presente capítulo, se aborda el tercer objetivo: conceptualizar la clínica de la perversión en algunos textos de Lacan, así, este tema se divide en tres subtítulos fundamentales: en el primer subtítulo, se analizan algunas clases de los *seminarios 4 y 5* de Lacan, donde introdujo los tres tiempos del Edipo. Allí se propone que el sujeto se queda fijado al deseo materno durante el primer tiempo y cómo esta metáfora interviene en el sujeto, lo que determina su entrada en la estructura clínica de la perversión. En el segundo subtítulo, se aborda el texto *Kant con Sade*, lo que revela la categoría de la voluntad de goce, concepto central para comprender la inversión del fantasma sadiano. De esa manera, el sujeto perverso se sitúa en el lugar del objeto *a* y busca dividir a su partenaire; en su escenario fantasmático, el perverso se imagina ser el Otro para asegurar su propio goce. En el tercer subtítulo, se tratan los *Seminarios 10, 11 y 16*, con la función del objeto *a* como recuperación del goce. Además, se destaca la función que cumple la voz y la mirada, puesto que muestran un agujero topológico en relación con el Otro, lo que introduce la división subjetiva en el sujeto perverso y da cuenta de la clínica. Por lo tanto, indagar la perversión conforme con Lacan es introducirse en diversas categorías de análisis como: deseo, voluntad de goce, instrumento de goce, la mirada y la voz.

### 3.2. Perversión: deseo de ser el falo materno y su relación con el velo

En el *Seminario 4, La relación de objeto*, Lacan (1956/1994) abordó las siguientes preguntas: ¿Qué es la perversión? ¿Qué es el fantasma perverso? En este sentido, señaló que el psicoanálisis no había comprendido adecuadamente los postulados freudianos, simplificando la perversión al concebirla como una detención en las pulsiones parciales, centradas en el elemento evolutivo como la explicación principal de por qué un sujeto devendría perverso. En términos de Lacan, esto implicaba banalizarla.

En la formulación de Freud (1905d) en *Tres ensayos*, la neurosis se presenta como el negativo de la perversión. Es decir, se entendió a la neurosis como la represión de una perversión, y esta a su vez como la manifestación de lo reprimido en la neurosis. Esto condujo a la banalización de la idea de que en la perversión todo estaba manifestado “(...) como si simplemente todo aquello que está escondido cuando estamos ante un neurótico se encontrará, en la perversión, a cielo abierto y, de algún modo, en estado libre” (Lacan, 1956/1994, p. 116). El autor argumentó que no se puede seguir dando cuenta de la perversión a partir de la neurosis, dado que esta no proviene de la experiencia del sujeto perverso.

Ante esto, Lacan (1956/1994) realizó una inversión de la fórmula freudiana al presentar la perversión como el negativo de la neurosis. Estos argumentos de Lacan para comenzar a responder a la pregunta sobre ¿qué es la perversión? revelan que, para el psicoanálisis, la comprensión de la perversión siempre ha estado ligada a diversos mitos. En este sentido, el negativo de una negación no es obligatoriamente su positivo, volviendo la mirada a la desmentida ya aborda por Freud, es decir, el fetichista desmiente la castración para velar la falta en la madre.

En este *Seminario 4*, Lacan (1956/1994) analizó la perversión desde la perspectiva del deseo de ser falo y su relación con el velo. El autor retomó algunos principios freudianos del texto sobre el *Fetichismo* e introdujo la idea de que el fetiche y la fobia se valen del velo y la muralla, es decir, son mecanismos de protección contra la angustia de castración; estos objetos funcionan como estrategias que enmascaran y protegen al sujeto, lo que crea un escudo ante la amenaza de la castración.

De esta manera, Lacan introdujo en este seminario el esquema (Z) como herramienta conceptual para situar la relación entre el sujeto (S) y el gran Otro. Asimismo, situó la dialéctica imaginaria entre el yo y el otro (a a'), donde en el yo se constituyen los objetos y se proyectan a

partir del otro especular (semejante). Este es su punto de partida para estudiar la perversión y la predominancia de lo imaginario en relación con el deseo materno, además, analizó estos elementos con *Las tres formas de la falta de objeto* (castración, frustración y privación), con base en los registros imaginario, simbólico y real.

En su comprensión del fetichismo, Lacan (1956/1994) se dispone a trabajar el complejo de Edipo y propone que “la dimensión imaginaria se muestra predominante siempre que se trata de la perversión” (p. 122). Por lo tanto, exploró esta dimensión a través de la “Tríada imaginaria” (madre-hijo y el falo) y su relación con los “Esquemas del fetichismo”, subrayando que “(...) una propiedad de la perversión es que realiza una forma de acceso más allá de la imagen del otro característico de la dimensión humana” (p. 87).

En este orden de ideas, el sujeto se las arregla con esta dialéctica imaginaria de que la madre no tiene falo, donde emplea el sustituto como recurso simbólico, el fetiche, configurando una forma de defenderse ante la castración materna; el fetiche se convierte en un símbolo perdurable que sostiene el triunfo del sujeto sobre la amenaza de la castración.

No obstante, al introducir el velo en la explicación del fetiche, Lacan evidenció que esta salida de lo imaginario a través de lo simbólico no es una tarea sencilla para el perverso, por la dificultad que enfrenta el sujeto para organizar los objetos de la realidad, puesto que la raíz de esta complejidad radica en que la perversión se sustenta en la valoración de la imagen. Por ejemplo, el niño se detiene en el borde del vestido de la madre, en virtud de que se aferra a la creencia en el falo materno, es decir, este niño se identifica con el falo imaginario como objeto que vela la castración materna.

Lacan (1956/1994) revisó la cuestión del falo, destacando que no se trata de un falo real, puesto que “(...) todo lo que se puede transmitir en el intercambio simbólico es siempre algo que es tanto ausencia como presencia” (p. 154). De esa manera, el sujeto sabe de la ausencia del falo, pero reafirma su presencia a través del fetiche ¿cómo ocurre esto? El velo tiene un rol primordial, puesto que cubre la falta, proyectando e imaginando la ausencia del objeto, es decir, al mismo tiempo, el velo se convierte en el lugar donde el sujeto puede inscribir la ausencia que se organiza respecto con ese más allá. Es aquí donde entra la cortina que se convierte en el fetiche que representa esta compleja dinámica entre lo presente y lo ausente en la constitución psíquica del sujeto, lo que Lacan expone de la siguiente manera (ver Figura 2):

**Figura 2***El esquema del velo*

*Nota.* Tomado de *El Seminario la relación de objeto*. Libro 4, por L. Lacan, 1956/1994, Editorial Paidós.

En la Figura 2, se ilustra la posición del sujeto frente a la cortina, el objeto y la nada, evidenciando que el objeto representa la falta que indica la ausencia del sujeto. En lo relativo con la cortina, el fetiche proyecta lo que falta más allá del objeto, con lo que se establece un vínculo entre lo simbólico y lo imaginario. En este seminario, Lacan (1956/1994) explica que la estructura sobre “(...) el velo puede imaginarse, es decir instaurarse como captura imaginaria y lugar del deseo, la relación con un más allá, fundamental en toda instauración simbólica” (p. 159). Este análisis subraya la importancia del velo como un sustituto que no solo cubre la falta, sino que se erige como un lugar donde se instaura el deseo del sujeto, con una conexión entre el registro imaginario y el simbólico.

En esta constitución del fetichismo, el sujeto se detiene en la imagen del pie, el zapato y en la prenda, entre otras, por ello, el fetiche se convierte en una condición absoluta que sostiene el deseo materno, anclándose en una acción metonímica. Lacan ejemplificó este concepto en el *Seminario 4*, utilizando la película que se detiene de pronto, en ese instante crucial que el sujeto estaba buscando: si la madre tiene falo o no. Para explicar este proceso, Lacan (1956/1994) recurrió al concepto de recuerdo-pantalla que “(...) está vinculado con la historia a través de toda la cadena, es una detención de dicha cadena, y por eso es metonímico, porque la historia, por naturaleza, prosigue” (p. 159). La imagen proyectada es un signo que indica que en el momento de la detención sobrevino la represión, a pesar de lo que la historia continúa y la interrupción no es olvidada, sino que se encuentra bajo el influjo de la represión.

El punto anterior, señalado por Freud y retomado por Lacan, manifiesta que, en la desmentida, se reconoce y se niega la castración. Esta ambigüedad queda registrada en la relación fetichista y se evidencia, constantemente, en los síntomas, por esto, en el *Seminario 5*, Lacan (1957/1999) profundiza en la naturaleza de la perversión y el síntoma: “(...) en la medida en que

esta se presenta también como un síntoma y no como la pura y simple manifestación de un deseo inconsciente (...) Es que hay tanta *Verdrängung*, en una perversión como en un síntoma” (p. 344). La perversión no se limita a ser solo un deseo inconsciente, es decir, no se reduce únicamente a hacer referencia al fantasma perverso en la neurosis, así, en la estructura clínica de la perversión, se encuentra el síntoma que se manifiesta como un retorno de lo reprimido.

En esta realidad ilusoria del fetiche como ídolo, se demuestra que no existe un equilibrio permanente, en vista de que el velo que protege al sujeto puede ser derribado y alzado, lo que revela el advenimiento de la angustia cuando el velo no está presente para protegerlo. Un ejemplo que ilustra esta dinámica se encuentra en el texto de Lacan (1966/1975) titulado *Juventud de Gide, o la letra y el deseo*, donde se aborda la pesadilla Gide, quien queda completamente “(...) desolado por la aparición en la escena de una forma de mujer que, caído su velo, no deja ver más que un agujero negro (...)” (p. 714). Esta pesadilla se puede situar en el corazón de la trama edípica con la madre y Lacan alude a ella para explicar la perversión; en esta dialéctica edípica entre la madre-niño-falo, se encuentra el deseo infantil que representa el deseo del Otro y el deseo de ser deseado, operando en la historia infantil de Gide, donde su deseo hacia su madre es enigmático y se convierte en una fijación que él busca constantemente.

En esta triada imaginaria se encuentra la madre (amor) que enmarca el deber ser y la tía, la madre del deseo; estas dos figuras maternas se convierten, para Gide, en su identificación del ideal del yo, lo que, para Lacan (1966/1975), es “(...) una mascarada compleja y se forma, con la represión de un deseo del sujeto, por la adopción inconsciente de la imagen misma del Otro, que tiene de este deseo el goce con el derecho y los medios” (p. 715-716). Así, este proceso se configura como un eje central y significativo primordial: el no ser un niño deseado por la madre, se consolida la constitución de ese niño desgraciado, quedando fijado al deseo de su tía y asumido como parte de su propio yo, por lo tanto, Gide se enamora de ese niño acariciado y deseado en la seducción de su tía. Además, Lacan (1957/1999) sostuvo que la perversión de André Gide no “(...) reside tanto en el hecho de que puede desear a chicos, sino al chico que él había deseado ser” (p. 268).

En la perversión de Gide, se halla un remplazo a la ausencia del deseo materno que coloca al sujeto en el lugar del falo, en este contexto, en lo imaginario Gide se convierte en el niño deseado, en lo que le faltó, identificándose con su prima, dando ese amor único e incondicional bajo la premisa de dar lo que no se tiene. En la vía de la fijación del deseo, se enamora de ese niño acariciado por su tía, condición que lo lleva a la perversión, donde la fijación por las caricias es

llevada a su práctica de masturbación con niños (pedofilia). En este caso, se presenta un erotismo alrededor de algunas zonas erógenas como el cuello, los brazos y los hombros, las que estarían relacionadas con esas zonas protagónicas en la escena de seducción por parte de su tía.

En los *seminarios* 4 y 5, Lacan profundizó en el estudio de la perversión, con enfoque en la identificación con el falo a través del fetichismo, el travestismo y la homosexualidad (femenina). Además, revisó y comentó el concepto del Edipo freudiano y la castración, por lo que, en el *Seminario 5*, introdujo, en las clases X y XI, el concepto de “*Los tres tiempos del Edipo*” relacionándolo con la lógica fálica que había trabajado desde el *Seminario 4*. En este sentido, examinó la función del padre en esta tríada imaginaria, al concebirlo como aquél que priva a la madre y no al niño.

En el primero de los tres tiempos, en la perversión el niño se identifica con ese objeto del más allá del deseo de la madre, ese deseo del Otro, lo que queda fijado en una identificación imaginaria con la madre. Esto implica que el sujeto se queda detenido en ese primer tiempo lógico; para Lacan (1957/1999), “(..) el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre” (p. 198). Consecuentemente, el sujeto se identifica con un falo imaginario (deseo de tener el falo), donde se las arregla con ese deseo materno, pues opta por soluciones que implican engañar a este deseo y quedarse fijado a él. En el fetichismo, el sujeto coloca un velo para ocultar la falta, por otro lado, en el travestismo se sitúa detrás de ese velo para colocarse él mismo como el falo y darle a la madre lo que le falta. En ambos casos, el sujeto se aferra a esta identificación imaginaria como modo de lidiar con lo enigmático del deseo materno y su propia posición en relación con el falo.

Lacan (1956/1994) analizó la homosexualidad femenina, retomando el caso de Freud (1920a) titulado *La joven homosexual*, encontrando en la joven “(...) una especie de interposición al padre que se realiza ahora en el plano de la relación imaginaria y ya no como padre simbólico” (p. 131). Esta predominancia de lo imaginario en la joven homosexual se debe a que ella no recibe de su padre ese falo real, el hijo que es dado a la madre, por ende, a través de la dimensión imaginaria, la joven ofrece a la dama en sus cortejos ese falo que le fue negado. Para ello, se identifica con el padre y ve a la dama como objeto de amor; la joven como solución decide situarse en lo imaginario y ofrece lo que le fue negado, el falo, sin reconocer que el verdadero poseedor de este es el padre.

En el segundo tiempo, el padre interviene como privador de la madre, en el tiempo de la interdicción, operando como el padre imaginario, el todopoderoso que representa la primera aparición de la Ley, de un Otro del Otro. Según Lacan (1957/1999), “(...) la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene” (p. 198). Lacan ilustró este concepto con el caso de Juanito, donde la madre da un lugar a la palabra del padre como ley, por ello, la castración de Juanito se realiza a través de la fobia, no directamente por la figura del padre. En el caso Gide, el padre no ocupa ese lugar de Ley, debido a que es la madre rigurosa que interviene en lugar de la ley y del deber ser.

Dentro de este marco, el lugar del padre se erige como privador de la madre, en vista de que es quien soporta la ley, no de manera velada como sucede con la perversión, sino como dictador de la ley. Lacan planteó que la función del padre es tan crucial en el tercer tiempo como en el segundo, puesto que de este depende la salida del complejo de Edipo; aquí el padre interviene como aquel que posee el falo, lo que provoca “(...) el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no solo como objeto del que el padre puede privar” (Lacan, 1957/1999, p. 199). En consecuencia, el padre interviene como aquel que tiene el falo, dándose la identificación del ideal del yo, por ende, el niño se identifica con el padre como el poseedor del falo, mientras que la niña debe reconocer que es el padre quién lo posee.

Los tres tiempos del Edipo constituyen un elemento fundamental para comprender la clínica de la perversión desde los primeros planteamientos de Lacan, de conformidad con la lógica fálica como la que da cuenta de las distintas clasificaciones de las perversiones. Lacan situó los registros de lo imaginario, lo simbólico y lo real, lo que revela que la perversión encuentra su raíz en lo imaginario desde el primer tiempo del Edipo, donde el sujeto queda fijado en ese deseo enigmático hacia la madre, cuya solución radica en la creación del artificio del velo, utilizando como estrategia engañar este deseo materno. En estos seminarios abordados, Lacan sigue el planteamiento de Freud sobre el fetichismo como el paradigma de la perversión, con el concepto del velo como un artificio que cubre la falta. En el fetiche, se proyecta esa falta en ser, la imagen que separa al sujeto del más allá, donde el velo juega un rol crucial, por lo que Lacan expuso la incidencia de lo real en la perversión, como lo imposible de simbolizar, situándolo al lado de ese más allá.

En síntesis, la cortina que crea el sujeto perverso encierra esa fragilidad de ser derrumbada o levantada, en consecuencia, el punto central radica en que esa dependencia de lo imaginario (para

ubicar los objetos de la realidad) evidencia que la solución adoptada por el sujeto perverso siempre se ve amenazada por la inestabilidad de que su escena fantasmática pueda ser derrumbada, apareciendo en la angustia.

### **3.3. Perversión: voluntad de goce y deseo**

En la fundamentación de la teoría lacaniana, la perversión se construye en torno al deseo y al goce, donde el sujeto perverso se convierte en un instrumento dedicado al goce del Otro. La categoría de voluntad de goce es el elemento clave que posibilita comprender la inversión del fantasma sadiano, lo que implica que el sujeto perverso ocupa el lugar del objeto y busca dividir a su partenaire.

Bajo esa premisa, Lacan estableció una conexión entre la ley moral y la voluntad de goce en las obras *La crítica de la razón práctica* y *La filosofía del tocador*. Esta asociación es innovadora por parte de Lacan, puesto que encuentra similitudes entre dos autores que, a primera vista, parecen opuestos. De esa manera, planteó que Kant fundamenta su pensamiento en la ley moral universal, puesto que esta se ejerce como una voluntad que actúa conforme con la ley; en contraste, la obra de Sade era considerada obscena y él era etiquetado como un escritor que utilizaba su pluma para describir numerosas aberraciones sexuales, lo que generó que fuera llamado un libertino sin límites. Esta percepción negativa de Sade estaba enraizada en la moralidad de su época y sus escritos le llevaron a pasar 25 años en prisión, donde finalmente pasó el resto de sus días.

En el texto *Kant con Sade*, Lacan ([1966]1975) comienza explicando: “Que la obra de Sade se adelanta a Freud, aunque sea respecto del catálogo de las perversiones, es una tontería, que se repite en las letras, la culpa de la cual, como siempre, corresponde a los especialistas” (p. 727). Esta afirmación irónica, remite a la cuestión de que Sade personificó el término de la enfermedad descrita por Krafft- Ebing, lo que dio lugar a la noción de sadismo que se caracteriza por infligir dolor a otro; con este texto, Lacan desmontó la concepción del sadismo tal como lo plantea la psiquiatría tradicional.

Por esta razón, Lacan (1966/1975) contradujo esta concepción al afirmar que las reflexiones de *La filosofía del tocador* estaban arraigadas en la filosofía antigua y tenían una posición ética o “un tratado de la educación de las muchachas” (p. 748); su tesis consiste en demostrar que la

postura de estos dos autores aparentemente discordantes entra en diálogo y se complementa. Desde su perspectiva, Sade revela la verdad subyacente a las ideas de Kant, sobre todo, las nociones de deseo y goce.

Pese a ello, surge la pregunta ¿Cómo logra Lacan reconciliar estas dos perspectivas aparentemente opuestas? Para abordar esta cuestión, se adentra en la función de *Whol*, que indica bienestar, y el concepto *das gute*, el bien que es el objeto de la ley moral. El pensamiento de Kant sostenía que en la práctica “ningún fenómeno puede arrogarse en una relación constante con el placer” (Lacan, 1966/1975, p. 728). En otras palabras, la búsqueda de este es un callejón sin salida, puesto que ningún placer es constante y no lleva al equilibrio del sujeto. Kant advertía que el deseo condena al sujeto a la insatisfacción, pues, una vez satisfecho un objeto, rápidamente surge otro. La tesis de Kant se basa en la premisa de que la razón debería ser el factor determinante del objeto, en contraposición a permitir que el placer sea el camino para las decisiones del sujeto.

Por lo tanto, el bien de la ley moral no depende de ningún objeto de interés, por lo que es universal e incondicional a partir del mandato. Lacan señaló que lo que realmente se oculta detrás de este mandato es la crueldad en su imposición, así como lo que debería ser y lo que se hace oír en el sujeto. La ley moral se obtiene a través de una voz de la conciencia y se articula como máxima; en palabras de Lacan (1966/1975): “(...) no tiene otro fenómeno sino de algo significativo ya, que se obtiene de una voz en la conciencia, y que, al articularse como máxima, propone el orden de una razón puramente práctica o voluntad” (p. 729). En esta línea de pensamiento, la máxima sadiana es más honesta, puesto que no apela a la voz interna del sujeto (superyó), sino que es pronunciada por la voz del Otro. La posibilidad de que cualquiera puede expresar esta máxima manifiesta que el imperativo categórico no es sin objeto, debido a que la voz misma se presenta como objeto, como lo invocante. En este proceso, el sujeto se alinea con la ley, mientras que su deseo queda reprimido.

En consecuencia, el bien supremo de Kant suscita en el sujeto una profunda división, humillación y dolor, lo que supone despojar al sujeto de sus objetos de interés, incluyendo las pasiones y sentimiento; Lacan señala que esta búsqueda elimina, incluso, la compasión. La paradoja evidente radica en que actuar conforme con el deber ser no resulta placentero, es decir, estar cerca de la ley moral significa estar en proximidad al dolor que esta ley engendra. Freud (1920g) reveló el concepto de compulsión a la repetición; de esa manera, el sujeto no se orienta hacia el principio de constancia, sino hacia una suerte de “felicidad en el mal” (p. 744). En otros

términos, esta noción implica encontrar cierta satisfacción, incluso, si se considera incorrecta, lo que justifica la ganancia secundaria en todo síntoma; la tesis de Freud es que el sujeto está dividido por las pulsiones, lo que subraya la complejidad de lo psíquico en relación con la ley moral y el placer.

En el *Seminario 7, La Ética del psicoanálisis* (1959/2007), que coincide temporalmente con el texto *Kant con Sade*, Lacan abordó al *das Ding* (la *Cosa*), analizando este concepto en relación con ese objeto hurtado del imperativo categórico, donde el sujeto debe mantenerse alejado de la *Cosa*, por la imposibilidad para recuperar ese objeto perdido. Por esto, se conduce al sujeto al malestar y al dolor, por lo que el imperativo se establece como una ley destinada a proteger al sujeto del *das Ding*; en la experiencia sadiana, el dolor es fundante del goce, donde este se produce a partir del Otro. En este seminario, Lacan se propone aislar un objeto de goce, distinguiéndolo de lo imaginario y lo simbólico; este objeto es el *das Ding*, un goce arraigado en lo real. Para Lacan (1959/2007), la “tesis es la ley moral que se articula con la mira de lo real como tal, de lo real que puede ser la garantía de la Cosa” (p. 95). La ley moral tiene como aspiración llevar al sujeto a una plenitud tal que este no tenga ninguna falta en cuanto a lo estructural, con lo que surge la pregunta *¿Qué busca el perverso?* De acuerdo con la lógica Kantiana, Sade propone que a nadie debe faltarle el goce; en esencia, estas dos posturas intentan demostrar que son dos caras de la misma moneda: el goce que se obtiene implica renunciar al deseo.

Por este motivo, Lacan comparó la violencia implícita hacia el sujeto en el imperativo categórico con la violencia que Sade invita a ejercer sobre las víctimas. Este imperativo está representado por la fórmula de Kant “haz de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal” (Lacan, 1959/2007, p. 95), es decir, toda acción humana debe regirse por una voluntad y un principio que sean válidos para todos o ninguno; esta determinación kantiana se asemeja a la máxima sadiana en relación con el goce.

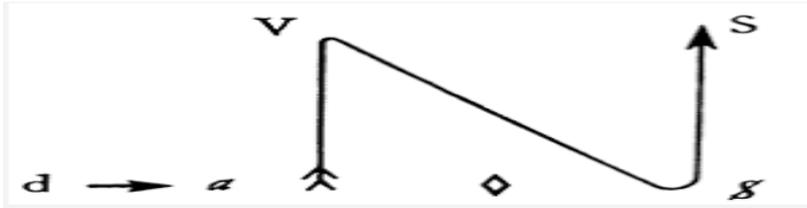
Según la tesis de Lacan, Sade no se aparta de esta lógica, puesto que el sujeto perverso se aferra a la ley que reclama el derecho al goce, como se expresa en la máxima sadiana: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él” (Lacan, 1966/1975, p. 730). En este marco, la perversión depende intrínsecamente de la ley para funcionar, así, Sade invita a los libertinos a ejercer su derecho al goce y se establece como un imperativo; similarmente, en Kant se rechaza la compasión y la pasión, puesto que se consideran como

elementos patológicos. El planteamiento de Lacan entre ambas posiciones podría interpretarse como la idea de que ambas máximas imponen un deber ser al deseo, lo que divide al sujeto.

Lacan describe la experiencia sadiana vinculada con la voluntad de goce a partir de la máxima del derecho al goce, como se presenta en la Figura 3:

### Figura 3

*Esquema 1: Kant con Sade*



*Nota.* Tomado de *Escritos 2. Kant con Sade*, por J. Lacan, 1966/1975, Siglo XXI.

En este esquema, Lacan ilustra cómo el sujeto sadiano ocupa el lugar de objeto en la primera línea, lo que resulta en la división subjetiva en el otro; cabe añadir que esta estructura es una inversión del fantasma neurótico ( $\$ \diamond a$ ). Lacan utiliza los siguientes elementos: (d) demanda, (a) el objeto que representa el sujeto sadiano, (V) voluntad del goce, (\$) sujeto barrado y ( $\diamond$ ) operador del deseo para explicar la relación entre Kant con Sade. La voluntad de goce del sujeto perverso se dirige hacia la división subjetiva, ese sujeto que Kant considera patológico, debido a su dependencia del placer.

Para Lacan (1966/1975), “el deseo, que es el soporte de esa incisión del sujeto, se avendría, sin duda a decirse voluntad de goce. Pero esa apelación no lo haría más digo de voluntad que invoca en el Otro” (p. 733-735). En cuanto a la perversión, el deseo toma la forma de voluntad de goce en el fantasma sadiano, en este caso, la ley se convierte en un sostén y una defensa para el sujeto frente al goce, con una respuesta que implica remplazar el deseo con la repetición. Esto revela que, como estructura clínica, en la perversión destacan los obstáculos del goce surgido de la sumisión del sujeto al deseo y la realización del límite impuesto por una ley, contrario a la creencia común según la que el perverso solo se entrega al goce sin restricciones; la realidad es que se dedica al goce del Otro. En el sujeto perverso, se devela algo que desconoce y busca saber acerca de su propio goce, lo que Lacan ([1962]2006) ilustra al afirmar que el perverso “no sabe al servicio de qué goce ejerce su actividad” (p. 164).

Para Lacan (1962/2006), el deseo sádico empieza a trazar cierto límite en el plano del Otro, revelando a su partenaire la división fundamental. Este aspecto constituye el enigma de la perversión sadiana para Lacan, puesto que lo que busca el sujeto va más allá de lo convencional, es decir, su objetivo no es infligir sufrimiento, maltrato o agresión, sino angustiar a su víctima. En última instancia, el perverso se coloca en la posición de objeto para mostrarle al otro su propia división. Lacan (1966/1975) destaca que la represión del deseo ocurre “(...) cuando la ley está verdaderamente ahí, el deseo no se sostiene, pero es por la razón de que la ley y el deseo reprimido son una sola y una misma cosa, incluso esto es lo que Freud descubrió” (p. 743). Sade y Kant proponen la sumisión de la ley, donde el deseo se convierte en el reverso de la ley, lo que crea una paradoja, puesto que es imposible posicionarse a favor de la ley, sea moral (Kant) o inmoral (Sade).

A partir de los planteamientos de Kant con Sade, la dificultad fundamental del sujeto perverso, radica en su relación con el deseo, contrario a la creencia común según la cual el perverso no encuentra su goce en su propia perversión, sino que se dedica al goce del Otro. Esta dinámica representa un intento fallido de recuperar el goce perdido, con una repetición que supone colmar la falta en el Otro como plus de goce, en última instancia.

### **3.4. Perversión: la mirada y la voz**

En el *Seminario 16* (1968/2008) titulado *De un Otro al otro*, Lacan expuso un camino interesante para comprender la perversión a partir de la mirada y la voz, con una perspectiva innovadora para explorar la estructura clínica, es decir, Lacan incluyó la perversión en su desarrollo teórico y la sostuvo a lo largo de este seminario. Este interés lo llevó a analizar el sadismo, masoquismo, voyeurismo y exhibicionismo, para denotar la función del objeto *a* como recuperación del goce.

En la clínica de la perversión, es preciso analizar la función del objeto *a* vinculada con el registro de lo real. Por ello, en el Capítulo XVI se propone exponer la lógica de la *Clínica de la perversión*, para profundizar en la función que cumple el objeto *a* en la investigación psicoanalítica. Surge así el interrogante ¿por qué elegir abordar este tema desde la clínica de la perversión? La respuesta se encuentra en la importancia que Freud asignó a las pulsiones oral y anal para entender la subjetividad del neurótico. Por su parte, Lacan enfatizó que la mirada y la voz desempeñan un rol crucial en el proceso de revelar la lógica de la perversión.

En este seminario, Lacan presenta una nueva concepción sobre el perverso, cuestionando la creencia tradicional de que su única intención es causar daño al otro. Según Lacan (1968/2008), el perverso “se dedica a tapar el agujero en el Otro” (p. 230). Este acto tiene como destinatario al gran Otro y evidencia la creencia del perverso en la existencia del gran Otro, así, el perverso se presenta como un defensor de la fe y un auxiliar de dios. Surge la pregunta ¿cómo conecta Lacan esta premisa con la posición del perverso? Utiliza una analogía irónica con las cruzadas, quienes defendían una verdad absoluta basada en las sagradas escrituras que, con el tiempo, se convirtieron en fuente de poderío económico. De esa manera, se subraya la lucha constante del perverso por encontrar consistencia entre la verdad, el deseo y los límites en su búsqueda del goce, pese a ello, el perverso fracasa en su tarea de mantener la existencia del goce del Otro.

Considerando esto, la comparación supone que estos defensores del goce son tan dependientes de la voz y la mirada como los cruzados lo son de las sagradas escrituras. Así, la voz y la mirada se convierten en la estrategia clave de estas perversiones, de manera análoga a como las sagradas escrituras guían la fe de los cruzados, por ello, Lacan propuso una explicación distinta para comprender las estrategias que utiliza el perverso para sostener el goce del Otro. A partir de esta premisa, el acto perverso se despliega mediante las siguientes estrategias (ver Tabla 4).

**Tabla 4**

*Estrategias de la perversión*

<b>Perversión</b>	<b>Estrategia</b>
<b>Voyeurismo</b>	Tapar el agujero con su propia mirada
<b>Exhibicionismo</b>	Hacer aparecer la mirada
<b>Sadismo</b>	La imposición de la voz
<b>Masoquismo</b>	Hacer surgir la voz

*Nota.* Elaboración propia.

En el acto exhibicionista, inicialmente parece que su intención es solo mostrar, sin embargo, su verdadera intención es hacer que la mirada aparezca en el campo del Otro. El exhibicionista busca provocar en el otro pudor, miedo, espanto e interés; para Lacan (1968/2008), “en este campo del Otro, en la medida que se encuentra desierto de goce, el acto exhibicionista se plantea para hacer surgir allí la mirada” (p. 231). Su objetivo es evocar la huida, lo inalcanzable de la mirada en relación con el límite que impone el goce, velando por el goce del gran Otro. Por

otro lado, el voyeur opera de manera diferente, este interroga en el Otro lo que no puede ser notado a simple vista, donde el voyeur tapa el agujero con su propia mirada.

Lacan (1964/1987) consideró que en la posición del sujeto exhibicionista y el voyerista, la mirada es un elemento fundamental, por ello, presenta una definición de la mirada y la sitúa al lado de lo real como objeto de goce:

La mirada puede contener en sí misma el objeto  $a$  del álgebra lacaniana donde el sujeto viene a caer (...) En la medida en que la mirada, en tanto objeto  $a$ , puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración, y en que, por su índole propia, es un objeto  $a$ , reducido a una función puntiforme, evanescente que deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia (...) (p. 84).

Lacan pretendió mostrar que el objeto  $a$  se ubica en el lugar de la falta del  $-\phi$ , la mirada al contener el objeto  $a$ , lo que demuestra que el sujeto exhibicionista y el voyerista están divididos por lo que desconocen en el campo de la mirada; la solución y la maniobra de estas perversiones consisten en positivizar en el Otro el objeto de la mirada, lo que genera una división y angustia en el *partenaire*, obturando su propia falta. Sin embargo, la mirada implica esa falla estructural, ese punto donde el sujeto inevitablemente cae, con un más allá de lo que puede verse.

Por consiguiente, la mirada aparece bajo la forma de una extraña contingencia que revela el límite de la experiencia subjetiva del perverso, es decir, la falta que provoca la angustia de la castración. Por ende, Lacan (1964/1987) ejemplifica este punto al citar un fragmento de *El ser y la nada* de Sartre: “(...) en el momento preciso en que él mismo estaba mirando por el agujero de una cerradura. Una mirada lo sorprende haciendo de mirón, lo desconcierta, lo hace zozobrar, y lo reduce a un sentimiento de vergüenza” (p. 91). En este pasaje, Lacan alude a la posición humillante en la que se encuentra el voyeur cuando es descubierto espiando por la cerradura y esta mirada es la manifestación de lo que había sido reprimido. La mirada que aparece de repente sorprende al sujeto; esto se puede describir como contingencia, lo que revela la influencia del Otro y genera la angustia, mientras el sujeto se enfrenta con lo que busca en su deseo.

Freud y Lacan puntualizaron de que en la perversión existe un resto del retorno de lo reprimido que puede emerger cuando el sujeto experimenta este retorno de la mirada. En ese momento, el sujeto se siente humillado y rebajado en su narcisismo, lo que se expone como una

posición ridícula cuando es sorprendido por la mirada del prójimo. Esta experiencia evidencia el fracaso de la escena voyerista, convirtiéndose en un indicador clínico, con lo que surge una presencia angustiante que divide al sujeto, llevándolo a que se confronte con la castración y la falta en ser.

En el análisis sobre el sadismo y el masoquismo, el objeto central de estas perversiones es la voz. Por esto, Lacan (1964/1987) señaló las diferencias entre el hacerse ver y hacer oír y señaló: “la oreja es el único orificio, en el campo del inconsciente, que no puede cerrarse. Mientras que el *hacerse ver* se indica con una flecha que de veras retorna al sujeto, el *hacerse oír* va hacia al otro” (p. 202). En este punto hay que considerar que la división subjetiva, surgida del fantasma perverso, se manifiesta como un circuito de ida y vuelta por medio de la pulsión. Es pertinente retomar el ejemplo del voyerista, quien se presenta en la cerradura como un sujeto que se reduce en el circuito pulsional, a ser una mirada. Dicho de otro modo, este sujeto asume la posición de objeto, aunque se ve incapaz de alcanzar el goce del Otro; la causa de esta limitación se encuentra en su mirada, la que se le escapa al quedar atrapado en el circuito pulsional que funciona en ambas direcciones. Al tapar el agujero con su propia mirada, el sujeto dirige su división al otro, escapando al goce del Otro, pese a ello, al hacerse ver no está exento de las contingencias, donde la mirada puede retornar al sujeto y entrar en conexión con lo que le falta.

En cuanto al sadismo y el masoquismo, el hacer oír se dirige hacia su *partenaire*, según Lacan, destacando la imposibilidad de cerrar este orificio, lo que supone que el cuerpo resuena inevitablemente a través de la voz. La importancia de la voz como objeto *a* constituye esa falta en el Otro, es decir, ese discurso que habita del Otro, esto que se hace oír en el sujeto a través de los mandatos, órdenes e imperativos, entre otros. Para Lacan (1968/2008), la voz como objeto *a* no se presenta como un significante articulado, sino como un resto de la cadena significativa. Este proceso de retorno al sujeto ocurre con la pulsión invocante, donde el objeto *a* lleva consigo un resto que, al retornar, provoca una división en el sujeto. Esto resulta inevitable para el sujeto, pues la persistencia de la voz en ser escuchada resuena en el cuerpo.

En el masoquismo el sujeto es un instrumento al “hacer de la voz del Otro, por sí solo, eso que va a garantizar respondiendo como perro. Esto aclara el hecho de que justamente buscará un tipo de Otro que pueda ser cuestionado en este punto de la voz, la querida madre (...)” (Lacan, 1968/2008, p. 234). En esta estrategia, el masoquista se convierte en el objeto *a*, al emplear la voz

del Otro como medio para su sumisión, es decir, a diferencia de otras perversiones, el masoquista ofrece su propio cuerpo para recuperar el goce del Otro.

El masoquista demuestra que el goce se origina en el cuerpo; al presentarse ante el Otro como un objeto de goce, demuestra su voluntad de goce a partir de ser un desecho. Así, surge la pregunta: ¿cómo consigue el masoquista asumir de manera tan definitiva este objeto desechado? Esta cuestión se deriva de la posición masoquista como una respuesta a la pérdida de goce agravada por la separación entre cuerpo y goce; para Lacan (1968/2008), el masoquista intenta poner la voz en el Otro, como suplemento para complementar al Otro con la voz, con la finalidad de tapan el agujero que, representa el “(..) eje de gravedad del masoquista se juega en el nivel del Otro y de la remisión a él de la voz como suplemento, no sin que sea posible cierta irrisión, que aparece en los márgenes del funcionamiento masoquista” (p. 235). En el plano imaginario el masoquista se muestra como un objeto reducido a la nada, sometido a torturas y sufrimientos infligidos por el otro, al obedecer como un perro a su amo. Su propósito es incorporar el goce en su propio cuerpo como el lugar del Otro, en virtud de que el goce reside en el cuerpo del Otro, incluso, si se trata de un goce castrado; es decir, está dispuesto a pagar el precio de sufrir para situarse a sí mismo en este lugar.

Lacan (1968/2008) redefine al masoquista como el “(...) Florido, el bello, el verdadero (...) organiza todo de manera de ya no tener palabra” (p. 234). En su contrato, logra hacer surgir la voz en el campo del Otro, donde el sujeto se presenta como un objeto y la estructura de la ley desempeña un rol crucial. De esa manera, el deseo del Otro se convierte en la ley que rige al sujeto. Esto implica que el masoquista emplea el contrato para demostrar la relación entre el deseo y la ley; según Lacan, obedece al deseo del Otro de manera incondicional, de forma análoga a como un perro obedecería a la voz de su amo e instala al otro en ese lugar Otro.

En este orden de ideas, esta sumisión se formaliza con un contrato; un ejemplo de ello se encuentra en *Las venus de las pieles* de Sacher-Masoch (2014), así, al ser escritor de sus propios contratos, colocaba al otro en el lugar del Otro, estableciendo los términos de su sumisión y convirtiéndose voluntariamente en un objeto desechado. En la práctica masoquista, es él quien redacta el contrato, mientras que el otro queda subyugado y se convierte en un esclavo, lo que permite que la voz del masoquista sea escuchada. De esta manera, el masoquista se convierte en el verdadero amo del juego; es decir, a pesar de trabajar para el gran Otro, el masoquista es un astuto, pues es el único entre los goces perversos que se logra en mayor medida. Al final, triunfa

y se hace oír. No obstante, el perverso también está sometido a la castración; busca tapar la falta por medio del goce. Siguiendo la lógica de Lacan, este no escapa a la ley. En su escenario fantasmático, repite una y otra vez esa imposibilidad de recuperar el objeto perdido. El fantasma perverso, como sostén del deseo, no deja de ser un tratamiento contra ese resto de goce.

En el caso del sadismo, se revela un intento por parte del sádico de complementar al Otro a través de la voz, “(...) quitándole la voz y la palabra e imponiéndole su voz, pero en general fracasa” (Lacan, 1968/2008, p. 235). Esta dinámica Lacan (1968/2008) la ilustra con las obras de Sade, por ello, eliminar por completo las palabras de la discusión y el debate sobre la dimensión de la voz es imposible. A primera vista, el sádico parece estar interesado en el sufrimiento de su víctima, no obstante, su verdadero objetivo es descubrir qué queda de la víctima después de privarla de las palabras, por ejemplo, en situaciones de tortura, el sádico busca la confesión y quitarle al sujeto las palabras a las que se aferra con lealtad. En su esfuerzo por ser instrumento del goce del Otro, el sádico se convierte en esa voz, con el fin de encarnar este objeto *a*, manifestándose como la voz que emite órdenes y establece el deseo del Otro, de este modo, en la escena fantasmática del sádico, este fracasa porque no se trata de su voz, sino de la voz del gran Otro.

En suma, Lacan redefine la clínica de las perversiones al investigar el objeto *a* como un medio de recuperación del goce perdido. Sea en el masoquismo, el sadismo, el voyerismo y el exhibicionismo, el fantasma se convierte en un sostén para demostrar el goce del Otro, un intento continuo de negar la pérdida de este goce. En esta estrategia, el perverso es un instrumento, un fiel creyente que pretende transferir el objeto *a* al campo del otro, para ocultar su propia división subjetiva. Sin embargo, la revelación fundamental de Lacan es que esta estructura perversa fracasa en esta tarea, en vista de que la recuperación del goce se construye como una ilusión, una ficción ingeniosa del perverso creada para negar su propia falta; en última instancia, el perverso paga con su propia persona este malentendido de habitar en el lenguaje.

#### **4. Capítulo IV: La clínica de la perversión a partir de la lógica de la dirección de la cura en el psicoanálisis**

*Entonces, si nos planteamos la pregunta de saber: ¿puede el perverso pedir un análisis?, tenemos que plantearla no en general, sino en lo particular del caso. Tenemos que precisar los puntos de atravesamiento del fantasma y la certidumbre de goce que dan. Tenemos también que precisar los puntos de detenimiento de la división subjetiva. Solo después podremos precisar cómo se articulará la experiencia del goce perverso y la práctica de verdad que es el psicoanálisis (Aflalo-Lebovits et al., 1990, p. 274).*

##### **4.1. Introducción**

En el último capítulo de esta investigación se abordó el objetivo siguiente: analizar la clínica de la perversión a partir de la lógica de la dirección de la cura en el psicoanálisis. Para alcanzar este propósito, se retomó el desarrollo previo; en esa medida, se destacaron los valiosos aportes de Freud y Lacan en la comprensión de la perversión desde el psicoanálisis. Asimismo, se retomaron los mitos de la perversión identificados durante el estado de la cuestión sobre el tratamiento en esta estructura (ver Tabla 2).

El enfoque que orientó este capítulo consistió en cuestionar los mitos arraigados en esta estructura clínica mediante las condiciones de análisis imprescindibles para el despliegue de un tratamiento psicoanalítico (ver Tabla 5). Para pensar un tratamiento en esta estructura, se subrayó la relevancia de pasar de la solicitud de tratamiento hacia la construcción de una demanda de análisis. Para este propósito, se abordó la importancia del estatuto del síntoma, la transferencia y la función de un diagnóstico a partir de dicha estructura. Además, se indagó sobre el discurso analítico y el fantasma en la perversión, al evidenciar las diferencias fundamentales entre ambos.

A partir de los hallazgos obtenidos, se incorporó el último mito que sugiere que el perverso no requiere un análisis porque ya sabe-hacer con el síntoma. Este tema arroja luz sobre la importancia de pasar de las entrevistas preliminares al dispositivo analítico y, por ende, abordar la cuestión fundamental: ¿hay un posible final de análisis para la perversión? De acuerdo con esto, se hace alusión al caso de *Dani o la elección del masoquismo*, de Serge André (1993), que permitió

la indagación de esta pregunta. De tal modo que André enfatizó que los sujetos perversos rara vez llegan a un final en el análisis, tal como se comprende en la clínica de la neurosis, lo cual no sería aplicable a la perversión.

En consecuencia, se abordaron algunos trabajos de psicoanalistas contemporáneos que han investigado sobre la perversión y su tratamiento; estos se centran en aquellos detalles que permiten comprender lo que hace posible llevar a cabo un tratamiento en esta estructura. En esta misma dirección, para responder al objetivo, se emplearon categorías de análisis fundamentales, tales como entrevistas preliminares, síntoma, transferencia, dispositivo analítico y fantasma perverso.

#### **4.2. Entrevistas preliminares: de la solicitud de tratamiento a la demanda de análisis en la estructura clínica de la perversión**

El siguiente subtítulo resalta la importancia de analizar las entrevistas preliminares en el campo del psicoanálisis que implica pasar de la solicitud inicial hasta la formulación de una demanda de análisis. Por tal razón, se subrayó la pertinencia de este concepto en relación con las condiciones esenciales para llevar a cabo un tratamiento psicoanalítico, independientemente de la estructura clínica. En esa medida, se introdujo un esbozo inicial sobre las entrevistas preliminares, anticipando su análisis y detalles en los próximos apartados mediante los mitos asociados a la perversión que permitieron interpretar aquellas condiciones de posibilidad de tratamiento psicoanalítico en la clínica de la perversión.

En el tratamiento psicoanalítico, en tanto acontecimiento, se inauguró una escucha particular que inicia con Freud y toma distintas vías de desarrollo, en lo que refiere a los conceptos fundamentales de esta nueva consideración de los fenómenos, lo cual resulta equiparable al giro copernicano en su momento. Siguiendo esa línea de pensamiento, la introducción de nociones como el inconsciente y sus formaciones fueron centrales en tanto vías de entrada para teorizar estos como fenómenos. A través de lo anterior, se fundó un nuevo campo teórico paralelo a su intervención sobre el síntoma, al considerar este último como una formación del inconsciente.

En relación con lo anterior, en *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*, Freud (1913c) planteó que el comienzo del análisis requiere que el analista implemente un periodo de ensayo. Durante este, se incluye a la asociación libre por parte del paciente, junto con el diagnóstico y la transferencia, donde el analista discierne si es posible o

no llevar a cabo un análisis. De ahí que Freud presentara una serie de indicaciones clínicas como consejos al médico que adquieren un papel esencial para orientar este tratamiento. No obstante, este destacó que no se trata de normas impuestas, sino consejos derivados de su propia experiencia, los cuales deben considerarse según la subjetividad de cada paciente. Estas indicaciones se reúnen a partir del tratamiento de ensayo, el uso del diván, la cuestión del tiempo y del dinero. Por lo tanto, es esencial enfatizar que Freud solo estableció como regla la asociación libre, la cual se erige como pilar fundamental del tratamiento psicoanalítico.

Por otro lado, desde Lacan se comprende que el inicio del tratamiento implica una reflexión acerca de las entrevistas preliminares, teniendo en cuenta elementos como la demanda, el estatuto del síntoma, la transferencia y con ello la posible función de un diagnóstico de estructura. En ese sentido, los anteriores elementos se establecen como condiciones esenciales para el inicio del tratamiento psicoanalítico. Lacan (1958/1975), en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, introdujo el concepto de acto psicoanalítico con el propósito de separar al psicoanálisis del campo de las reglas y ubicarlo en la dimensión de la ética para explicar que la dirección de la cura se organiza a partir de la “rectificación de las relaciones del sujeto con lo real, hasta el desarrollo de la transferencia, y luego a la interpretación, donde se sitúa el horizonte en el que se entregaron a Freud los descubrimientos fundamentales” (p. 571). Por lo tanto, no hay lugar posible para el psicoanálisis sin la transferencia. De cierto modo, esta última funda el espacio para que la asociación libre se despliegue como norma fundamental. En consecuencia, esto conduce al objetivo de todo tratamiento psicoanalítico.

Según Lacan (1958/1975), el principio fundamental de este tratamiento o cura implica que “no se debe dirigir al paciente” (p. 560). Sin embargo, el analista dirige la cura con lo que se evita cualquier dirección de consciencia que se pretenda, a partir de cualquier sesgo moral, como si de alguna religión se tratara. El psicoanálisis plantea problemas que pueden agruparse bajo el rótulo de teología moral. Dicho puntualmente, el psicoanalista no es ningún tipo de guía moral, no se ofrece como un modelo a imitar, ni responde prescribiendo aquello que considera el bien para su paciente.

En este marco, resulta crucial analizar la relevancia que tiene para el psicoanálisis pasar de la solicitud de tratamiento hacia la construcción de una demanda de análisis. Ello conduce hacia una de las distinciones esenciales enfatizadas por Jacques Lacan (1958/1975) en su obra *La dirección de la cura y los principios de su poder*, donde destacó las diferencias fundamentales

entre el análisis y la reeducación emocional. Esto se dio puesto que la fascinación por las escuelas de la frustración impulsó a algunos psicoanalistas a adoptar una postura que llevaba al sujeto a reconsiderar su demanda y, con ello, reducir el proceso a una reeducación emocional u ortopedia del yo, teniendo como guía las supuestas incidencias reales de la demanda.

En concordancia con lo anterior, se terminaba por comparar las formaciones transferenciales con los datos de la biografía con el objeto de establecer la solución más adecuada; como consecuencia, “el aporte del desciframiento del inconsciente es verdaderamente mínimo” (Lacan, 1958/1975, p. 583). Tal desciframiento constituye el objetivo al interior de la situación. En esa medida, no se trata de acosar al paciente llevándolo a la supuesta situación real. Asimismo, en la estructura de la perversión esto tampoco implica dirigir al sujeto hacia la formulación de una demanda de análisis, fundamentada en una visión convencional del desarrollo sexual con el fin de normalizarla y derivar de ello una solución adaptativa. De esta manera, no surgiría una verdadera demanda de análisis, lo que conduciría inevitablemente al fracaso, tal como lo expone Lacan en el anterior texto.

La figura del analista evoca a alguien a quien se habla libremente, que está ahí para eso, homológamente a la lógica comercial. Por consiguiente, cuando este introduce esta oferta en la situación, lo que hace es producir una demanda. Luego, a través de esta demanda, “todo el pasado se entreabre hasta el fondo de la primera infancia” (Lacan, 1958/1975, p. 588), es allí, donde el psicoanalista toma el relevo, dicha demanda se revela como la razón posible por la cual el sujeto está ahí: la petición implícita de una cura, el conocer el psicoanálisis o incluso formarse como analista. No obstante, para Lacan (1958/1975) tal demanda puede esperar, puesto que, esta no tiene ningún tipo de conexión con las razones expuestas y más vale no satisfacerla.

En virtud de ello, la relevancia de la demanda de análisis en el campo del psicoanálisis se destaca como una distinción esencial en comparación con otras psicoterapias. Mientras que ciertas terapias se centran en la atenuación de los síntomas, al abordar directamente las necesidades del sujeto y ofreciendo soluciones superficiales que aparentemente logran efectividad, el psicoanálisis se distancia por completo de tales tratamientos. En lugar de aceptar el pedido inicial tal como se presenta, la demanda de análisis debe construirse; al respecto, Lacan (1960/2003), en el *Seminario 8*, argumentó que esta construcción se fundamenta en el hecho de que “sabemos precisamente esto, que la demanda no es explícita. Es incluso mucho más que implícita, el sujeto la oculta, es como si tuviera que interpretarse” (p. 228). Como resultado, la demanda tiende a ocultarse, enmascarse

y, en ocasiones, se presentan ciertas resistencias en su elaboración. En las entrevistas preliminares, la producción de la demanda analítica posibilita que el sujeto se interroge sobre su deseo.

Ahora bien, siguiendo el texto *Las cuatro condiciones del análisis*, Quinet (1996), ve que las entrevistas preliminares no están delimitadas por un marco cronológico a diferencia del enfoque presentado por Freud en (1913c); de hecho, estas implican momentos lógicos que incluyen tanto el tiempo de comprender, como el de concluir. A través de dichos tiempos, se configura la vía para interrogar al inconsciente, estando presentes la función del síntoma, la función diagnóstica y la función de la transferencia, como condiciones que hacen posible llevar a cabo un análisis, remitiendo a la experiencia analítica, independientemente de la estructura clínica. En resumen, el sujeto que consulta llega del modo que le es propio y singular a partir de la constitución subjetiva en relación con el otro y el gran Otro.

Por esta razón, y en primer momento, al emplear la técnica de la asociación libre, se trabaja con los dichos del paciente, esto corresponde a que el sujeto se encuentra sometido al lenguaje, lo que conduce a la aparición de errores o equívocos. A su vez, estos se presentan como manifestaciones del inconsciente y permiten que en el relato del sujeto surja tanto el enunciado, como la enunciación, con lo que puede emerger una pregunta a que interroge el deseo. Dentro de esta perspectiva, es relevante destacar que en el texto *¿A qué se le llama perversión?* La psicoanalista francesa Soler (2006) planteó que la primera indicación clínica relacionada con este tema se encuentra en “(...) la insistente tesis de Lacan, de que en la perversión hay, como en la neurosis, una incidencia del inconsciente, es decir, entre otras cosas, una división entre lo enunciado y la enunciación” (p. 41). Pensar una posibilidad de análisis en esta estructura remite igualmente a seguir la división en el discurso del sujeto perverso, teniendo en cuenta los efectos del significante con la condición de ser una interpretación fundamentada en un conjunto de decires del sujeto.

No obstante, al advertir la división subjetiva en la estructura de la perversión como punto de partida para abordar la posibilidad de análisis resulta crucial que el sujeto sea capaz de construir una demanda de análisis que incluya el momento de concluir, tras las entrevistas preliminares. En este punto, mediante su acto de decisión, el psicoanalista acepta o no la demanda del sujeto, al considerar la singularidad de cada caso. Según la perspectiva de Lacan, la demanda en sí misma tiende a enmascarse y, por ende, necesita interpretarse. Este fundamento también se extiende a

la perversión, donde el sujeto intentará encubrir su propia falta en las entrevistas. En efecto, su estrategia fundamental reside en transferir esta división al otro.

En este contexto, resultó sumamente interesante abordar la cuestión de los mitos arraigados en el campo del psicoanálisis que hacen referencia a las dificultades, para llevar a cabo un análisis con dicha estructura. Estas dificultades plantean la posibilidad de que la perversión queda relegada al campo de lo inanalizable; sin embargo, adoptar esta visión implicaría pasar por alto los notables esfuerzos de Freud y Lacan para rescatar a la perversión de las profundidades del abismo, en el cual la psiquiatría solía confinarla, al categorizarla como aberraciones sexuales. En esta perspectiva, la perversión no se limita únicamente a ser una teoría que posibilita la comprensión de los fantasmas perversos en otras estructuras clínicas, sino que se revela como una construcción subjetiva de igual complejidad que la neurosis y la psicosis.

La afirmación de que un sujeto perverso nunca busca tratamiento se debe a que en su escenario fantasmático siempre está gozando; en efecto, esto podría hallar su fundamento en aquellos tratamientos contemporáneos (psicológicos y biológicos), en los cuales se propone que la única vía de solución sería alinearlos hacia una supuesta normatividad sexual. Por ello, hay que destacar que el sujeto perverso también está sujeto a la ley de la castración y, por ende, no se encuentra exento de las contingencias de la vida propia de los seres humanos.

Por consiguiente, resultó esencial dar seguimiento a las indicaciones clínicas propuestas por Freud, Lacan y psicoanalistas contemporáneos con el objeto de abordar aquellas cuestiones preliminares que hacen posible el tratamiento psicoanalítico bajo esta estructura. Es crucial enfatizar que, aunque estas condiciones abren la posibilidad para el análisis, no deben interpretarse con la intención de construir un manual detallado sobre cómo trabajar con tales casos. De manera similar, en el campo del psicoanálisis, se reconoce la importancia de la singularidad de cada sujeto; lo cual enfatiza la prioridad de abordar cada caso de manera singular.

La dirección que orientó el desarrollo de este capítulo consistió en cuestionar los mitos arraigados en relación con la estructura perversa. Como resultado, este análisis se llevó a cabo al considerar las condiciones de análisis imprescindibles para el despliegue de un tratamiento psicoanalítico como punto de partida. Estos fundamentos quedan expuestos en detalle en el cuadro que se presenta a continuación (ver Tabla 5):

**Tabla 5***Los Mitos de la perversión Vs Condiciones para el análisis*

Mitos de la perversión	Vs	Condiciones para el análisis
1. El perverso nunca consulta un analista.	Vs	Entrevistas preliminares.
2. El perverso no sufre de síntomas ni se angustia.	Vs	La construcción del síntoma analítico.
3. El perverso tiene una verdad absoluta del goce, lo que lo hace Sujeto Supuesto a Gozar.	Vs	La instauración del Sujeto Supuesto Saber.
4. La perversión se define por el fantasma perverso.	Vs	El diagnóstico estructural.
5. La posición perversa y la posición del analista obedecen a la misma fórmula; ( $a-\$$ )	Vs	El analista se ubica como semblante del objeto $a$ .
6- El perverso no requiere un análisis porque ya (Sabe-Hacer) con el síntoma	Vs	Fin del análisis

*Nota.* Elaboración propia.

Al abordar cuáles serían las condiciones de posibilidad de tratamiento psicoanalítico en la clínica de la perversión, resultó fundamental dar cuenta de la importancia de las entrevistas preliminares que conllevan al inicio del tratamiento psicoanalítico. Al inicio de la investigación sobre la clínica de la perversión y el tratamiento, se partió del mito de que “un sujeto perverso nunca busca consulta con un analista”. Sin embargo, en la revisión de la bibliografía, se cuestionó esta suposición al encontrar situaciones en las que, a pesar de su perversión, el sujeto busca consulta debido a la angustia generada por dificultades en el despliegue de su escenario fantasmático, entre otros. En los siguientes subtítulos se interrogará tanto los mitos como las condiciones para llevar a cabo un análisis en esta estructura.

#### **4.3. La construcción del síntoma analítico: a propósito del síntoma y la angustia en la perversión**

El síntoma y la angustia han sido experiencias subjetivas que constituyen una de las formas más habituales que llevan a un sujeto a vincularse con un analista y, quizá a hacerse un analizante,

emprendiendo así el inicio del tratamiento. La premisa fundamental del psicoanálisis consiste en no prometer una cura final, sino más bien un saber hacer con el síntoma.

En las entrevistas preliminares surge entonces una cuestión esencial: que el sujeto sea capaz de desprenderse de un síntoma. Sobre esto, Quinet (1996) afirmó que la demanda “[...] es correlativa a la elaboración del síntoma en tanto *síntoma analítico*” (p. 23). En otras palabras, para iniciar el análisis es fundamental transformar la queja inicial en un síntoma analítico. En este proceso de elaboración, el síntoma deja de ser simplemente una respuesta y se convierte en un enigma que convoca a una pregunta sobre el deseo, esto permite que el sujeto en el tratamiento pueda advertir lo que se oculta detrás de él. De esta manera, la articulación entre el deseo, la demanda, el síntoma y la instauración de la transferencia posibilitan el comienzo del análisis.

La primera vía de análisis que se abordó consistió en indagar el síntoma en la perversión, teniendo como punto de partida la construcción de la demanda de análisis. Al considerar lo expuesto previamente en relación con el síntoma y la producción de la demanda, emergió de manera destacada el mito que postula que el perverso no padece de síntomas ni angustias. De manera paradójica, esta aseveración limita las posibilidades de análisis para dichos casos.

Esta cuestión lleva a interrogar el siguiente mito bajo la pregunta: ¿Puede el sujeto perverso acudir al analista para quejarse de su síntoma y pedir desprenderse de él? Para abordar esta cuestión, se propuso indagar el trabajo de Freud sobre el fetichismo y la desmentida, así como el enfoque de Lacan para analizar las formaciones del inconsciente en la perversión.

En su estudio, Freud (1927e) abordó el fetichismo como el paradigma de la perversión y expuso que, al estudiar analíticamente a ciertos sujetos cuya elección de objeto está regida por un fetiche, la motivación para someterse al análisis no está necesariamente relacionada con su elección de objeto, señalando que el fetichista “(...) rara vez lo sienten *como un síntoma que provocó padecimiento*; están muy contentos con él y hasta alaban las facilidades que le brindan en su vida amorosa” (Freud, 1927e, p. 147 - subraya K. Correa). El fetiche desempeña en el análisis el papel de un diagnóstico subsidiario; es decir, no es de la perversión de lo que intentan curarse cuando llegan al dispositivo analítico. Sin embargo, es necesario considerar que el fetiche también da cuenta de la sexualidad humana y del objeto del deseo del sujeto, sin estar necesariamente ligada a una estructura perversa. En el fetichista, aparece como condición absoluta de goce.

En Freud (1927), el fetichismo se erige como una solución de compromiso ante la amenaza de castración. Ahora bien, aunque esta solución aparentemente no genera conflictos para el sujeto

fetichista, sí implica una negación al confrontar lo que previamente había desmentido. No obstante, esta solución es un intento de curación que podría fracasar por diversas contingencias en la vida, como la pérdida de un ser querido o la dificultad para ejercer su fantasma.

En su teoría de la génesis del fetiche, se da que, ante la percepción de la castración en la madre hay una división entre una primera aceptación de la castración y una desmentida de esta. En esa medida, el afecto ligado a la aceptación de la castración tomaría el destino de lo reprimido y, por otro lado, la desmentida “(...) (*Verleugnung*) para el destino de la representación” (Freud, 1927, p. 148). Evidentemente, pasar de un lado a otro entre reconocimiento y desmentida, implica una escisión del yo, con lo que el retorno de lo reprimido puede tener lugar a la manera de un síntoma, pero lo desmentido no; puesto que si se consulta es por causa del síntoma y la angustia, no por la desmentida.

En este sentido, dentro del campo del psicoanálisis, la desmentida se presenta como un mecanismo esencial, tal como sostiene Menes (2013), quien describe la fórmula como “saber, pero a pesar de todo...” (p. 30). En efecto, esta expresión arroja luz sobre la complejidad de la desmentida, es justamente cómo esa doble condición de la desmentida implica podríamos decir, un sí, pero un no, en relación con la demanda clínica.

Es precisamente este matiz de Freud, al explicar que en la desmentida hay un retorno de lo reprimido, lo que lleva a algunos psicoanalistas a argumentar que lo analizable en la perversión sería su neurosis. Según D’Aparicio et al. (1990) en su artículo *La perversión como límite*, “(...) hay perversiones en análisis y es justamente por la vía del rasgo distinguido de la estructura, desde donde la dirección de la cura se hace posible: lo que analizamos es su neurosis” (p. 254). Entonces, si lo que se puede analizar es la neurosis que hay en la perversión, ¿cuál sería entonces el sentido de distinguirla clínicamente de las otras estructuras, si la dirección de la cura apuntará a lo mismo que en la neurosis? La perversión se constituye junto a la neurosis y la psicosis como estructuras clínicas que dan cuenta de la respuesta del sujeto para afrontar la división subjetiva generada por la amenaza de castración.

A esto, podría decirse que no es la neurosis lo que analizamos en la perversión, sino las formaciones del inconsciente presentes en ella, puesto que afirmar que un sujeto perverso reprime no indica que sea un neurótico. La tesis tanto de Freud como de Lacan es que en la perversión hay represión y retorno de lo reprimido, sin que esto constituya al sujeto perverso un neurótico. En su tesis *Clínica de las perversiones: diagnóstico, constitución del síntoma y dirección de la cura*,

Otero (2018) sostuvo que la represión en la perversión se articula a la cadena significativa inconsciente, cuyo reconocimiento resulta intolerable para el sujeto perverso; es decir, en la perversión hay algo que el sujeto no quiere reconocer en relación con la castración.

Por lo tanto, la tesis de Lacan (1957/1999) sostiene que hay tanta *Verdrängung*, en una perversión como en un síntoma. En su Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, observó que hay “[...] en toda formación llamada perversa, sea cual sea, la misma estructura de compromiso, de elusión, de dialéctica de lo reprimido y de retorno de lo reprimido que en la neurosis” (pp. 241-242). En este punto es posible pensar la dirección de la cura. Hay un inconsciente reprimido en la perversión que puede revelarse en la práctica analítica a partir del discurso del sujeto.

Durante las entrevistas preliminares, surge la cuestión crucial de si aceptar o rechazar la demanda del sujeto. Al abordar esta cuestión, Lacan planteó que, en el caso de la psicosis, el analista no debería retroceder ante ella. Esta misma fórmula aplicada al campo de la perversión implicaría no excluirla de la posibilidad de tratamiento, de modo que se avanza en aquellas concepciones tradicionales que consideran la perversión como algo intratable. Esta perspectiva apunta a que la escucha debe centrarse en la pérdida y la falta, las cuales reflejan la ausencia propia en la constitución subjetiva.

De esta manera, para el psicoanálisis, el síntoma se configura como una producción del inconsciente, constituyéndose en un saber del cual el sujeto no puede dar cuenta, pero que, sin embargo, influye significativamente en su vida. Según Otero (2018), el síntoma da cuenta de la forma en que cada sujeto sufre en relación con el goce. Además, el autor comentó lo siguiente:

El advenimiento sintomático por disimulado que esté por el fantasma, o la compulsión a la síntesis yóica, es inseparable del sujeto perverso en la medida en que su constitución subjetiva en el campo del Otro deja un resto que es la causa del deseo, pero también del goce que entraña el síntoma (p. 208).

En la dirección de la cura, el analista indaga acerca de la alianza entre el yo del sujeto y su síntoma, revelando así un saber no sabido, concerniente al inconsciente. En este análisis, resulta esencial considerar que, en la perversión, el síntoma es un efecto de la estructura y muestra un aspecto crucial: el retorno de lo reprimido y la división del sujeto. Es importante destacar que esta

perspectiva cuestiona la creencia arraigada que postula que el sujeto nunca busca un tratamiento, basándose en la suposición de la ausencia de síntomas en la perversión.

Ahora bien, en relación con la construcción de la demanda de análisis, Lacan (1958/1975) advirtió que entre los efectos que responden en un sujeto a una demanda determinada, hay que contar con aquellos derivados de la posición en relación con el otro al que él sostiene en su condición de sujeto, entendido aquí como su semejante, pero también al Otro como lugar del lenguaje o de emisión de la palabra. Bajo este marco, resulta relevante señalar que en el *Seminario 16 De un Otro al otro*, Lacan (1968/2008) apuntó que la estrategia empleada por el sujeto consiste en apuntar hacia la división de su partenaire, ubicándose como objeto *a*. Tal como lo señala este autor, el perverso puede considerarse “un defensor de la fe” (p. 231), puesto que cree en el goce del Otro. En esa medida, la solución y la maniobra de estas perversiones sadismo, masoquismo, exhibicionismo y voyeurismo radica en positivizar en el Otro el objeto de la voz y la mirada; en efecto, esto produce la división y la angustia en el partenaire, obturando así su propia falta.

Por lo tanto, cuando se considera la posición del sujeto perverso se origina una pregunta esencial: ¿qué demandaría este cuando llega al análisis? Si supuestamente ya tiene un saber acerca de su forma de obtener el goce y cree haber resuelto todos los aspectos de su vida, esto plantea la pregunta sobre qué motivaría su búsqueda en un análisis. En consecuencia, es importante subrayar que, aunque algunos sujetos perversos no tienen dificultades en su escenario fantasmático, esto no excluye la existencia de otros que recurren al analista debido a obstáculos insalvables en su camino al goce, tal como señalaron Eidelstein et al. (1990), en el artículo *Una decisión ética*: “[...] para ellos no basta la satisfacción del acto perverso, ni encuentran la puerta al acto sublimatorio. Ellos se angustian, padecen de síntomas, sufren inhibiciones” (p. 285). Entonces, en este enfoque, cuando el sujeto perverso acude al dispositivo analítico, indica que alguna parte de su escenario fantasmático se ha desajustado, manifestando de alguna manera la emergencia de la angustia. Lo anterior podría motivar la consulta inicial, aunque hay que tener en cuenta que la presencia de la angustia no garantiza necesariamente que el sujeto continúe con el análisis propiamente dicho.

En el *Seminario 10 La angustia*, Lacan (1962/2006) proporcionó una indicación clínica fundamental en relación con esta estructura, destacando que la voluntad del goce del sujeto perverso está destinada al fracaso, puesto que encuentra su límite, su propio freno, en el ejercicio mismo del deseo. Respecto a esto, Lacan afirmó (1962/2006) que “si hay algo que ahora sabemos del perverso es que lo que aparece desde el exterior como satisfacción sin freno, es defensa, y

puesta en ejercicio de una ley en tanto que frena, suspende, detiene al sujeto en su camino al goce” (p. 164). En consecuencia, este obstáculo en la búsqueda del goce desenmascara la idea común de que el perverso es un sujeto sin ley que goza sin restricciones, revelando que el sujeto perverso desconoce en qué medida su actividad está al servicio de su propio goce. Frente a esto, Lacan (1962/2006) señaló que “[...] en ningún caso es al servicio suyo” (p. 164).

Se desprende pues, una imposibilidad para que el sujeto se reconozca a sí mismo como un sujeto que goza, en tanto perverso. A partir de este punto, se podría argumentar que la angustia surge cuando la defensa perversa fracasa, dado que esta supone mantener de manera fantasmática la voluntad de goce. Esta defensa representa un intento fallido de recuperar el goce del Otro; este esfuerzo termina siendo en vano. En el artículo *La perversión como límite*, los psicoanalistas D’Aparicio et al. (1990), sugirieron que “[...] si ama, no es seguro que desee, hay en él más una voluntad que un deseo, en tanto que la metonimia es sustituida por la repetición” (p. 254). El sujeto perverso cree tener un saber sobre el goce y lo manifiesta mediante el acto y la repetición. En contraste con la neurosis, el deseo se organiza en relación con la demanda del Otro, en la perversión se estructura respecto al goce del Otro y el deseo aparece como voluntad de goce.

En su artículo *Clínica analítica de la perversión*, la psicoanalista argentina Miranda (2008) presentó un argumento valioso, explicando que el sujeto perverso no llega a la certeza psicótica, lo que puede sugerir la posibilidad de considerar tratamiento. De acuerdo con la autora, “(...) esto significa que es posible entre el sujeto y el síntoma conseguir que caiga la identificación de su ser a su goce, (cosa que obtiene un neurótico al final de un análisis), para conseguir que entre a preguntarse algo” (p. 29). El sujeto perverso cree tener un saber sobre el goce y responde con acciones en lugar de preguntas, como lo haría un neurótico. En cierto nivel, el perverso actúa como si tuviera una respuesta segura, pero en realidad desconoce la razón detrás de sus estrategias frente al deseo y el goce. En otras palabras, la perversión da cuenta de un modo particular de arreglárselas con la castración.

En el campo del psicoanálisis, se establece una conexión fundamental entre el deseo y la demanda, esta articulación posibilita que el sujeto pueda advertir su división subjetiva; es decir, la falta que lo constituye. Por esta razón, es crucial reconocer que el deseo desempeña un papel crucial y no se limita únicamente a señalar la ausencia, sino que también cumple la función de orientar la dirección de la cura y revelar las manifestaciones del deseo del sujeto.

En el caso del perverso, a pesar de que aparentemente satisface el deseo del Otro, siempre persiste un residuo inagotable. Lo anterior corresponde a que el deseo siempre apunta hacia algo más, mostrando que cualquier supuesta conclusión del deseo es en realidad una ilusión. Para el sujeto perverso, la senda del deseo se convierte en un enigma que revela una carencia en su propio ser, dado que se coloca a sí mismo como un instrumento del goce del Otro y, según los psicoanalistas Eidelstein et al. (1990), “no hay que olvidar que el deseo perverso es un aspecto de estructura [...]. Y cuando algo no marcha, eso se llama síntoma” (p. 285).

De lo anterior, se han señalado algunos puntos que podrían llevar al sujeto perverso a buscar un análisis, como la pérdida de un ser querido, la dificultad para ejercer su fantasía, la angustia, entre otros aspectos como el síntoma. En consecuencia, estas contingencias con las que se puede topar el sujeto perverso, en cada caso, podrían llevarlo a interrogar el síntoma y a construir una demanda de análisis. Los psicoanalistas Colomer et al. (1990), en *Rasgos de perversión en la transferencia*, aludieron a la reflexión de Eric Laurent en las Sextas Jornadas del Campo Freudiano en España, quien planteó que un sujeto perverso puede buscar análisis siendo crucial, analizar si hay o no en el sujeto un punto de detención ante la ley. Durante las entrevistas preliminares, este punto adquiere relevancia como indicación clínica, esto es, si el sujeto está en la condición de no llevar a cabo un pasaje al acto. Este aspecto es fundamental, puesto que, si el sujeto no puede detenerse ante la ley, puede representar un tipo de riesgo.

Al continuar con esta indicación clínica, Soler (1988), en su trabajo *Finales de análisis*, introdujo la perspectiva de que, en la perversión, el síntoma opera estratégicamente como una forma de suplencia del goce, lo que solventa así la falta de la relación sexual. Sobre esto, la autora afirmó que es fundamental reconocer que la satisfacción proveniente del síntoma no excluye la presencia de la queja y el sufrimiento del sujeto perverso, enfatizando que dicho sufrimiento también es auténtico y no es una mera fachada o simulación (Soler, 1988).

Sin embargo, en algunos casos, este sufrimiento puede manifestarse como un medio para ocultar la satisfacción siniestra que el síntoma encierra. Como ilustra Soler (1988) en su afirmación “[...] uno no analiza a Jack el Destripador, aunque esté muy triste, incluso arrepentido de las consecuencias de sus actos. Advertencia a los psicoanalistas que se pasean por las prisiones: es necesario que sepan que hay actos sin apelación” (p. 63). A través de esta exposición, se revela la comprensión de que un síntoma que proporciona satisfacción de esta manera, a pesar de la

aparición del sufrimiento que el sujeto debe enfrentar debido a él, no resulta propicio para someterse a un análisis.

En ese sentido, resulta relevante destacar que el pasaje al acto criminal no está confinado exclusivamente a la perversión, debido a que también puede manifestarse en casos de neurosis y psicosis. En este punto, se consideró la premisa de que el perverso no busca el análisis principalmente por su modalidad de obtener el goce, sino más bien debido a la dimensión angustiosa del síntoma que lo aqueja, haciendo indispensable la elaboración de un síntoma analítico que convoque a una pregunta por el deseo. Aquí entra en juego la cuestión de la responsabilidad subjetiva en las entrevistas preliminares; es decir, la formulación de la demanda no puede quedarse en un nivel superficial en consonancia con la petición y la queja inicial. Esto implica un trabajo que requiere el pasaje de contar a contarse, de la queja a la formulación de una pregunta; en efecto, se trata de introducir al sujeto a confrontar su elección de la perversión y, al mismo tiempo, reconocer su sumisión (voluntad) al deseo como el deseo del Otro.

#### **4.4. La transferencia en la perversión: del Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar al Sujeto-Supuesto-Saber**

Si bien el concepto de transferencia, introducido por Sigmund Freud, se ha erigido como la piedra angular en el abordaje psicoanalítico, es esencial revisar el estatuto de la transferencia con el fin de comprender cómo esta se establece en la estructura clínica de la perversión o si no lo hace. Por ende, al indagar el mito que sostiene que el sujeto perverso se presenta como un Sujeto-Supuesto- Saber- Gozar en la transferencia, se traen a colación dos perspectivas: primero, algunos psicoanalistas sugieren no centrarse en el Saber-Gozar para evitar quedar atrapados en el fantasma del perverso; mientras que un segundo grupo propone reconocer y aprovechar esta posición como estrategia para enfrentar los desafíos al trabajar con esta estructura. Dicho esto, el siguiente apartado se centrará en discutir ambas posiciones.

A modo de apertura, el concepto de transferencia en Freud es esencial tanto para su teoría, como para sus recomendaciones clínicas sobre cómo llevar a cabo un análisis. Para ello, la transferencia, se considera la estrategia fundamental en el análisis y, en esa medida, marca la distintiva característica del psicoanálisis respecto a otros enfoques clínicos. Para Freud (1916x [1915-17]), la transferencia es el motor de la cura, como señala en su conferencia 27<sup>a</sup> “[...] la

transferencia surge en el paciente desde el comienzo del tratamiento y durante un tiempo constituye el más poderoso resorte impulsor del trabajo” (p. 402). En esencia, se revela como el camino principal para la interpretación y, por tanto, el analista se sirve de su lugar en ella a lo largo del tratamiento, estando presente tanto en las entrevistas preliminares, como en el transcurso del análisis.

Por su parte, Lacan retomó y amplió el concepto de la transferencia, previamente establecido por Freud. En su formalización, va más allá de los debates tradicionales sobre la transferencia negativa y positiva, al otorgar un matiz particular a la función del Sujeto-Supuesto-Saber, pivote central que articula todo lo relacionado con la transferencia. En su *seminario II*, Lacan ([1964/1987]) presentó una afirmación esencial: “el analista (...) ocupa este lugar en la medida que es objeto de la transferencia” (p. 241). Esta afirmación sentó las bases fundamentales en la dirección de la cura, al implicar que el sujeto busca encontrar en el analista un saber acerca de su sufrimiento o el síntoma que lo aqueja; por tal motivo, la función transferencial es fundamental, puesto que a través de ella se indagan las manifestaciones del inconsciente, esto, a su vez, revela el deseo del sujeto y permite la formulación de una demanda de análisis.

Las entrevistas preliminares desempeñan un papel esencial al facilitar la emergencia de la transferencia a partir del Sujeto-Supuesto-Saber, lo que crea el espacio necesario para que surja tal demanda de análisis. Lo anterior marca un cambio desde la transferencia imaginaria hacia la simbólica, lo que motiva al sujeto a cuestionar el síntoma que lo aqueja.

En relación con las entrevistas preliminares y la perversión, hay que considerar la función de la transferencia. En esta estructura, se plantea que el Sujeto-Supuesto-Saber no puede surgir debido a que el perverso, en su fantasma, opera a partir de la creencia de que tiene una verdad absoluta sobre el goce, convirtiéndolo en un Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar. Braunstein y Saal (1990), en su texto titulado *La fachada de la perversión: el fantasma encubridor de un sujeto supuesto saber-gozar*, argumentaron que el sujeto perverso adopta una fachada de (Saber-Gozar), la cual surge como una forma de defensa que consiste en reconocer y negar la castración. En este sentido, el acto perverso se manifiesta como una respuesta ante la castración, lo que posibilita al sujeto mantener su propio fantasma al negar la castración del Otro y restituir el goce.

En la perversión el enfoque principal recae en el goce, aunque paradójicamente este camino resalta su propia ausencia. Lo anterior corresponde a que la voluntad de goce del perverso a menudo fracasa en su intento de restituir el goce del Otro y, en cambio, se encuentra sometido a

él, “en tanto que el perverso, tan excluido del goce como cualquier hablante, imagina que es el Otro y se identifica con él para asegurar su goce” (p. 214). Sin embargo, según la mirada de estos autores, hay que comprender que esta identificación no es más que un mecanismo de defensa encubierto. En este proceso, el funcionamiento del fantasma se revela de dos maneras: en primer lugar, a través de la angustia de su castración y, en un segundo lugar, el perverso busca aparentar un saber sobre su goce, al afirmar así su derecho de ejercer su propio fantasma y reiterando que el Otro no se encuentra castrado.

En la clase del 5 de mayo del *Seminario 12*, Lacan (1956) destacó que la perversión revela una idea fundamental sobre la naturaleza del saber, al argumentar que este se manifiesta de manera singular a través de un síntoma originario que el sujeto no puede llegar a saber por completo. En esa medida, la esencia de la perversión está ligada a algo que el sujeto reconoce, pero no puede hacer saber.

Por tal motivo, el deseo se arraiga profundamente en la dimensión de un secreto y que experimenta de forma íntima y vívida, tal como lo describe Lacan (1956): “en primer lugar, se inscribe en esta subjetividad del (yo no sabía)” (p. 68, subraya K. Correa). Este secreto es la estrategia fundamental del perverso para recuperar el saber sobre el goce, aunque permanece velado, esta búsqueda tiene una influencia en su posición como Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar. No obstante, Lutereau (2015), en *Por amor a Sade*, señaló que no se trata de construir una versión imaginaria del secreto, sino de analizar cómo el sujeto avanza en su discurso sobre el goce, puesto que el compromiso del perverso con el saber es absoluto. Lo anterior subraya la importancia del “Yo no sabía” como una afirmación que denota la ignorancia del sujeto acerca de su propia implicación en la búsqueda del goce.

Otero (2020), en *Clínica del síntoma en la perversión*, propuso que la orientación consiste en seguir las dificultades que presenta el sujeto en el nivel de su fantasma y del camino al goce, siendo necesario confrontarlo con su división subjetiva, el autor expone que “la impotencia perversa a nivel del goce, el saber o la verdad es precisamente de lo que se sirve el acto analítico para producir la histerización del discurso del sujeto perverso como condición del análisis” (p. 626). En ese sentido, en las entrevistas preliminares es importante traspasar el plano de las estructuras clínicas (psicosis, neurosis y perversión), dando lugar al plano de lo singular del sujeto, esto da cuenta que el sujeto perverso no sabe acerca de su posición subjetiva.

Además, en *La Histerización del discurso en la perversión*, Otero (2021) destacó la importancia de cuestionar la identificación al objeto *a* que sirve de defensa para el sujeto perverso. Como respuesta, este planteamiento no solo invita a indagar por el goce del Otro, sino también a cuestionar la razón detrás de su falta. A su vez, este autor aludió a las ideas de Luis Izcovich (2016), quien planteó una cuestión esencial: “transformarse en sujeto deseante, es lo que resulta más complicado de producir en el caso de la perversión, pero también es lo que explica que haya perversos que sigan quedando en análisis más allá de haber sobrepasado el punto de la angustia” (p. 150, como citó en Otero, 2021, p. 619). En ese orden de ideas, la reflexión conjunta de estos autores sugiere que el psicoanálisis puede ofrecer una posible solución a la impotencia perversa, al revelar que el goce del Otro es, en última instancia, inalcanzable.

Como se mencionó previamente en el artículo *La perversión como límite*, un grupo de psicoanalistas liderado por D’Aparicio et al. (1990) resaltaron la incompatibilidad para que emergiera el Sujeto-Supuesto-Saber en la perversión. Al respecto, se advierte que esto hace imposible llevar a cabo un análisis de un verdadero perverso, incluso si este llegara a formular tal demanda. Los autores comentaron que “[...] hay perversiones en análisis y es justamente por la vía del rasgo distinguido de la estructura, desde donde la dirección de la cura se hace posible: es decir, lo que analizamos es su neurosis” (p. 254). La posición que se toma frente este asunto es que el análisis no consiste en abordar la neurosis, sino más bien tener en cuenta las manifestaciones del inconsciente. Esto se debe a que las estructuras clínicas son inmóviles, dejando a un lado esa concepción de que el tratamiento estaría direccionado a volver al sujeto perverso en un neurótico. Tal enfoque implicaría intentar ajustar al sujeto perverso dentro de estándares de normalidad en términos de la sexualidad humana. En esencia, estaríamos retrocediendo en las teorías de Freud y Lacan que han sido fundamentales para comprender la perversión.

En relación con los obstáculos en la transferencia, Miller (2001), en su texto *Fundamentos de la perversión*, sostuvo que “La perversión clínica pone en cuestión los juicios más íntimos del analista y el punto hasta el cual él mismo ha llegado en la huella del goce sexual” (p. 18). Este planteamiento del autor remite a la posición del analista y la ética del psicoanálisis, subrayando la importancia de que el analista esté en regla con su deseo para dirigir la cura. En relación con esto, Otero (2018) añadió lo siguiente:

Es frecuente escuchar el desconcierto que es susceptible de provocar la clínica de las perversiones al psicoanalista. Que el sujeto perverso en muchas ocasiones se consagra a interrogar los límites éticos del analista, a dividirlo o angustiarse en forma solidaria con su fantasma. Sin embargo, la angustia del analista no es patrimonio de la perversión, puede ocurrir también frente a la neurosis y la psicosis, y regularmente es una señal de que el analista no está en regla con su deseo para dirigir la cura, dicho en otras palabras: no está en su lugar (pp. 237-238).

El argumento del autor invita a reflexionar sobre los mitos que encierran la clínica de la perversión, los cuales a menudo se convierten en supuestos al considerar la dirección del tratamiento. Ambos autores destacaron que la ética del psicoanálisis es la ética del deseo, lo que implica que el analista también debe estar en regla con su propio deseo. El psicoanálisis considera la singularidad de cada sujeto, lo que significa que la práctica clínica aborda el caso a caso, en lugar de aplicar un enfoque generalizado. Por consiguiente, el analista no prescribe el camino que el sujeto debe seguir frente a la perversión y evita tomar el discurso del sujeto de manera personal o competir con él por el lugar del Saber.

En este punto surgió la siguiente pregunta: ¿qué consecuencias tiene ser Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar en la instauración de la transferencia? En lo que concierne a la perversión y la transferencia en el campo del psicoanálisis, es fundamental subrayar que Otero (2018) propone que la transferencia no puede articularse en un orden que responda a la suposición (saber-gozar), tal como ocurre en la respuesta fantasmática del perverso. En el momento en que el analista decide responder desde esta suposición, existe el riesgo de adentrarse en un terreno imaginario que desorienta la cura y puede generar angustia en el propio analista.

Hasta este punto se han señalado las distintas estrategias propuestas por los psicoanalistas en el campo de la perversión, las cuales se han trabajado en este capítulo y que hacen referencia a los pilares imprescindibles en el despliegue del tratamiento psicoanalítico, como son los siguientes (ver Tabla 6):

**Tabla 6***Momentos lógicos del despliegue del tratamiento psicoanalítico*

<b>Despliegue del tratamiento psicoanalítico</b>
<b>1. Interrogar el deseo y el goce</b>
<b>2. Advertir de la división subjetiva</b>
<b>3. Descifrar el síntoma</b>
<b>4. Histerización del discurso del perverso</b>

*Nota.* Elaboración propia.

Basándonos en lo anterior, se podría afirmar que estas condiciones no representan un saber inédito en el tratamiento de esta estructura, sino que también son los pilares imprescindibles para el despliegue del tratamiento psicoanalítico. Para analizar la especificidad de estas estrategias en la dirección de la cura en la perversión, es necesario tomar el texto *Perversão: uma clínica possível* de Coutinho et al. (2004), estos psicoanalistas brasileños propusieron una mirada diferente frente al manejo de la transferencia.

En su propuesta, aportaron que es necesario trabajar con esta posición inicial del sujeto (Saber- Hacer) para que luego aparezca en la transferencia el Sujeto-Supuesto-Saber, puesto que el perverso en el tratamiento inicialmente desmiente que el psicoanalista tiene ese lugar. El sujeto perverso no cuestione su propio deseo, debido a que este aparece como voluntad de goce y durante el análisis le ofrece al analista sus *encen – ações*<sup>2</sup> (escenifi-acciones):

Este paciente no busca una cura para su síntoma, tampoco un saber sobre su deseo, a él solo interesa hacer gozar al Otro. Por lo tanto, la “moneda de cambio” en la relación transferencial con perversos no puede situarse preferente o exclusivamente en el plano simbólico como en el análisis con neuróticos (p. 23, traducción de los autores).

Además, plantaron un desafío importante para el analista al trabajar con un sujeto perverso: encontrar una posición que permita aprovechar lo que el sujeto trae consigo más allá de sus escenifi-acciones. Por lo tanto, proponen que se requiere de un enfoque teórico y estratégico

---

<sup>2</sup> Se proporciona una traducción del planteamiento de los autores en respuesta a las especificidades presentadas en el tratamiento de la perversión. Cabe resaltar que esta traducción no ha sido revisada por los autores. En su enfoque, estos autores introducen un neologismo utilizando los términos *encenação* (escenificaciones - puesta en escena) y *ações* (acciones - puesta en acto) para describir lo que denominan *encen-ações* (escenifi-acciones). Este término da cuenta de la puesta en acto del perverso en el análisis, destacando lo singular en dicha estructura. En lo sucesivo, se continuará utilizando este término escenifi-acciones en la investigación.

diferente al utilizado en el tratamiento de la neurosis. Para ilustrar esto, los autores hicieron referencia a un texto de Lacan (1958/1975) titulado *Dirección de la cura y los principios de su poder*, quien estableció una analogía entre el análisis y la guerra. En esta comparación presentan que el análisis con la perversión involucra aspectos políticos, estratégicos y tácticos, dado que en la guerra los medios y los fines son intercambiables, con lo que una estrategia exitosa en una situación no garantiza el mismo resultado en otra.

En contraste, cuando se considera como una estrategia, la transferencia proporciona cierto grado de libertad al analista para dirigir el tratamiento. En esa medida, los autores se apoyaron en las ideas de Lacan para argumentar que el psicoanálisis no debe verse como un dispositivo fijo e inamovible. Contrario a ello, sugirieron que es esencial hacer frente a la posición que ocupa el perverso en el análisis sin limitarse a considerarla imposible debido a la falta de la instauración del Sujeto- Supuesto-Saber. Al respecto, Coutinho et al. (2004) argumentaron que la atribución del Saber-hacer posibilitaría:

(...) La emergencia de una relación transferencial que, si configurada, permitiría al perverso suponer que hay un sujeto más allá de su “saber hacer”. Por lo tanto, habría una transformación de la posición del sujeto con su saber, hasta entonces absoluto. Un efecto de la instalación de la transferencia sería la de levantar la sospecha sobre su acto, desplazando hacia lo que hay de verdad en el sujeto - la falta, de esta manera posibilita el ingreso en el campo del Otro (p. 24, traducción de los autores).

Esta articulación en la transferencia, centrada inicialmente el Saber-Hacer, es una respuesta a las complejidades que se presentan en el tratamiento de la perversión y permite advertir la división subjetiva. Por lo tanto, el diagnóstico de la estructura y las respuestas del sujeto perverso en la clínica dependen en gran medida de la posición que él ocupa con respecto al gran Otro, donde el perverso es instrumento del goce del Otro.

Otero (2018) destacó que le debemos a Serge André el esfuerzo por formalizar la transferencia a partir del Sujeto Supuesto Gozar, reconociendo su contribución. No obstante, argumentó que esta forma de transferencia no resulta efectiva en el análisis a menos que se otorgue prioridad a la dimensión de la falta del sujeto perverso. Asimismo, enfatizó en la importancia de establecer límites frente a este tipo de transferencia, especialmente si esta “(...) da consistencia al

fantasma perverso, lo que nos proporciona una clave de resguardo para situarnos como analistas (p. 16).

Al considerar lo expuesto y analizar la tabla presentada (ver Tabla 6), es posible comparar la propuesta revisada de los momentos lógicos del despliegue del tratamiento psicoanalítico revisado hasta este punto con las tácticas sugeridas por los autores para la instauración de la transferencia. Estas tácticas implican trabajar inicialmente con la atribución del Sujeto-Supuesto-Saber-Hacer. En esa medida, esta comparación facilita la comprensión sobre cómo estas estrategias se alinean o difieren entre sí. Por esta razón, la comparación se llevó a cabo a través de la Tabla 7, teniendo en cuenta los recursos tácticos para el manejo de la transferencia propuestos por los autores brasileños (Coutinho et al., 2004):

**Tabla 7**

*Recursos tácticos para el manejo de la transferencia vs. los momentos lógicos del despliegue del tratamiento psicoanalítico*

Recursos tácticos para el manejo de la transferencia " Sujeto-Supuesto-Saber- Hacer"	Analista ubicado como partenaire del perverso	Los momentos lógicos del despliegue del tratamiento psicoanalítico
<b>La trivialización</b>	El analista confronta el discurso del sujeto perverso al utilizar la trivialización y acogiendo el relato de sus escenifi-acciones. Al hacerlo le quitará lo extraordinario, convirtiéndolas en algo común. En esa medida, al mostrarle al sujeto la falta de importancia y originalidad en sus actuaciones, el psicoanalista lo lleva a cuestionar su discurso implacable, lo que garantiza hacer-Gozar al Otro (A da costa et al., 2004).	Advertir la división subjetiva - Interrogar el goce
<b>La docta-ironía</b>	Los autores la proponen como una estrategia valiosa para manejar el discurso desafiante del perverso que se encuentra inspirada en la técnica socrática de interrogar al otro para que reconozca su ignorancia. Además, se basan en la noción de docta-ignorancia, de Lacan, para cuestionar el decir del sujeto. De tal modo que estos introducen el concepto de docta-ironía para trabajar con el acto perverso, desplazando el discurso de la repetición de sus escenifi-acciones y permitiendo que emerja un saber más allá del Hacer-gozar y la verdad del sujeto (A da costa et al., 2004).	Advertir la división subjetiva - Interrogar el goce
<b>La Paradoja</b>	Implica que cuando el perverso localiza al analista como su <i>partenaire</i> , este debe hacer de semblante del gran Otro, como si representara el Saber- Hacer, pero sin someter ni obtener goce de esa posición. Luego, cuando el perverso ubique al analista en este lugar, el analista estratégicamente se presenta como semblante del objeto de deseo y "de la posición de objeto, el analista apunta a la otra escena, buscando la instalación del doble sentido de la dimensión simbólica: "¿Qué quiere con eso?" (A da costa et al., 2004, p. 25, traducción de los autores).	Advertir la división subjetiva - Interrogar el deseo
<b>El humor</b>	El uso del humor se revela como una herramienta crucial al trabajar con el perverso; en consecuencia, esto le permite al analista establecer una relación imaginaria con el sujeto, siendo una forma de poner en palabras aquello imposible de decirse. En ese sentido, el humor posibilita la aparición del gran Otro, indicando la interdicción del goce y regula el discurso del perverso, esta ley que regula el deseo, barra y limita el goce del sujeto (A da costa et al., 2004).	Interrogar el goce- Interrogar el deseo

<b>El acto analítico</b>	Cuando el perverso se encuentra en la posición de objeto <i>a</i> , tratando de transferir su división subjetiva al analista y obligarlo a ser testigos de sus actos a través de la mirada, es crucial realizar un corte con nuestro acto a partir del tiempo lógico. Esto crea un espacio vacío sin significado. Además de establecer un contrato flexible que permita el uso opcional o alternativo del diván, esto busca corregir la presencia o ausencia de la mirada del analista, que puede ser objeto de fetichización para el sujeto. Lo anterior implica una posición ética para revelar la verdad oculta tras sus escenifi-acciones; sin embargo, es crucial manejar este corte con cuidado para evitar que el perverso abandone el análisis debido a su fragilidad para sostener su escena fantasmática (A da costa et al., 2004).	Interrogar el goce-Histerizar su discurso
<b>Desvelamiento de la angustia</b>	En esta herramienta busca que aparezca la división subjetiva del perverso a partir del advenimiento de la angustia, lo que posibilita que el sujeto pierda el sostén de lo que hasta entonces organizaba su realidad y su fantasma, esto permitiría que pueda devenir el no saber (A da costa et al., 2004).	Interrogar el goce
<b>La atribución de sentido</b>	Aquí es fundamental que el psicoanalista desempeñe el papel de escriba a partir de registrar y testimoniar las experiencias del sujeto más allá de sus escenifi-acciones, al destacar la importancia de la escucha. Como escriba y testigo, el analista debe unir los fragmentos de la historia contada por el sujeto, para que se develen aquellos significantes, facilitando el trabajo con el inconsciente. De modo que se regule el conflicto del perverso con su goce, sin cambiar necesariamente su forma de gozar (A da costa et al., 2004).	Interrogar el goce- descifrar el síntoma-Histerizar su discurso
<b>La restauración Histórica</b>	Esta función del analista será deshacer la disimetría y los efectos de la identificación en relación con el gran Otro, a partir de ello el perverso puede tener cierta autonomía al liberar al sujeto de su saber absoluto sobre el Otro, quien goza de pleno poder sobre él. El perverso viene al análisis con el objeto de contabilizar su goce, el analista debe administrar, en dosis pequeñas y soportadas, el sentido de sus escenifi-acciones, mostrando en su historia algo de su verdad (A da costa et al., 2004).	Interrogar el goce-Histerizar su discurso

*Nota.* Elaboración propia teniendo en cuenta la perspectiva de los autores mencionados.

La comparación previa tanto del despliegue del tratamiento psicoanalítico, como de los recursos tácticos para manejar la transferencia indica que ambas perspectivas comparten un objetivo común: la posibilidad de análisis en la perversión. A partir de esto, se podría interpretar que la tesis de los autores Coutinho et al. (2004), presenta de manera diferente y novedosa las especificidades relacionadas con el manejo de la transferencia. No obstante, cabe destacar que esta perspectiva no constituye un manual rígido de aplicación en este tipo de casos, sino que constituyen herramientas que podrían ser útiles para orientar la dirección de la cura.

En este orden de ideas, la ubicación del analista como partenaire del perverso plantea la siguiente pregunta: ¿cuáles son las consecuencias de esta posición? Para abordar esta cuestión es útil remitirse a la problemática que ha surgido en el psicoanálisis en relación con la transferencia en la psicosis, tema que ha sido objeto de debate. En la misma línea, esta problemática se traslada al campo de la perversión, aunque en el *Seminario 3* de Lacan [1955/1984] se planteó un posible lugar para el analista como secretario del alienado, Lacan afirmó lo siguiente: “pues bien, no solo nos haremos sus secretarios, sino que tomaremos su relato al pie de la letra; precisamente lo que siempre se consideró que debía evitarse” (p. 295-296), considerando que una de las condiciones

enfaticadas por el autor para ocupar este lugar es la escucha del discurso del sujeto, independientemente de su estructura.

Al estimar la posición del sujeto perverso y su intento de dividir al analista durante el tratamiento, también se podría concebir, según los planteamientos de Coutinho et al. (2004), que esto no representa el límite o fracaso de dicho análisis. Por tal motivo, para abordar una cuestión preliminar para algún tratamiento posible de la perversión, es esencial que el analista mantenga una posición de apertura frente a este tipo de casos.

En el tratamiento de la perversión, según Coutinho et al. (2004), el analista puede ocupar diversos lugares, entre ellos puede ser *partenaire*, escriba y una instancia que limite el goce del Otro, por lo que estas funciones no son estáticas y pueden coexistir simultáneamente o cambiar durante distintos momentos del tratamiento. En este escenario, se podría argumentar que estas posiciones propuestas por los psicoanalistas no se encuentran muy alejadas de las ideas presentadas por Lacan (1962/2006) en el *seminario 10*, quien sugiere que la transferencia en la perversión guarda similitudes con las estrategias que el analista utiliza en relación con la psicosis. Frente a ello, se menciona lo siguiente:

Si se trata del perverso o del psicótico [...], para manejar la relación transferencial, en efecto, tenemos que incluir en nosotros el *a* en cuestión, a la manera de un cuerpo extraño, de una incorporación en la que nosotros somos el paciente, ya que el objeto en tanto causa de su falta le es absolutamente ajeno al sujeto que nos habla (p. 153).

De acuerdo con esto, la posición de Lacan en la transferencia implica que el analista debe incorporar el objeto *a*, considerándolo como un cuerpo extraño y evitar cualquier identificación o goce con dicha posición, puesto que el perverso tratará de transferir su división subjetiva al cuerpo del analista. En relación con ello, Otero (2021) añadió lo siguiente: “pues ese cuerpo extraño con el que el analista se embaraza en relación transferencial de la perversión es también uno de los nombres que Freud le dio al síntoma” (p. 618). A partir de esta premisa, el analista asume la tarea de incorporar al objeto *a*, esto posibilita desentrañar la verdad del sujeto perverso, debido a que su objeto, considerado como la causa de su falta, es completamente ajeno a su ser.

Ahora bien, si consideramos la estrategia de Paradoja (ver tabla 7), se ofrece una perspectiva interesante sobre cómo el analista podría incorporar el objeto *a*. En un primer

momento, cuando el perverso identifica al analista como su *partenaire*, se presenta una estrategia clave: el analista debe hacer de semblante del gran Otro, como si representara el Saber-Hacer, pero sin someter al perverso ni gozar de esta posición. Como resultado, esta maniobra permite establecer una barrera al goce del perverso, al permitirle al analista conducir la cura. Por lo tanto, la estrategia hace frente a la posición del sujeto en la relación transferencial, de manera que el analista no se vea arrastrado por las escenifi-acciones del sujeto.

En las entrevistas preliminares, el analista indaga sobre el síntoma con el propósito de saber el tipo de goce que está limitando. En este proceso, el síntoma se transforma en una pregunta que convoca al deseo. Al respecto, y según el *Seminario 6* de Lacan (1958/2014), la fórmula del fantasma neurótico ( $\$ \diamond a$ ) responde a la pregunta “¿qué quieres? ¿Che vuoi?” (p. 361). De tal modo que esta pregunta se plantea en el Otro, dirigida al Otro, creando una situación en la que el sujeto no puede encontrar la respuesta sin someterse a un proceso analítico.

En contraste, en la perversión se produce una sustitución del deseo por la voluntad de goce, manifestándose en el fantasma ( $a- \$$ ). El sujeto perverso no formula una pregunta que convoque al deseo, puesto que no hay una enfermedad de la pregunta, sino más bien una respuesta desde lo imaginario, la cual supone que está haciendo gozar al Otro y lo confirma a través de sus escenifi-acciones. En ese sentido, los autores Coutinho et al., 2004 propusieron una variación en la pregunta sobre el deseo formulado desde el Hacer como voluntad del goce y dirigiéndose al Otro a través de la pregunta ¿qué quiere con eso?

Considerando la tesis de Recalcati (2004) en su publicación *La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe*, se observa cómo se resalta el hecho de que los síntomas contemporáneos confrontan al psicoanalista con una clínica en la que se comienza con un orden simbólico debilitado, siendo también la tesis de los psicoanalistas brasileños. Por lo tanto, esta problemática se traslada a la perversión, donde el perverso ofrece el real de sus escenifi-acciones, en lugar de manifestarse a través de lo simbólico como síntomas, sueños y asociaciones. Sobre esto, y como estrategia analítica, Recalcati (2004) sugirió la rectificación al Otro;

Si se trata de preparar las condiciones que hacen eficaz a una interpretación; es necesario operar preliminarmente una rectificación al Otro antes que al sujeto ¿Que significa rectificar al Otro? Significa encarnar como analistas Otro diferente de aquello real que el sujeto ha encontrado en la historia, y que representa como Otro incapaz de operar con la

propia privación. Se trata ante todo de decir “sí” al sujeto, en consecuencia, es encarnar Otro que sabe no excluir, no cancelar, no rechazar, no obturar, no sofocar, no atormentar (p. 6).

Bajo este marco, pensar una cuestión preliminar en el tratamiento de la perversión implica considerar la posición del perverso en relación con el Otro. La interpretación debe centrarse en constatar la impotencia perversa de hacer existir el (imposible) goce del Otro, al revelar que la voluntad de goce se convierte en un imperativo del Otro, lo que somete al perverso a una suerte de esclavitud.

Se podría decir que la relación transferencial en la perversión, según los autores brasileños, se despliega desde la atribución inicial del Sujeto-Supuesto-Gozar hacia el Sujeto-Supuesto-Saber. Por consiguiente, este proceso se revela como una estrategia sutil que no implica cambiar el dispositivo analítico, sino más bien servirse de él para trabajar con este tipo de casos. Por ende, cada una de estas estrategias ofrecen la posibilidad de advertir la división subjetiva y los límites del goce a partir de la posición asumida por el sujeto perverso en la transferencia.

En este sentido, el analista se enfrenta a la tarea de señalar la disimetría existente con el gran Otro, revelando un saber que trasciende el Saber-Gozar, en esa medida, da paso a una rectificación subjetiva en relación con el Otro, a través de esta rectificación se puede reconocer lo inalcanzable del goce del Otro. En resumen, para la histerización del discurso en la perversión la voluntad de saber debe traspasar la voluntad de gozar.

#### **4.5. El diagnóstico en la perversión: más allá del fantasma perverso**

El diagnóstico de la perversión y su clasificación tiene sus raíces en los trabajos realizados por Krafft-Ebing en su obra *Psychopathia sexualis* (1886), quien, apoyado en el método descriptivo, creó el primer catálogo de las desviaciones de la conducta sexual. Para ello, se basó en el relato de las prácticas sexuales que manifestaban sus pacientes y las novelas de Donatien Alphonse François de Sade y Leopold von Sacher-Masoch, apuntando a la creación de categorías diagnósticas para clasificar la sexualidad humana.

En la contemporaneidad, el concepto de la *perversión* fue eliminado de los manuales diagnósticos de la psicología, como el DSM-V, y fue reemplazado por el término “parafilias”.

Estas se encuentran clasificadas en diferentes grupos, incluyendo el voyerismo, el exhibicionismo, el froteurismo, el masoquismo sexual, el sadismo sexual, la pedofilia, el fetichismo y el travestismo. De acuerdo con Sánchez et al. (2018);

El término perversión sexual fue sustituido por el de parafilia en el año 1987 cuando, la American Psychiatric Asociación, publica la versión revisada de su tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, el DSM-III-R, coincidente con la modificación clínica de la 9ª edición de la CIE (p. 42).

Según el autor, el término “parafilias” fue acuñado tardíamente por los Manuales diagnósticos con el interés de que este término diera cuenta de una clasificación desde el orden de lo estadístico y científico, y el diagnóstico se fundamentara en lo biológico y lo psicológico. Sin embargo, la inclusión de las parafilias carece de justificación y parecía confirmar la sospecha de que, al menos en lo sexual, la psiquiatría y la psicología siguen clasificándola a partir de las normas sociales aceptadas bajo el pretexto de ciencia objetiva. En ese sentido, las terapias conductuales contemporáneas se centran en atenuar los síntomas del paciente. Asimismo, en los tratamientos farmacológicos apuntan a la castración química del sujeto frente a su acto compulsivo, cuestión que refleja solo una clasificación de los síntomas característicos del sujeto, sin especificar su utilidad para el diagnóstico y el tratamiento de estos casos.

En el campo del psicoanálisis, según Otero (2018), existe una falta de conceso en lo que respecta al diagnóstico de la perversión, siendo necesario distinguirla de los rasgos perversos que pueden encontrarse tanto en la neurosis como en la psicosis, además de la propia perversión. La psicoanalista Soler (2006) destacó una confusión persistente entre la perversión como estructura clínica y las perversidades que aluden a los fantasmas perversos; es decir, la perversión generalizada. La autora señaló que no podemos “concluir un diagnóstico sólo considerando las prácticas de goce perverso, lo que es sumamente importante cuando nos tropezamos con el problema del diagnóstico” (p. 39). Esto se debe a que el goce perverso no define al perverso, puesto que el goce en todo sujeto es siempre perverso.

En el psicoanálisis, el diagnóstico no se fundamenta en la fenomenología, lo que implica, que no se basa en la identificación de similitudes evidentes para categorizar los síntomas en grupos específicos, tal como se realiza en los manuales actuales. En contraste, busca identificar una

estructura subjetiva, la cual no es directamente observable, sino que se infiere a partir de las manifestaciones y síntomas, los cuales pueden variar en el tiempo, así como de la singularidad discursiva de cada sujeto. Este reconocimiento se logra mediante el trabajo analítico en la transferencia y el desciframiento del inconsciente.

El anterior problema referenciado en los psicoanalistas ya había sido abordado insistentemente por Lacan en los *seminarios 4 y 5*, especificando que la perversión no se puede definir a partir del fantasma perverso presente en otras estructuras clínicas, puesto que limitarse a esta visión sería una comprensión simplista que no permitiría avanzar en la concepción de la perversión como estructura clínica. En el *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, Lacan (1958/2014) introdujo una perspectiva que cuestiona la noción convencional acerca del fantasma perverso y la comprensión de la estructura clínica de la perversión. El autor apuntó que, mientras el neurótico lucha por defenderse de su fantasma, el perverso se entrega de manera singular a su propio fantasma a través de esta dedicación o consagración, persiguiendo un objetivo específico: mantener y sustentar el goce del Otro.

En este seminario, Lacan proporcionó una definición del fantasma y la función fantasmática como “[...] un nivel de acomodación, de situación. Por eso el deseo humano tiene esa propiedad de estar fijado, adaptado, asociado, no a un objeto, sino siempre esencialmente a un fantasma” (Lacan, 1958/2014, p. 28). Bajo este marco, la función del fantasma en el perverso se afirma como voluntad de goce. Sin embargo, esta voluntad de goce resulta fallida y se manifiesta a través de la repetición del acto que refleja una búsqueda constante e incesante para verificar el deseo del Otro. Por tal razón, el sujeto parece estar cooptado a la creencia de que la división subjetiva está en su *partenaire*, a raíz de su compromiso en producir la angustia en el otro. A través de esta estrategia, se podría decir que este construye su propia obra teatral y cristaliza la escena del fantasma como condición absoluta de su goce, esta escena se repite una y otra vez con el fin de encontrar una confirmación de que él sabe gozar.

El fantasma en la perversión es la estrategia primordial frente a la falta del Otro, la escena es la respuesta del sujeto ante el enigma de la castración materna, lo que revela la carencia constitutiva y el modo en que el sujeto se defiende de la castración del Otro. Lacan representó esta estrategia mediante el siguiente esquema que muestra la posición del sujeto perverso y su ubicación del *a* respecto del espejo A (ver Figura 4):

**Figura 4***El fantasma en la perversión*

$$a \quad \overset{A}{|} \quad \$$$

*El fantasma en el perverso*

*Nota.* Tomado de El Seminario la angustia. Libro 10, por J. Lacan, 1962/2006, Editorial Paidós.

A partir del esquema, se evidencia una inversión de la fórmula del fantasma, un giro que Lacan conceptualiza como una nueva función del objeto  $a$ , a saber, la recuperación del goce. En esta estrategia, el fantasma se dirige hacia la división subjetiva del otro ( $\$$ ), mientras el perverso ocupa la posición de objeto  $a$ . El deseo se manifiesta como voluntad de goce e imagina ser el Otro.

Conforme con la concepción de Lacan (1958/2014), en el campo del psicoanálisis, se vislumbra que el fantasma tiene un papel fundamental, es el soporte imaginario del sujeto. El fantasma en la perversión implica sostener el deseo del Otro, sin embargo, el perverso desconoce su propio deseo, el cual se manifiesta como voluntad de goce tratando de suturar la castración a partir de ser instrumento.

En virtud de este planteamiento, resulta propicio referirse a la aportación de Soler (2006). Dicho esto, esta autora en sus argumentos sustentó que el diagnóstico de una estructura clínica se configura dentro de la relación transferencial “intentando ver cómo el escenario de goce en el fantasma sirve o se ubica en una estrategia del deseo inconsciente” (p. 40). En la clínica analítica, el fantasma es un punto crucial porque revela la relación entre el sujeto y su objeto, así como la manera en que se entrelazan el deseo y el goce. De acuerdo con esto, se infiere que la estrategia del sujeto perverso tiene como destinatario al gran Otro y la defensa de su existencia.

El objeto  $a$  siempre viene a ubicarse en lugar de la falta ( $-\phi$ ); sin embargo, en la perversión, el objeto  $a$  funciona como lo que supuestamente cura de modo fantasmático esa tachadura del gran Otro ( $\bar{A}$ ). Como resultado, esto le devuelve su integridad y aparente cura frente al deseo al restituir el objeto  $a$  al otro y, en esa medida, “pone el objeto  $a$  en el sitio del goce, en el sitio de ( $\bar{A}$ )” (p. 42). Dicho de otro modo, en el fantasma la perversión es en esencia una organización que responderá a la falta del Otro.

Sin embargo, el fantasma en la perversión ( $a - \$$ ) es un tema que da cuenta de cómo este sujeto goza. Se podría decir que este es un goce singular y constituido, en tanto que el sujeto se

encuentra sujetado igualmente a los efectos del lenguaje y, por consiguiente, “no hay manera de obtener respuesta sobre el goce con el lenguaje. Eso refiere a una falta de saber, una falta de significante para subsumir el goce en el lenguaje” (Soler, 2006, p. 42). El problema radica en que en el Otro no todo es significante, y es aquí donde el fantasma surge como un sostén para el sujeto, cuya función es la de recuperar parte de ese goce perdido. El fantasma en la perversión está situado en el lugar del Otro, intentando hacer emerger el objeto *a*, siendo un creyente de este goce y, en consecuencia, la estrategia principal consistirá en positivizar el objeto de la voz y la mirada y con ello obturar su propia falta.

Desde otra lectura, el goce sostenido en el fantasma protege al sujeto, lo cual supone una paradoja, puesto que al ser plus de goce no anula la pérdida de este; por ende, al ocupar el lugar del goce del Otro, este sigue conservando su falta.

La consideración de estos aspectos llevó a Lacan (1968/2008) en el *Seminario 16*, específicamente en la clase 16 titulada “La clínica de la perversión”, a profundizar acerca de la perversión y sus tipos clínicos, que incluye el voyerismo, el exhibicionismo, el sadismo y el masoquismo. Estableciendo que el objeto *a* ocupa un lugar fundamental en cada una de estas perversiones, al sustentar “[...] en la perversión el propio sujeto se ocupa de suplir esta falla del Otro. Se trata de una noción cuyo acceso no es evidente [...], pero esta necesita cierta elaboración de la experiencia analítica” (p. 241). Por lo tanto, interpretar el lugar que ocupa el *a* en cada una de ellas, sería precisamente lo que la vía analítica podría revelar, dado que cada tipo clínico en el campo de la perversión refleja lo singular del sujeto al restituir el objeto *a*, a través de la mirada y la voz como recuperación del goce.

Lacan (1968/2008) concedió una importancia crucial a la mirada y, por ende, será fundamental al pensar la posición del exhibicionismo y el voyerismo. En el caso del exhibicionista, aunque a primera vista parece que busca mostrar, su estrategia principal es más sutil y se enfoca en “lo esencial, propiamente y, ante todo, hacer aparecer en el campo del Otro la mirada” (p. 231), De ahí que, en el darse a ver hace emerger el objeto de la mirada, provocando la división en su *partenaire*. En el caso del voyeur, cuya posición no es simétrica a la del exhibicionista, su objetivo consiste en hacer que la mirada aparezca en el otro y, en un intento por tratar de tapar el agujero, cubre el agujero con su propia mirada, sin embargo, Lacan señala que “es justamente interrogar en

el Otro lo que no puede verse” (p. 232), esto conduce a la observación que el objeto del deseo del voyeur es un cuerpo esmirriado<sup>3</sup> y frágil, es decir, un cuerpo al que algo le falta.

Igualmente, Lacan (1968/2008) proporcionó aspectos interesantes sobre el sadismo y el masoquismo. Contrariamente a lo que se pensaba para comprenderlos, la clave estaba en el juego del dolor, al advertir que abordarlos desde este punto sería una mirada superficial. Otero (2018) señaló que Lacan se apoyó en obras literarias de diversos escritores, como Donatien Alphonse François de Sade y Leopold von Sacher-Masoch, para respaldar la idea de considerar la perversión como una estructura clínica, utilizando estas obras como referencia para comprender dicha estructura. Además, al estudiar la obra *Presentación de Sacher-Masoch* (1967) de Gilles Deleuze, Lacan retomó elementos relacionados con el sesgo del término del sadomasoquismo. Esto surgió a partir de entender que el sádico y el masoquista formaban una pareja ideal, un punto que permitió a Lacan señalar la disimetría entre ambos (Otero, 2018).

En el caso del sadismo, Lacan (1968/2008) comentó que se trata de imponer la voz al otro. Aunque en apariencia podría estar interesado en el sufrimiento de su víctima, en realidad busca algo más profundo: detectar a lo que la víctima se reduce y, a partir de ahí, dejar al sujeto sin palabras para que emerja la voz del Otro. La estrategia del sádico radica en complementar al otro a partir de arrebatarse la palabra e imponerle su voz. No obstante, Lacan señaló que esta tarea, en general, fracasa y citó el ejemplo de “[...] la obra de Sade, donde es verdaderamente imposible eliminar la palabra de la discusión, del debate, la dimensión de la voz” (p. 235), el problema estriba en que no se trata de su voz, sino en la voz del Otro, lo que en última instancia conduce a su fracaso.

En lo que respecta al masoquismo, su estrategia implica hacer surgir la voz en el otro, convirtiéndose, según Lacan, en el paradigma mismo de la perversión. Esto corresponde a que el masoquista, a diferencia de otras perversiones, no ofrece un objeto para obturar la falta en el Otro; por el contrario, el masoquista se ofrece a sí mismo, al brindar su propio cuerpo. Por esta razón, Lacan (1968/2008) afirmó que “de los goces perversos imaginables, es el único que se logre plenamente” (p. 235). Para respaldar esta idea, Lacan señaló en *Las Venus de las pieles*, de Leopold von Sacher Masoch, lo singular del contrato masoquista que se centra en hacer valer la palabra

---

<sup>3</sup> En el seminario 16, Lacan introduce la idea de que el objeto de deseo del voyeur se caracteriza por ser un cuerpo esmirriado. Esta característica pone de relieve la delgadez extrema y la relación con la ausencia de falo en dicho cuerpo.

como si esta fuera otorgada por el Otro. Queda expresado en la cláusula entre los personajes Wanda y Severino: “Madame von Dunajew se compromete, asimismo, a aparecer ante su esclavo vistiendo sus pieles, tan a menudo como le sea posible especialmente cuando se proponga ejercer algún tipo de crueldad sobre el sujeto” (Sacher, 2014, p. 95).

En esta vía del despliegue de su escenario fantasmático, podría parecer que es el masoquista quien queda cosificado por su amo; sin embargo, Lacan (1968/2008) presentó una perspectiva diferente al afirmar que “el masoquista es el verdadero amo” (p. 319). En la actuación de su escena, es el otro quien queda sometido y se convierte en esclavo del contrato, tal como ocurre en el caso de Wanda, lo que genera así la angustia del otro. Soler (2006) amplió esta idea al señalar que el masoquista parece buscar un goce sin límites, pero “en realidad, precisamente, lo que este necesita en su práctica es límite” (p. 49). Lo anterior supone que el masoquista utiliza el contrato para mostrar que el deseo y la ley están entrelazados, pretendiendo que es el deseo del Otro el que hace la ley. En relación con este punto, Lacan (1968/2008) agregó que el masoquista en su escenario fantasmático podría fracasar, dado que también trabaja para el Otro. Independiente del resultado, el masoquista goza, debido a que es su propia voz la que le ordena al otro, convirtiéndose así en el auténtico amo del juego.

Lacan presenta una clínica de la perversión y especifica la función del fantasma en esta estructura. En esa medida, el autor propone que los diferentes tipos clínicos de perversión (exhibicionismo, voyerismo, sadismo, masoquismo) se presentan como distintas estrategias que buscan asegurar la inconsistencia del Otro en relación con el goce. El diagnóstico en el psicoanálisis entonces, se centra en la singularidad del sujeto, evitando generalizaciones. Siguiendo a Soler (2006) este diagnóstico realiza bajo la transferencia, intenta comprender cómo el escenario de goce en el fantasma le sirve al sujeto como estrategia frente a la falta del Otro. En la perversión, la función del fantasma se convierte en la estrategia principal frente a la falta del Otro; en esa medida, la escena fantasmática del perverso se presenta como la respuesta del sujeto al enigma de la castración materna.

#### **4.6. Discurso analítico y el fantasma en la perversión: (a- \$)**

La exploración del discurso analítico y el fantasma en la perversión conduce hacia lo propuesto por Lacan (1968/2008) en el *seminario 16*, quien partió de la consideración de que el

sujeto pensante solo puede reconocerse como efecto de lenguaje. Por esta razón, cabe resaltar que el lenguaje y el discurso no son equivalentes, el lenguaje produce la pérdida de goce, luego por esta vía también vendrá el intento de recuperación del goce. En contraste, el discurso organiza los goces, es decir, lo que produce el discurso es una organización de los efectos del lenguaje, como realidad natural, lo que funda el intento de recuperación, en la medida en que de toda conjunción significativa resulta un efecto de caída o pérdida.

El saber producto del desciframiento constituye un avance en la dirección del tratamiento, configurando de manera particular, puesto que es a partir de este que se percibe cómo el goce se ordena (Lacan, 1968/2008). Ante esto, hay cierta incompatibilidad estructural de la verdad con lo simbólico; en esa medida, ningún discurso puede decir la verdad, por lo que siempre se articulará a modo de ficción. Esto plantea la paradoja de que al mentir un sujeto pueda decir simultáneamente la verdad de su posición subjetiva, dado que la verdad no es algo que se capte así sin más, por lo que es necesario considerarla en su confluencia con el saber. El discurso y el saber guardan una relación particular al interior de la situación analítica: el sujeto siempre dice más de lo que quiere, porque siempre sabe más de lo que dice; esto sería justamente el lugar que representaría en sí el inconsciente, esto es, un saber no sabido.

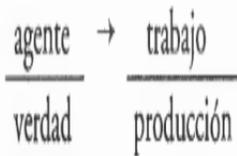
Teniendo en cuenta el discurso analítico y la posición del perverso, surgen los siguientes interrogantes: ¿hay diferencias entre el discurso analítico y el fantasma en la perversión?, ¿que ambos ocupen al *a* hace imposible el análisis de un perverso? En esa medida, se podría plantear que ambos comparten una característica en común: la posición de causa *a*. Mientras que el analista es causa del deseo, el perverso es causa de la angustia. Por lo tanto, esta perspectiva sería superficial y se distancia de los desarrollos de Lacan en el *Seminario 17* (1969/1992) respecto a la posición del analista, la cual difiere de manera sustancial de la posición asumida por el perverso como objeto *a*.

Lacan (1971/2012), en el *Seminario 19*, planteó que el analista se instaura como “(...) objeto *a* en el sitio del semblante (...) para hacernos a ese desear de ser el soporte, el desecho, la abyección en donde puede engancharse lo que gracias a nosotros nacerá como decir” (p. 230). En contraste, el perverso ocupa el *a* para provocar la angustia en su *partenaire*. A pesar de que el perverso se identifique con el *a*, es gracias al objeto *a* (minúscula) que se puede descifrar la causa detrás de la división subjetiva en el tratamiento psicoanalítico.

De manera intrínseca a esta cuestión, Lacan introdujo en su *Seminario 17* la estructura de los cuatro discursos y su relación con el lenguaje. En esta exposición, el autor situó el discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso del analista y el discurso universitario. Desde estos fundamentos, se plantearon las siguientes fórmulas en los *Seminarios 10* y *17*, lo que permite observar con claridad las diferencias y similitudes del discurso del analista y la posición del perverso.

**Figura 5**

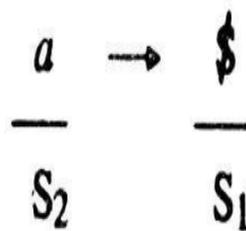
*Las posiciones del discurso*



*Nota.* Tomada de *El seminario El perverso del psicoanálisis. Libro 17*, por J. Lacan, J, 1969/199, Editorial Paidós.

**Figura 6**

*La fórmula del discurso del analista*



*Nota.* Tomada de *El seminario El reverso del psicoanálisis. Libro 17*, por J. Lacan, J, 1969/199, Editorial Paidós.

**Figura 7**

*La posición del perverso*



*Nota.* Tomado de *El Seminario la angustia. Libro 10*, por J. Lacan, 962/2006, Editorial Paidós.

Ambas fórmulas comparten únicamente el primer nivel del discurso analítico (a - \$), que también se relacionan con el fantasma presente en la estructura de la perversión. En consecuencia, esto implica que se sitúan tanto en el sitio del agente (a), como en el sitio del trabajo o del Otro<sup>4</sup> (\$). Sin embargo, en el nivel inferior se manifiesta el efecto de la dirección de la cura. Este nivel, caracterizado por la búsqueda de la verdad (S2) y la producción (S1), revela aquello de lo que el sujeto perverso no quiere saber.

En esta situación, el analista, al ubicarse en el lugar de agente bajo la forma de semblante del objeto *a*, causa la división del sujeto, esto es, el punto central, a diferencia del perverso, el

<sup>4</sup> En el *Seminario 17* (1969-70), Lacan propone este lugar como del trabajo y en el texto de *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión* (1977/1983), lo ubica como el Otro.

analista no obtiene goce de esta posición. Sin embargo, si la posición del analista fuese la de gozar, ello acarrearía la salida del discurso analítico; por ende, la experiencia analítica sería imposible, dado que respondería entonces a la experiencia del fantasma sadiano. En esta configuración, el analista adoptaría la posición de verdugo sadiano, extrayendo toda la verdad del sujeto para su goce, situando al analizante en el lugar de víctima. No obstante, otro escenario podría surgir: el analista quedando atrapado en la fascinación del discurso perverso, debido a que la estrategia principal del sujeto es tanto cautivar, como generar la angustia, conduciría al analista a ser la víctima, especialmente si en la dirección no se dirige a causar la división subjetiva.

André (1993), en su obra *La impostura perversa*, sugirió que es posible trazar una analogía entre el discurso analítico y el fantasma sadiano; “el sádico no busca simplemente hacer daño: quiere la división subjetiva que el sufrimiento permite hacer emerger en la víctima. Así, el analista y el sadiano tienen en común que ambos tratan de extraer el sujeto dividido del sujeto patológico” (p. 19). En esta analogía se puede destacar una distinción clara sobre por qué ambas posiciones se distancian de manera tajante, el autor utiliza como ejemplo al verdugo sadiano, quien solo asume su posición “[...] en nombre de una voluntad de goce absoluta que Sade atribuye a la Naturaleza, es decir, en definitiva, a una figura de la madre” (p. 19). El mérito de la escritura de Sade reside en exponer el goce como una ley natural que obliga a gozar. Así, la posición perversa implica sostener una ley única, es precisamente a través de esta ley que encuentra la justificación y el sostén de su saber. Este saber prevalece y no se subordina a las normas convencionales del vínculo social, sino que da paso a una ley distinta que opera en nombre del goce. Sade transforma su escritura en ese imperativo “decirlo todo” (p. 25). A través de esto, hace un tratamiento del goce, asegurándose de que su voz sea escuchada y no quede ningún resto. A pesar de esto, siempre hay algo más que decir, de eso goza el perverso, de la imposibilidad de llegar a un fin. Esto lleva a Lacan (1969/1992), en el *seminario 17*, a inferir que “Sade era un teórico. ¿Por qué? Porque ama de la verdad” (p. 71). Empero, la verdad nunca puede decirse toda, lo que da lugar a una repetición constante de las escenas. Él describe el acto una y otra vez, lo cual implica que, en apariencia, sabe gozar y siempre queda la posibilidad de experimentar un poco más del goce. En esta repetición, se esconde el límite de su práctica.

Además, ¿no es acaso *decirlo todo* también una característica del discurso del analista? Esta cuestión encuentra respuesta en la regla fundamental establecida por Freud: la asociación libre. Bajo esta perspectiva, cuando el analista invita a hablar, convoca el decir del sujeto y, así,

instaura la transferencia, “[...] en el tocador del psicoanalista, el decir parte de lo imposible decir” (André, 1993, p. 27). A través de esto, en la situación analítica, el decir surge de lo que no puede decirse; desde esta premisa, el perverso también se inscribe en la imposibilidad que resulta del deseo insatisfecho, lo cual se torna crucial debido al imperativo del deber gozar. Dentro de esta máxima, el axioma de *decirlo todo* también revela su propia inconsistencia al sostener al Otro.

Lacan (1969/1992), en el *Seminario 17*, sostuvo que la transferencia se funda cuando “el analista le dice al que se dispone a empezar *vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso*. Es a él a quien el analista instituye como supuesto saber” (p. 55); es decir, la transferencia como soporte de la situación analítica representa el enlace posible entre analizante y analista. En esa medida, el analizante parte de la premisa de que el analista tiene un saber, mientras que el analista se presta a esta suposición, si bien bajo la condición de no saber, este le pertenece en realidad al analizante. Dicho de otro modo, la posición del analista no se fundamenta en el saber, sino en el supuesto saber.

A esto refiere Lacan (1969/1992) en el *Seminario 17* cuando destacó que el discurso del analista se presenta como el reverso del discurso del amo, al afirmar que “[...] si el análisis tiene importancia es porque la verdad del discurso del amo está enmascarada” (p. 107). En el discurso del amo, el significante (S1) se sitúa en el lugar agente y la ley se vuelve dominante en este discurso; en consecuencia, el esclavo queda despojado de su saber. Paradójicamente, la verdad que esta velada en el discurso del amo es la división subjetiva, puesto que el amo se encuentra sometido a la castración. En esa medida, ¿esta posición del amo no se vuelve atractiva para el perverso?, ¿podría ser este el lugar que busca asumir en el análisis? Es evidente que el perverso podría intentar ocupar esta posición del amo. Al respecto, Serge André (1993) señaló que, debido a sus características, el lugar del analista podría resultar fascinante para el perverso. Esto se debe a que en su posición apunta a dividir y a angustiar al otro, en este caso, al analista.

El perverso entonces, estima tener un saber acerca de su goce, pero más allá de su deseo por asumir la posición de un amo, la inconsistencia en la estructura del sujeto perverso radica en que trabaja para un amo, el gran Otro. En otras palabras, lo que el análisis puede revelar, al igual que en el discurso del amo, es que la posición perversa esta enmascarada. Lo anterior corresponde a que, desde una perspectiva estructural, el perverso acepta la castración bajo la condición de que se le asegure que el Otro (A) no esté castrado. No obstante, el Otro, en tanto lugar del lenguaje, también se caracteriza por esta carencia y el perverso encarna esa ley absoluta que viene del Otro,

convirtiéndose en imperativo de gozar, al develar que gozar no es una elección, sino un mandato que aparece en forma de un amo.

En consecuencia, la política del analista haría mejor en ubicarse a partir de la carencia de ser que por su ser, como lo señaló Lacan (1958/1975) en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, de ahí que extraiga de las consecuencias de su propio análisis, en tanto didáctico, una orientación al respecto que le supone este problema ya trabajado. Algunas psicoterapias contemporáneas adoptan la posición de ubicarse en el lugar del saber, pretendiendo tener un conocimiento absoluto al prescribir soluciones para el sujeto. En cambio, el psicoanálisis sostiene que “[...] en realidad el saber no suscita ningún deseo” (André, 1993, p. 14). Esto evidencia que este lugar obstaculiza la posibilidad de plantear nuevas preguntas, al pensar que ya se conoce todas las respuestas. En síntesis, la postura del analista debe fundamentarse en la carencia del ser, al evitar caer en el engaño de creer que posee un saber absoluto, tal como lo ilustran algunas psicoterapias.

En esta perspectiva, resulta crucial que se fracture algo de ese discurso que sostiene al sujeto, lo que posibilita que la duda se instale y, de esa manera, abre la puerta al no saber. Esta apertura al no saber también crea la posibilidad del análisis. Cabe destacar que el saber está íntimamente relacionado con el goce, puesto que su origen se encuentra en la repetición; de esta forma, el saber aparece como un modo particular de gozar.

Dicho esto, cuando un sujeto busca la consulta de un analista, lo hace a partir de la suposición de que este tiene un saber; lo anterior se plantea a partir de su formación académica, de atribuirle un saber acerca de su síntoma y del sufrimiento que experimenta, entre otros aspectos. Es aquí donde algunos analistas puntualizan que esta es la incompatibilidad para analizar la perversión, planteándose el siguiente interrogante: ¿el perverso tiene una verdad absoluta sobre el goce? Punto crucial, puesto que la dificultad de abordar la perversión se origina en parte bajo esta noción preestablecida de un saber absoluto. Indudablemente, este punto adquiere una importancia capital, debido a que Lacan (1969/1992) señaló “que todo lo que, a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario” (p. 49). El sujeto podrá producir el significante primordial (S1) y un saber en relación con su posición subjetiva, lo que refleja un trabajo analítico.

Al mismo tiempo, este saber falta en el sujeto perverso y es precisamente esta falta lo que se aborda en un análisis, hay que destacar que, más allá de que el perverso pueda creer que tiene un saber basado en su goce, la estrategia sería convertir este saber en una producción permanente

de la falta. En la situación analítica, solo se sabe del goce del sujeto a partir de los dichos, estos también dan cuenta de la falta y los límites en la experiencia con el goce, dado que, en la perversión, la aceptación de la supuesta creencia del saber sobre del goce, también da cuenta de la división subjetiva.

Por consiguiente, es posible considerar que todo lo que el hablante es y dice queda sometido a las consecuencias del discurso, lo cual acarrea implicaciones en la relación con el deseo y el goce. Aspecto que lleva a reconocer las diferencias fundamentales entre el discurso analítico y el fantasma perverso, esto destaca que el lugar que asume el analista como *a* surge desde un lugar de no gozar, que es contraria a la posición del perverso como instrumento del goce del Otro.

En relación con este punto, se subrayó que la estructura de la perversión no coincide con la base fundamental del discurso analítico en el nivel de la verdad (S2) y la producción (S1). El sujeto perverso construye su saber cómo plus de goce fundado en la supuesta verdad que tiene del mismo. Esta estrategia conlleva a su fracaso, debido a que trabaja en función del Otro; en este punto es donde el psicoanálisis, como práctica de la palabra, puede develar la naturaleza del goce perverso, debido a que, en esta estructura, el saber relacionado con la verdad se teje en relación con una construcción ficticia. En el caso del sujeto perverso, igualmente se encuentra atravesado por los efectos del lenguaje y se refleja en su intento por recuperar el goce; finalmente, se trata de un intento que culmina en un fracaso por tratar de escapar de la división subjetiva que lo habita.

#### **4.7. ¿Hay un posible final de análisis para la perversión?**

En este último apartado de la investigación, se abordó la pregunta sobre el fin de análisis en la estructura clínica de la perversión. Se podría señalar que este tema refleja lo que implicaría entonces pasar de las entrevistas preliminares al dispositivo analítico y, por ende, pensar un fin de análisis. En este punto, se aludió al caso *Dani o elección del masoquismo*, de André (1993), que resultó crucial en la indagación al discernir y cuestionar las siguientes preguntas: ¿el perverso en análisis podrá atravesar el fantasma?, ¿hay un posible final de análisis para la perversión? Además de revisar el último mito, que sostiene que el perverso no requiere un análisis porque ya Sabe-Hacer con el síntoma apareciendo como una forma que suple el Nombre del Padre, lo cual es una manera de evitar precisamente las fallas del goce.

En su análisis del caso, el autor buscó identificar el momento en que el sujeto perverso pone fin a su análisis, destacando que el término “fin” no debería interpretarse como un simple abandono o una detención prematura, sino como el punto en el cual el sujeto, al repetir su significante primordial (S1) que lo determina en el inconsciente, elige o adopta su perversión (André, 1993). En consecuencia, el autor mencionó que el perverso rara vez alcanza un final de análisis y subrayó la noción de *fin de análisis*, tal como se comprende en la clínica de la neurosis, la cual no sería aplicable a la perversión. En este caso, se podría cuestionar lo que se entiende como Saber-Hacer con el síntoma en la perversión y lo que significa pasar por el dispositivo analítico a partir de esta posición.

En el psicoanálisis un caso se construye mediante un proceso en el cual el analista redacta parte de la experiencia del análisis. Durante esta construcción, se tiene en cuenta la transferencia, y el analista selecciona cuidadosamente los aspectos esenciales relacionados con el caso. A partir de esta selección, estructura el caso siguiendo una lógica específica, revelando aquello que el caso puede enseñarle a la clínica teniendo en cuenta lo singular del mismo.

A partir de la lógica del autor, se puede analizar el caso como un texto que da cuenta de lo singular, exponiendo que el análisis tuvo una duración de un año y medio, y el motivo de la consulta, consistió en la angustia generada por la pregunta: ¿era un transexual o no? La angustia se manifestaba debido al horror que le producía contemplar la posibilidad de una castración quirúrgica. Por ende, se pueden situar en el siguiente cuadro, aspectos relevantes del caso que hacen referencia a su singularidad (ver Tabla 8):

**Tabla 8**  
*Caso de Dani o elección del masoquismo*

Entrada al análisis	Infancia	Adulthood
<b>Dani aparenta ser tranquilo, pero una desgracia importante en su vida fue la muerte de su madre a los dieciséis años. Desde entonces, Dani ha compartido lecho conyugal con su padre, asumiendo el papel de su madre.</b>	Dani siempre ha sentido una identificación con el sexo femenino, relacionado con el deseo materno. De lo cual, su madre solo deseaba tener una niña.	Dani mantiene ocultas sus prácticas de travestismo en el ámbito laboral, presentándose como un hombre, pero al regresar a casa, abandona esta máscara, donde se viste y se maquilla como mujer.
<b>Dani práctica el travestismo desde la infancia, una actividad que oculta cuidadosamente a su padre. Conservando</b>	Las prácticas de travestismo comenzaron a los seis años, robando un par de medias de su madre. La	A pesar de mostrar una posición masculina en el entorno laboral, no frecuenta lugares de travestismo debido al horror que le provocan estos lugares. Sin

la ropa de su madre incluso después de su fallecimiento.	madre consintió y se volvió cómplice, engañando al padre en esta relación.	embargo, al ponerse medias para ir al trabajo, evidencia que la feminidad es lo que no puede ver.
--	--	---

---

*Nota.* Elaboración propia, teniendo en cuenta el caso de André (1993).

El autor señala que, al inicio de la dirección de la cura con un sujeto perverso, las diferencias son poco significativas en comparación con un análisis de un sujeto neurótico, al considerar la dimensión sufriente del síntoma que lo aqueja. En efecto, este planteamiento remite al siguiente interrogante: ¿es un caso neurosis o perversión? No obstante, es bajo la instauración de la transferencia que se puede distinguir las sutilezas y las especificidades que implica el análisis con esta estructura en lo que concierne con la construcción de la demanda de análisis, esta se formulaba bajo el enigma del goce sexual: ¿era realmente un transexual? La formulación de esta pregunta revelaba el deseo de saber; el autor no abordó de manera detallada este aspecto, lo que lleva a decir que el analista, mediante su acto de decisión, toma la decisión de recibir a Dani como analizante.

Hay que señalar que, al llegar a la consulta del analista, aunque remitido por un profesional, su pregunta se encaminó a saber si realmente era transexual. En este punto, el analista aclaró que esta demanda solo era el intento del sujeto de resolver el enigma de su sexo y que estaba formulado inicialmente en el deseo de su madre e interpretado literalmente por el sujeto (ve a cambiarte). En otras palabras, al inicio, esta demanda de análisis se encontraba enmascarada. No obstante, el analista en sus intervenciones señaló el deseo materno (deseo de tener una niña), su elección subjetiva respondía entonces a la voluntad del goce del Otro.

De esta manera el deseo materno, se explica en el *Seminario 5* Lacan (1957/1999), a partir de *Los tres tiempos del Edipo*, que el sujeto perverso tiende a quedarse fijado en el primer tiempo lógico. Este momento se caracteriza por la identificación del sujeto en espejo con el objeto del deseo de la madre, lo que genera ciertas fijaciones. En palabras de Lacan, “[...] en esta etapa, muchas cosas se detienen y se fijan en un sentido determinado. De acuerdo con la forma más o menos satisfactoria en que se realiza el mensaje de M [...]” (p. 198). En el caso, el sujeto se queda fijado en el deseo materno, como se evidencia en la afirmación de que “la madre de Dani quería una hija y solo una hija” (André, 1993, p. 30). La identificación imaginaria con el deseo materno se convierte en la estrategia de Dani para abordar lo enigmático de dicho deseo y la posición subjetiva frente al falo.

En esencia, el sujeto se aferra a esta identificación como un modo de enfrentar las complejidades surgidas de este deseo materno de tener una hija, así se vuelve una hija con falo. A partir de *Los tres tiempos del Edipo*, el lugar del padre se configura como aquel que priva a la madre y soporta la ley. No obstante, en la relación de Dani con su madre, esta implicaba engañar al padre al seguir cuidadosamente el deseo materno mediante sus prácticas de travestismo. Al mantener ocultas estas prácticas, la figura del padre no ejerce su función debido al engaño presente en la relación entre ambos.

En la dirección de la cura al ir descifrando el síntoma del sujeto, después de las entrevistas preliminares, es bajo la instauración de la transferencia que comienza a develar la estructura clínica de Dani hacia un perverso masoquista. En ese momento, Dani reveló al analista que no solo tenía que vestirse de mujer, sino que también necesitaba ser atado y maltratado por una mujer al menos una vez al mes; para que la escena fuera realmente exitosa, explicó que era necesario que su pareja gozará maltratándolo. Esta búsqueda del goce había tropezado con los impases de este, puesto que encontrar una pareja dispuesta a cumplir este contrato hasta las últimas consecuencias se había vuelto una tarea imposible (André, 1993).

El sujeto comentó al analista su escena primordial a los 7 años, cuando solía jugar a los indios y los vaqueros con una vecina; durante este juego, Dani experimentó ser atado en un poste como parte del escenario. Aunque inicialmente sintió angustia en esa posición, pronto experimentó una sensación de felicidad que recorrió su cuerpo. Esta experiencia dejó una marca en Dani, crucial para su goce; de tal modo que la escena de ser atado y la presencia de la mujer despiadada queda soportada en su fantasma, el goce sostenido en el fantasma se convierte en el sostén fundamental del sujeto. De esta manera, el sujeto se convierte en un instrumento de la voluntad del goce a partir de su propia interpretación del deseo del Otro.

La identificación del perverso como instrumento de goce es esencial para comprender la estructura clínica de la perversión, esta permite que el sujeto como objeto *a* recupere el goce que había perdido. En el caso mencionado, el sujeto se enfrenta a los impases del goce, los cuales están estrechamente vinculados con la problemática de enfrentar la inexistencia de la relación sexual. Dani pretende sortearlas y para alcanzar el goce invierte tiempo en redactar ofertas en revistas sado con el propósito de encontrar la escena perfecta: “Dani demostraba el verdadero objetivo del anhelo que sostenía su fantasma masoquista; buscando la pareja ideal, lo que quería era comprobar que su fantasma era, en realidad, un fantasma de mujer” (p. 32).

A pesar de los esfuerzos de Dani, se presenta una dificultad crucial en su escenario fantasmático; la realización de su fantasma implica que el otro también goce en la posición de una mujer despiada, estableciéndose, así como un obstáculo en la búsqueda de su propio goce. Al analizar el caso desde lo singular, es posible cuestionar la eficacia de ese Saber-Hacer en relación con el síntoma, en la supuesta suplencia de este; se observa que no logra evitar las fallas del goce, y a partir de la dirección de la cura, se puede interpretar dicha dificultad. Además, en sus intervenciones, el analista reveló la impotencia del perverso para alcanzar el goce del Otro, al señalar que este estaba atado al deseo de la madre.

En la relación transferencial, previamente se destacó que el sujeto perverso se presenta como Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar, en Dani después de comentar su escenario masoquista empezó a formular las siguientes preguntas al psicoanalista;

¿Puedo seguirlo? O bien, No sé si puedo ir más lejos...Al plantear esta pregunta o al formular tal duda ¿Qué trataba de saber, sino en la medida de mis ganas de seguir escuchando? La única respuesta que yo podía darle era devolverle la pregunta subrayando el aspecto imperativo de su discurso ¿puede evitarlo hacerlo? Era preciso eludir el callejón sin salida a donde el perverso suele conducir a su partenaire (p. 33- subraya K. Correa).

El psicoanalista se da cuenta de que las preguntas del sujeto tienen como verdadero propósito dividirlo, aunque el masoquista aparentemente busca el goce del Otro, en realidad está apuntando a provocar angustia. A pesar de esto, el analista no se detiene en la transferencia imaginaria de tomar esto personal, puesto que el desafío se enuncia con la intención de demostrar al analista que está gozando de sus escenifi-acciones; es decir, busca mostrar que él mismo es el Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar.

En contraste, el analista resalta la imperante naturaleza de su discurso a través de la pregunta fundamental: ¿puede evitar hacerlo? Esta cuestión ya se había planteado en la investigación siguiendo a los autores Coutinho et al. (2004). Dichos autores argumentan que, en la clínica de la perversión, la pregunta no se centra en el deseo, sino que surge desde el hacer como voluntad de goce y se dirige al Otro con el siguiente interrogante: ¿qué quiere con eso? En esa medida, la pregunta adquiere una dimensión específica con el fin de advertir la división subjetiva.

La consideración del goce del Otro se convierte en un elemento central para comprender la relación transferencial. En este sentido, el psicoanalista se encuentra con esta posición del sujeto, quien se presenta como fiel creyente del goce del Otro. En lugar de ser un obstáculo, el analista se sirve de esta relación para intervenir. Además, se puede entender, a través de la estrategia de la docta-ironía (ver Tabla 7), qué implica cuestionar el discurso del sujeto al interrogar al Otro para que reconozca su propia ignorancia. En el caso específico, el analista confronta el discurso de Dani con la pregunta: ¿puede evitar hacerlo? llevando al sujeto a reconocer su propia ignorancia a partir del Saber-Hacer. Esto permite advertir la división subjetiva y, en consecuencia, podría emerger el Sujeto-Supuesto-Saber en la transferencia. Dicho esto, tal estrategia desplaza el discurso de la repetición de su escenario masoquista, al posibilitar así la emergencia de un saber más allá del Hacer-Gozar.

En la dirección de la cura, el autor destacó que, a medida que el sujeto profundizaba en su relato sobre su escenario masoquista, dejaba atrás su preocupación inicial acerca de su interrogante sobre el transexualismo, así como su angustia inicial, condición que lo había llevado a buscar ayuda, vinculada a su relación con su padre tras la muerte de su madre.

Por ende, el motivo de consulta no era su forma de gozar, sino la dimensión sufrimiento del síntoma que experimentaba; es decir, Dani consultaba porque se encontraba en la posición en la que siente la angustia de castración, siendo un desencuentro con lo que sostenía la falta. La muerte de su madre lo había llevado a ocupar el lecho conyugal con su padre, este lugar le suscitaba el horror a la castración, debido que aquí corría el riesgo de feminizarse ante un hombre, apareciendo de este modo la amenaza de castración que había desmentido previamente, puesto que la función de su fantasma le aseguró que era incastrable, dado que en su fantasma era una chica con falo, de acuerdo con el deseo materno, mientras que al asumir esta posición con el padre corría el riesgo de ser castrado (André, 1993).

Ahora bien, después de encontrar una solución para el síntoma que lo aquejaba, surgió la pregunta sobre ¿qué sostendría el análisis? En este caso, se podría decir que la dirección de la cura se dirigió a abordar los obstáculos de su escena fantasmática. Lo anterior implica señalar la dificultad del sujeto para encontrar una mujer que gozara maltratándolo, lo que revelaba su imposibilidad para encontrar la pareja ideal. André (1993) destacó que la importancia del análisis se dirige a que el sujeto se reconozca como un perverso masoquista.

Es notable observar que, en la perversión, la naturaleza fantasmática de su escena masoquista a menudo pasa desapercibida como en el caso de Dani. Al respecto, Lacan argumentó en el *Seminario 10* (1962/2006) que, en la perversión, el sujeto “[...] no sabe al servicio de qué goce ejerce su actividad” (p. 164). Esta declaración de Lacan destacó la falta de saber del perverso donde suele desconocer en qué medida sus escenifi-acciones sirven a su propio goce. En Dani estaba al servicio de seguir la voluntad del Otro, manteniendo imaginariamente la madre incastrable que lo sometía como un objeto reducido a la nada, sometido a torturas y sufrimientos infligidos por el otro. El masoquista parece buscar el sufrimiento, pero en realidad está interesado en provocar angustia en su partenaire. Este es un aspecto que el analista destaca y presenta como un efecto de la cura en el caso de Dani:

Fue hacerle darse cuenta de que no era tan solo el actor de su escena, la marioneta de una obra cuyo texto hubiera descubierto a medida que actuaba, sino era igualmente el director y el espectador, en otros términos, que no solo era cuerpo atado al poste: también era una mujer con látigo y, además, mirada dirigida a la escena. Comprender que todo ese montaje no era más que un fantasma, cuya función era localizar el objeto enigmático a través del cual se encontraba imperativamente atado al deseo del Otro (en este caso, de su madre), supuso para Dani un gran alivio y le permitió desplazar algo de su posición con respecto a ese escenario, es decir, encontrarse en él como sujeto (p. 35).

Al considerar lo anterior, el trabajo analítico implica, en sus inicios ir y volver sobre el síntoma y las identificaciones imaginarias del sujeto, dando cuenta de un modo singular de gozar. Al pensar en el final del análisis, a partir del atravesamiento del fantasma, se espera que Dani reconozca su ser como objeto *a* (voz), esperando la caída de esta identificación y revelando la falta del ser más allá del sostén del fantasma. En el atravesamiento, el sujeto puede percibir que él mismo era el objeto en el deseo del Otro, específicamente el deseo de su madre. Además, se revela que este Otro imaginario no existe realmente, dado que ha sido una suposición de Saber-Gozar, necesaria para enfrentar las fallas del goce.

Silvia Chichilnitzky (2016), en la investigación *¿Qué piensa Lacan sobre el fin del análisis?*, expuso que el fin del análisis, desde la perspectiva lacaniana, comprende tres periodos:

(1940 a 1950), periodo pre- estructuralista, coincidente con la primacía de lo imaginario. Considera el fin en el “soy eso”. (1950 a 1967), periodo estructuralista, coincidente con la primacía de lo simbólico. Piensa el fin desde el ser para la muerte y el atravesamiento del fantasma. (1967 a 1976), periodo posestructuralista, coincidente con la primacía de lo real. Piensa el fin sostenido en el *savoir y faire* y la identificación al síntoma (p. 3).

Al considerar el periodo entre 1950 y 1957, reflexionar sobre el fin del análisis en el caso, implica el atravesamiento del fantasma, revelando el recorrido a lo largo del análisis y el acontecimiento crucial: la caída del Otro en el cual el sujeto se apoyaba. En el atravesamiento, advertir la identificación que *es* sin el Otro, reduce los efectos imaginarios y permite que el sujeto pueda servirse de ellos.

En este caso, emerge un elemento crucial: la rectificación al Otro, por lo tanto, las intervenciones estaban dirigidas a encarnar un Otro diferente al que el sujeto había construido en su historia, específicamente relacionado con el deseo materno que imponía la necesidad imperativa de gozar como niña. Al retomar el planteamiento de Coutinho et al., (2004) y de Recalcati (2004), el analista, posicionado en el lugar del Otro, señaló un aspecto diferente de este Otro, uno que no causaba tormento. Desde el caso, se puede interpretar que el autor propone que los efectos de la cura buscaban que el sujeto reconozca su destino ciego, guiado por la voluntad de goce del Otro, además de evidenciar las inconsistencias que sostienen dicho goce.

En este punto, se revela un aspecto novedoso en el caso: el efecto de cura. En lugar de buscar que Dani deje de ser un perverso, según André, la propuesta es que se reafirme como masoquista. Sin embargo, Otero (2018) sostuvo que en esta modalidad de transferencia como Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar, es necesario que el analista ubique los límites ante este tipo de transferencia que puede dar consistencia al fantasma perverso. Además, el autor señaló que estos límites llevaron a André (1993) a puntualizar que, en el fin de análisis, el sujeto adopta su perversión. Otero (2018) comentó que no se logra dar un paso más allá del fantasma, puesto que “(...) en mi opinión, afirma su consistencia y su respuesta al deseo del Otro” (p. 234).

André (1993) considera desde el caso que, el psicoanálisis, se distingue de otras disciplinas en su tratamiento. En lugar de buscar que el sujeto se transforme en aquello que considera normal en el campo de la sexualidad, la importancia del análisis radicaría en que el sujeto puede advertir

la división subjetiva que lo habita teniendo en cuenta el deseo y el sufrimiento de aquel que consulta.

Surge la pregunta fundamental: ¿cómo logra Dani un saber-hacer-allí con el síntoma como efecto de la cura? Para esta cuestión, resulta necesario abordar el tercer periodo de Lacan (1967 a 1976), en el cual se conceptualiza el fin en términos de *Savoir y faire* y la identificación al síntoma. En ese orden de ideas, Chichilnitzky (2016) destacó que el “saber hacer con el síntoma es un concepto clave de la última enseñanza de Lacan de los 70. Es un desarrollo que viene de *El seminario 23*, con Joyce y se liga como artificio, con el artista” (p. 242) Entonces, el *savoir-faire*, junto con el *sinthome*, aluden a una forma singular de arreglárselas con lo incurable, es decir, da cuenta de la condición del goce del uno por uno.

En lo que concierne al caso, el analista señaló que una parte esencial del escenario fantasmático de Dani se manifestaba claramente en sus esfuerzos por perfeccionar sus anuncios en revistas sado. En estos intentos, buscaba un estilo ceñido que reflejara la importancia que las ataduras tenían desde la escena primordial. La voluntad de goce se reflejaba en el deseo de Dani de experimentar una atadura tan intensa que la sensación de restricción alcanzara un punto en el cual le resultara difícil o incluso imposible respirar. Esta voluntad de estar ceñido revela los obstáculos del goce, puesto que nunca conseguía estar lo suficientemente ceñido.

¿Podría considerarse la escritura de su fantasma como un saber-hacer allí con el síntoma y, a la vez, como la producción de lo incurable, su goce? En relación con esto, el analista resaltó un elemento fundamental acerca de su proyecto de escribir su fantasma “la importancia central de lo imposible de decir que un estilo ceñido se parece por apresar en la lengua” (p. 36). En ese sentido, esta interpretación sugiere que un estilo ceñido, en el cual el sujeto se esfuerza por capturar en palabras aquello que es imposible decir, implica un constante esfuerzo o búsqueda; es decir, un saber sobre el goce que no existe, el goce imposible de una proporción sexual.

El sujeto se embarca en su proyecto de dedicarse a la escritura de su propio fantasma, es decir, un saber-hacer-allí con el síntoma. Este proyecto va más allá de simplemente vestirse de mujer a escondidas de su padre, como destaca el autor;

Para Dani, esta generación del escrito de su fantasma no podía ser sino la instauración de nueva relación con el Nombre del Padre. Su apellido que la discreción me impide mencionar, casi se confunde con un nombre común cuyo significado es libro. [...] Diciendo

“he escrito un libro” Dani reinscribía la generación en el linaje del nombre del padre, no ya solo en el de la madre, y su opción, de ahora en adelante, sería consagrarse a la escritura de su fantasma (p. 36).

Dani, en su dedicación a la escritura de su propio fantasma, buscaba un estilo ceñido y da cuenta de su manera singular de gozar. En ello, se visualiza la posibilidad de cautivar a un lector, aspirando a *hacerse oír* al establecer una nueva versión con el nombre del padre. Lacan en los *Seminarios 22 y 23* presenta un juego homofónico entre las palabras perversión y *père-version*, abordando la relación entre la función del padre y la perversión, al afirmar que “perversión solo quiere decir versión hacia el padre” (Lacan, [1975]2006, p. 20). En ese sentido, el nombre del padre es aquel significante que transmite la ley del lenguaje y, al hacerlo, enlaza el deseo con dicha ley

Leonardo Leibson (2014), en su artículo *El extremo de la Ley. Versiones perversas del padre*, señaló que el nombre del padre, en la perversión, representa una forma singular de situar al Otro en el Otro. En otras palabras, la versión perversa del padre, conocida como *père-version*, opera al destacar los límites y fallas de la función del Nombre del Padre. Por lo tanto, Leibson (2014) sostuvo que esta operación implica “[...] ubicar la falta en el Otro, el S(A) y también una manera de hacer con eso. En el caso del perverso, su quehacer consiste en intentar arreglar esa falta ubicándose como instrumento del goce del Otro” (p. 22). En el masoquismo, esta versión perversa de la ley alcanza su expresión máxima a través del contrato masoquista. Por ello, este contrato enuncia y anuncia los desvíos de la ley, su falta, es decir, revela las inconsistencias de dicha ley. En el caso de Dani, su elección de consagrarse a la escritura puede interpretarse que busca reinscribir su posición en relación con el Nombre del Padre y su propio deseo.

Lutereau (2015), en *Por amor a Sade: Estética y clínica de la perversión*, aportó que la versión del padre en la perversión difiere de la del neurótico y el psicótico. En la perversión, se busca reintegrar al Otro de la división subjetiva. En el caso específico de Dani, se identifica con ese objeto de sacrificio que le estaría ofrendado mediante ser pegado, atado, maltratado y humillado, se trata de ser el “[...] desecho que le reintegra al Otro el resto de la división subjetiva. Porque ese resto constituye en el campo del Otro como perdido [...]” (p. 21). De modo que hay una búsqueda por recuperar esto a través de su posición como instrumento del goce.

André (1993) reflexionó sobre el fin del análisis en la perversión, destacando la apertura del analista cuando se aborda esta estructura. Además, afirmó que Dani estaba lejos de resolver todo en el análisis y que esta identificación con la madre seguía siendo predominante en su vida. No obstante, su elección masoquista toma un curso diferente, alejándose de lo que había experimentado como un destino ciego derivado del deseo materno; ahora, su tarea con la escritura consistirá en seguir afirmándose como masoquista. En la invención a partir de la escritura, Dani busca crear en ella algo propio que no provenga de los significantes impuestos por el discurso del Otro (la madre). En esa medida, la escritura adquiere un papel relevante al transformar lo aparentemente inútil en algo que sirve a lo indecible como el intento de construir un lazo con el Otro por la vía de la escritura.

Finalmente, si el goce en todo sujeto es siempre perverso e irreductible de todo análisis, entonces implicaciones tienen la irreductibilidad para el goce, así como para la perversión. Por lo tanto, se podría decir que no es un punto límite para trabajar con el perverso, sino el límite para la experiencia analítica en su totalidad, este es un punto irreductible. En ese orden de ideas, por definición, el goce de cada sujeto es perverso, no se diferencia entre un goce perverso para el neurótico, psicótico y otro para el perverso. Por tal motivo, la tesis de Freud es que el psicoanálisis es una práctica imposible, porque hay algo del goce que siempre resulta irreductible, lo que no es solo una singularidad del sujeto perverso.

## 5. Conclusiones

La apuesta de la investigación consistió en indagar sobre las condiciones de posibilidad de la clínica de la perversión como estructura clínica y para ello fue necesario poner en cuestión los mitos y las convenciones sociales que la vinculan con la multiplicidad de perversiones, entendidas como aquellos comportamientos de índole sexual que están fuera del marco de lo moral (*lo anormal*). De acuerdo con la premisa fundamental de Freud, bajo la cual la sexualidad humana es esencialmente perversa debido a la condición perversa polimorfa, es posible afirmar que el problema no es ¿cómo un sujeto deviene perverso?, sino ¿cómo los demás se las arreglan con la condición perversa polimorfa que les subyace? Sin embargo, ¿qué define realmente esta estructura clínica?, ¿qué de la condición permanece?, ¿cómo diferenciar esa condición de goce, siempre perverso en todas las estructuras, de lo que singulariza a un sujeto perverso?

En este sentido, se trabajó bajo la hipótesis que propone la perversión como una estructura clínica lo que conlleva a una clínica diferencial con la neurosis y la psicosis. Esta investigación se ha orientado por la pregunta: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad en el tratamiento en la estructura clínica de la perversión? Este cuestionamiento sirvió como un hilo conductor que guió la indagación a lo largo de los capítulos del presente trabajo, en la interpretación de dichas posibilidades, permitiendo realizar un recorrido por las concepciones que diferentes analistas han formulado en relación con esta estructura clínica y su tratamiento.

Un primer elemento por destacar es la diversidad de concepciones y enfoques encontrados, lo cual señala que, por sí solas, las tesis inicialmente formuladas tanto por Freud como por Lacan no son suficientes para responder la pregunta planteada. De ahí que, en los autores revisados, tanto freudianos como lacanianos, se señale la falta de claridad en el psicoanálisis al definir la perversión.

La dificultad tiene diferentes razones, una de ellas es precisamente el hecho de que es una estructura clínica no abordada muy comúnmente y en muchos casos se podría decir que aún los psicoanalistas se han detenido en los prejuicios o mitos comunes, otras dificultades proceden del hecho de que en realidad, una estructura clínica no puede diagnosticarse por fuera de la transferencia, entonces no se puede dar por supuesto, desde antes de la demanda si se trata o no de un caso clínico de perversión, esta vía genera sin duda una confusión en el abordaje, por otro lado, otra dificultad proviene de la concepción, se basa en que la perversión no se considera una estructura clínica; allí se formulan preguntas sobre si debe verse como un rasgo trans-estructural,

un síntoma, un fantasma o una práctica perversa, entre otras posibles interpretaciones. Error relativamente común que logra discernir la diferencia entre la perversión como estructura clínica y los rasgos de perversión en las estructuras clínicas que como efecto de lo que se ha llamado “la perversión generalizada” o en Freud, la condición polimorfa perversa.

Debido a lo anterior un proceso importante de la investigación significó hacer una recensión de las diferentes concepciones y toparse finalmente con que hay una novedad en recoger el conjunto de problemas y poder cuestionar sobre las condiciones que podrían hacer posible una teoría sobre la clínica en cuestión.

En este orden de ideas, los autores sugirieron la necesidad de reconsiderar este tema desde diversas perspectivas para superar estos mitos que limitan la posibilidad de tratamiento, siendo el psicoanálisis la disciplina que más se ha dedicado a su estudio. Bajo este marco, la presencia de diversos mitos en torno a la perversión y sus posibilidades de tratamiento se reveló como un hallazgo fundamental. Por tal motivo, el trabajo se centró en abordar condiciones preliminares que promueven la reflexión en torno al tratamiento en esta estructura, desmintiendo los mitos seleccionados para este propósito, a saber:

1. *El perverso nunca consulta un analista vs. entrevistas preliminares:* entre los mitos iniciales para pensar la posibilidad de análisis, se encuentra la creencia de que un sujeto perverso nunca buscaría la consulta de un analista, destacando que el término “nunca” implica un rechazo absoluto y contradice de entrada la premisa fundamental del psicoanálisis, la cual sostiene que la consideración del tratamiento se fundamenta en el caso por caso. A medida que la investigación avanzó, se evidenció un cambio significativo: *nunca* se transforma en *eventualmente*, sugiriendo una apertura a la posibilidad de que el sujeto perverso pueda en algo momento buscar un análisis. El caso de Dani de Serge André (1993) permite cuestionar dicho mito, dado que el sujeto perverso puede consultar al analista debido a las contingencias propia de los seres humanos en su encuentro con lo real. Por lo tanto, en lugar de adoptar una postura cerrada, es crucial avanzar en las condiciones que permiten el despliegue del tratamiento en esta estructura, sin hacer de este mito un paradigma universal.
2. *El perverso no sufre de síntomas ni se angustia vs. la construcción del síntoma analítico:* este mito se abordó a partir de las tesis tanto de Freud como de Lacan, quienes plantearon

que el síntoma en la perversión da cuenta tanto de la represión como del retorno de lo reprimido. No obstante, algunos analistas sostienen que en la perversión se analiza es la neurosis, cuestión rebatible; no es la neurosis lo que analizamos en la perversión, sino las formaciones del inconsciente presentes en ella, puesto que, decir que un sujeto perverso reprime, no indica que sea un neurótico. De esa manera, la perversión se constituye como una respuesta del sujeto para afrontar la división subjetiva generada por la amenaza de castración. En esta estructura, el síntoma se configura como efecto del lenguaje y de la falla estructural del sujeto, donde la estrategia de ser instrumento de goce del Otro encierra en sí mismo una respuesta a su división y se manifiesta en el síntoma, tal como lo propuso Soler (1998). Para la autora, es fundamental reconocer que la satisfacción proveniente del síntoma no excluye la presencia de la queja y el sufrimiento del sujeto perverso, enfatizando que dicho sufrimiento también es auténtico y no es una mera fachada o simulación. Esto cuestiona la noción errónea de que el verdadero perverso sabe todo acerca del goce y permanece libre de angustia y de síntomas. Es esencial seguir las particularidades del sujeto en relación con la palabra, donde el síntoma denuncia lo que no se ajusta en términos del deseo y el goce.

3. *El perverso tiene una verdad absoluta del goce, lo que lo hace Sujeto Supuesto Gozar vs. la instauración del Sujeto Supuesto Saber*: esta posición que asume el perverso (Saber-Gozar) es una defensa que consiste en negar la castración. Lacan (1956) aportó que en la perversión el saber se manifiesta de manera singular a través de un síntoma originario que el sujeto no puede llegar a saber por completo. En esa medida, la esencia de la perversión está ligada a algo que el sujeto reconoce, pero no puede hacer saber. Es la estrategia fundamental del perverso para recuperar el saber sobre el goce, aunque permanezca velado, esta búsqueda tiene una influencia en su posición como Sujeto-Supuesto-Saber-Gozar.

A partir de estas perspectivas, se encuentran dos posturas. Los psicoanalistas brasileños Coutinho et al. (2004) precisaron que el análisis de un sujeto perverso implica aspectos políticos, estratégicos y tácticos diferentes a los utilizados en otras estructuras. Es necesario encontrar una posición que permita al analista aprovechar lo que el sujeto trae consigo, más allá de su escenario fantasmático. Los autores propusieron trabajar inicialmente con esta atribución del Sujeto-Supuesto-Gozar, dado que el perverso no sabe que es instrumento del goce del Otro. A partir de ello, se puede develar la división subjetiva que se esconde detrás

de su fantasma, dejando a un lado que es imposible trabajar con el sujeto porque no aparece al comienzo la transferencia como Sujeto- Supuesto- Saber.

Por su parte, Otero (2018) sugirió no centrarse en el Saber-Gozar para evitar quedar atrapados en el fantasma del perverso, argumentando que esta forma no resulta efectiva en el análisis a menos que se dé prioridad a la dimensión de la falta, de lo cual uno de los efectos puede ser darle consistencia al fantasma perverso. Por lo tanto, este planteamiento se sostiene, dado que el Sujeto Supuesto Saber Gozar es la estrategia principal frente a la falta del Otro, lo cual genera dos posibilidades de análisis expresadas por los autores señalados en cuanto a la transferencia y para la instauración en el análisis del Sujeto Supuesto Saber.

4. *La perversión se define por el fantasma perverso vs. el diagnóstico estructural*: este mito se desmiente desde los postulados de Lacan ([1958]2004), quien afirmó que la función del fantasma perverso es sustentar la voluntad de goce del Otro. Siguiendo este postulado, Soler (2006) propuso que no podemos concluir un diagnóstico estructural en la sola consideración de las prácticas de goce perverso, puesto que el goce en todo sujeto será siempre perverso. En consecuencia, en el psicoanálisis, el diagnóstico se realiza bajo la transferencia, intentando develar cómo el escenario de goce en el fantasma le sirve al sujeto como estrategia frente a la falta del Otro.
5. *La posición perversa y la posición del analista obedecen a la misma fórmula: (a-\$) vs. el analista se ubica como semblante del objeto a*: ambas fórmulas comparten únicamente el primer nivel del discurso analítico (a -\$), que también se relacionan con la posición perversa. Esto implica que se sitúan tanto en el sitio del agente (a), como en el sitio del trabajo o del Otro (\$). Sin embargo, en el nivel inferior se manifiesta el efecto de la dirección de la cura. Este nivel, caracterizado por la búsqueda de la verdad (S2) y la producción (S1), revela aquello de lo que el sujeto perverso no quiere saber. El perverso ubicado como *a* apunta al goce, con el fin de angustiar a su *partenaire*. Mientras que, en el analista, esta fórmula corresponde al segundo piso del discurso analítico, es decir, hace de semblante del objeto *a* para dirigir la cura, destacando que el lugar que asume como *a* surge de un lugar de no gozar, que es contraria a la posición del perverso como instrumento de goce.

6. *El perverso no requiere un análisis porque ya (Sabe-Hacer) con el síntoma vs. fin del análisis:* a partir del análisis del caso de Dani de Serge André (1993), se podría cuestionar lo que se entiende como Saber-Hacer con el síntoma en la perversión. En el caso de Dani, la realización de su fantasma también mostraba los impases del goce, puesto que implicaba que el otro también gozara, lo cual se reflejaba como un obstáculo en la búsqueda de su propio goce. Al analizar el caso desde lo singular, es posible cuestionar la eficacia de este Saber-Hacer en relación con el síntoma, la supuesta suplencia de este; en este caso, no logra evitar las fallas del goce. Es a partir de la dirección de la cura que se puede interpretar dicha dificultad con la cual se topa el perverso, donde el analista devela esa impotencia perversa para alcanzar un goce del Otro que es imposible.

A partir de ello, André (1993) propuso como uno de los efectos de la cura que el sujeto reconozca su destino ciego guiado bajo la voluntad de goce del Otro, además de evidenciar las inconsistencias que sostienen dicho goce. Por tal motivo, se destacó la importancia de seguir la división en el discurso del sujeto perverso, al considerar los efectos del significante, donde la interpretación se fundamenta en un conjunto de decires que surgen de lo que no puede decirse. En este decir, se revela la imposibilidad derivada del deseo insatisfecho y el imperativo de gozar. En resumen, esto devela su inconsistencia al sostener al Otro.

Hasta este punto, se exponen las conclusiones derivadas de una cuestión preliminar para algún tratamiento posible de la perversión, ahondando más allá de los mitos, dado que el psicoanálisis busca una verdad del sujeto que no es posible encontrar bajo una fórmula universal. En consecuencia, estas premisas sirven para reforzar la idea, bajo la cual no se puede reducir la perversión a un mito que la encasille como intratable. Contrario a ello, la reflexión presentada en esta investigación expuso cómo, al entender la perversión en tanto estructura clínica analizable, se pueden comprender aspectos importantes del goce en el sujeto.

Ahora bien, una de las dificultades para el análisis con el perverso, según lo encontrado, es que a partir de su posición subjetiva intentará dividir al analista durante el tratamiento. Sin embargo, esto no representa un límite o fracaso del análisis. De hecho, esto revela su estrategia fundamental para sostener el goce del Otro. Por lo tanto, la clave radica en que el analista se

abstenga de tomar de un modo personal su discurso y competir con él por el lugar de saber, manteniendo una posición de apertura.

Igualmente, se encontró que la estructura clínica se define teniendo en cuenta la relación del sujeto ante el Otro y la posición del sujeto ante el fantasma. Uno de los riesgos por considerar en las entrevistas preliminares es saber si el sujeto puede o no tener un punto de detención ante el Otro. Por consiguiente, la imposibilidad de detenerse ante la ley puede representar un tipo de riesgo que no se limita únicamente a la perversión y puede manifestarse en otras estructuras clínicas.

El psicoanálisis difiere de los enfoques convencionales al no buscar transformar al sujeto según estándares normativos de la sexualidad. En cambio, se centra en que el sujeto reconozca su división subjetiva, aquello que desconoce del síntoma, considerando tanto el deseo (voluntad de goce) como el sufrimiento de aquel que consulta. En esa medida, la cura de un perverso no significa cambiarle su forma de gozar, puesto que se caería en aquellos tratamientos contemporáneos que intentan ajustarlos a normas sexuales preestablecidas.

Por lo tanto, lo analizable y lo inanalizable se da en la experiencia misma del análisis. En efecto, esta no es a *priori*, sino en la propia experiencia analítica donde se puede hablar con propiedad acerca de lo analizable. Dicho de otro modo, la comprensión de un caso como analizable o inanalizable se construye a medida que se somete a la experiencia analítica. Lo que puede afirmarse sin duda es que todo análisis deja invariablemente un resto no analizable, ese resto justamente concierne lo más singular y radical del goce del Uno, un goce disidente, perverso, un goce que no hace lazo. Pero para que ello pueda ponerse a prueba es necesario que el análisis sea llevado como análisis hasta el final y no solamente en la vía de obtener un fin terapéutico, ese es el que ha sido puesto en cuestión por los que se guían por la opinión común cuando se preguntan si es justificable o no, hacer una experiencia analítica en la clínica de la perversión. El saber común precisamente lo interroga bajo el supuesto de que un sujeto perverso no demanda un alivio y por lo demás desconocen que el final de todo análisis necesariamente implica lo no analizable. Freud mismo incluyó el análisis entre las tres profesiones imposibles junto con gobernar y educar.

En conclusión, no hay una respuesta definitiva a la pregunta, sino que se analizan las posibilidades que se abren ante la indagación realizada. Por consiguiente, en las diversas concepciones de orientación lacaniana respecto al abordaje de la perversión en la clínica, se revela la imposibilidad de llegar a conclusiones unánimes o unívocas. Es decir, no se puede aspirar a afirmaciones de carácter universal, puesto que la clínica de la perversión sigue sometida al

principio del uno por uno. En ese sentido, siempre existe una posibilidad de análisis, según lo enseñado por los analistas revisados que han tenido la apertura para estudiar y considerar aquellos que son inabordables para un análisis. En consecuencia, esta visión no se basa únicamente en la técnica psicoanalítica, sino que también supone una postura ética que sujeta la clínica en el caso por caso.

A partir de la investigación, resulta interesante seguir indagando sobre casos clínicos al respecto, puesto que a través de la comprensión de lo singular se podrían revelar los aspectos que permitan avanzar en la concepción y la teoría, sin perder de vista que en el psicoanálisis la clínica es solamente del caso por caso, no existe ningún universal que valga para todos, tampoco para algunos, solo caso por caso. En efecto, esta vía puede ofrecer una valiosa profundización en la comprensión y abordaje clínico de la perversión, esto permite avanzar en la consolidación de una clínica de la perversión que se mantiene relevante en la actualidad.

### Referencias

- André, S. (1993). *La impostura perversa*. Paidós.
- Aflalo-Lebovits, S., Aparicio, A., Izcovich, L., Izcovich, D., Kamienny-Boez-Kowski, E., Laurent (relator), D., Leader, M., Mendelenko-Karsz, B., & Porteau, G. Roth. (1990). Uso perverso del fantasma. En *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Fundación del Campo Freudiano.
- Baségio, F. L., & da Rosa, N. (2017). A perversão enquanto estrutura e sua incidência na transferência. *Fractal: Revista de Psicologia*, 29, 65-70. <https://www.scielo.br/j/fractal/a/6nYjDcxJ5D3FbYbLW5KNnNC/>
- Braunstein, N., & Saal F. (1990). “*La fachada de la perversión: el fantasma encubridor de un sujeto supuesto saber-gozar*”. En *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Fundación del Campo Freudiano. Manantial. Bs. As, 1992.
- Chichilnitsky, S. I. R. (2016). *¿Qué piensa Lacan sobre el fin del análisis?* [https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/184/1/TMAG\\_IDAES\\_2016\\_CSIR.pdf](https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/184/1/TMAG_IDAES_2016_CSIR.pdf)
- Colomer, T., Larena, P., Porcel, M., & Velilla, E. (1990). Rasgos de perversión en la transferencia. En *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Fundación del Campo Freudiano. Manantial.
- Coutinho, A. H. A., da Costa Salles, A. C. T., Silva, B. R., Delfino, E. M., da Silva, E. M., de Moraes, G., ... & Drummond, S. B. (2004). Perversão: uma clínica possível. *Reverso*, 26(51), 19-27.
- D’Aparicio, A., Aromi, C., Bardón, V., Bordenave, A., Calderón de la Barca, L., Angelo, S., Eldar, L., Gómez, A., Grisolí, D., Molas, A., Monné, M., Soto, H., & Tpižio. (1990). La perversión como límite. En *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Fundación del Campo Freudiano.
- Eidelstein, A., Lombardi, G., & Mazzuca, R. (1990) Una decisión ética. En *Rasgos de perversión en las estructuras clínicas*. Fundación del Campo Freudiano. Manantial.
- Fernández (2017). *La perversión desde el psicoanálisis: Deseo, ley y lazo social en tres casos clínicos* [Trabajo de grado Especialización en psicología clínica con orientación psicoanalítica, Universidad de San Buenaventura]. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstreams/736c8331-7c92-4533-9629-b708c4ea542d/download>
- Freud, S. (1950, [1887-1904]). *Cartas a Fliess*. En *Obras Completas* (Vol. 1, pp. 215-322). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905d). *Tres ensayos para una teoría sexual*. En *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 123-222). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905e). *Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora)*. En *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 7-107). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1906a [1905]). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. En *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 263-271). Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1909c). *La novela familiar de los neuróticos*. En *Obras Completas* (Vol. 9, pp. 217-220). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913c). *Sobre la iniciación del tratamiento*. En *Obras Completas* (Vol. 12, pp. 125-144). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915c). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 113-134). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916x [1915-17]). *Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión*. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas* (Vol. 15, pp. 309-325). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1916x [1915-17]). *La transferencia*. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas*. (Vol. 15, pp. 392-407). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919e). *Pegan a un niño (contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)*. En *Obras Completas* (Vol. 17, pp. 177-200). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920a). *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. En *Obras Completas* (Vol. 18, pp. 41-164). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920g). *Más allá del principio del placer*. En *Obras Completas* (Vol. 18, pp. 7-62). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923e). *La organización genital (infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad))*. En *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 145-149). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924c). *El problema económico del masoquismo*. En *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 165-176). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927e). *Fetichismo*. En *Obras Completas* (Vol. 21, pp. 147-152). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940a [1938]). *Esquema del psicoanálisis*. En *Obras Completas* (Vol. 23, pp. 143-209). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940e). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. En *Obras Completas* (Vol. 23, pp. 275-278). Amorrortu Editores.
- Krafft-Ebing, R. (1886). *Psychopathia Sexualis*. FA Davis.
- Lacan, J. (1965). *El seminario problemas cruciales para el psicoanálisis. Libro 12*. Inéditos.
- Lacan, J. (1975/1958). *Escritos 2. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975 /1966). *Escritos 2. Juventud de Gide, o la letra y el deseo*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975/1966). *Escritos 2. Kant con Sade*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1975/1958). *Escritos 2. La dirección de la cura y los principios de su poder*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1984/1955). *El Seminario las psicosis. Libro 3*. Editorial Paidós.

- Lacan, J. (1987/1964). *El Seminario los cuatro conceptos fundamentales. Libro 11*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1992/1969). *El seminario El reverso del psicoanálisis. Libro 17*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1994/1956). *El Seminario la relación de objeto. Libro 4*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1999/1957). *El Seminario las formaciones del inconsciente. Libro 5*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1958/). *El Seminario el deseo y su interpretación. Libro 6*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1959/2007). *El Seminario la ética del psicoanálisis. Libro 7*. Editorial Paidós
- Lacan, J. (1960/2003). *El Seminario la transferencia. Libro 8*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1962/2006). *El Seminario la angustia. Libro 10*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1968/2008). *El Seminario De un Otro al otro. Libro 16*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1971/2012). *El seminario ...O peor. Libro 19*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1975/2006). *El Seminario El sinthome. Libro 23*. Editorial Paidós.
- Lhoeste & Ruiz (2018). Análisis terapéutico psicoanalítico de la perversión y el goce en la destrucción del otro. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37(5),447-455.
- Leibson, L. (2014). El extremo de la Ley: versiones perversas del padre. *Rev. Univ. psicoanál*, 15-30.
- Lin, A. (2016). *La perversión sexual* [Doctoral disertación, Universidad de Salamanca]. <https://gedos.usal.es/handle/10366/132824>
- Lutereau, L. (2015). *Por amor a Sade. Estética y clínica de la perversión*. La ceбра.
- Martinho, M. (2011). *Perversão: um fazer gozar*. [Tesis doctoral, Universidade do Estado do Rio de Janeiro]. <https://www.bdtd.uerj.br:8443/handle/1/14544>
- Maya, B. E. (2009). Tres vías un método. *Affectio Societatis*, 6(11). <https://doi.org/10.17533/udea.affs.5259>
- Mendonça, R. L., Silva, M. L., Couto, D. P. D., Rodríguez, C. E., Caetano, A. A. R., & Teodoro, E. F. (2021). A neurose como negativo da perversão: um estudo das perversões em Freud. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 41. <https://www.scielo.br/j/pcp/a/GJVg4Dw9tr3vHrKRskm3dMh/>
- Menes, M. (2013). *¿Qué es la estructura clínica? en el niño: autismo, psicosis y neurosis*. <https://prezi.com/6wst94f5feje/que-es-la-estructura-clinica-en-el-nino-autismo-psicosis/>
- Minaudo, J. (2012). *La perversión, concepto y actualidad* [Conferencia]. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. <https://www.academica.org/000-072/850.pdf>
- Miranda, A. (2008). clínica analítica de la Perversión. *Revista UNIMAR*, 26(1). <https://revistas.umariana.edu.co/index.php/unimar/article/download/75/62/256>

- Miller, J. (2001). *Fundamentos de la perversión. Perversidades*. Editorial Paidós.
- Mora, S. M. (2014). *Aproximación a la función del dolor en el sadismo y el masoquismo como estructuras perversas*. [Universidad Católica de Pereira]. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/2273/1/CDMPSI85.pdf>
- Otero, T. (2015). *Problemas clínicos frente al tratamiento psicoanalítico de la perversión*. [VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR]. <https://www.aacademica.org/000-015/820.pdf>
- Otero, T. (2018). *Clínica de las perversiones: diagnóstico, constitución del síntoma y dirección de la cura*. [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio UBA. <http://biblioteca.psi.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-imageviewer.pl?biblionumber=54604>
- Otero, T. (2020). Clínica del síntoma en la perversión. In *XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Otero, T. (2021). Histerización del discurso en la perversión. In *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Pardo F., M. (2006). La perversión como estructura. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 1(13), 169-193.
- Pérez, J. F. (1998). Elementos para una teoría de la lectura. *Revista Colombiana de Psicología*, (7), 239-244.
- Quinet, A. (1996). Las cuatro condiciones del análisis. In *Las cuatro condiciones del análisis*. Ed. Atuel.
- Ramírez, J. A. (2020). El nacimiento del paradigma indiciario entre las ciencias y sus impases: Freud y el ejercicio investigativo basado en la lectura de indicios. *Tópicos*, (40), 132-153.
- Rangone, L. (2018). *Posición del analista y perversión* [Conferencia]. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. <https://www.aacademica.org/000-122/525.pdf>
- Recalcati, M. (2004). La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe. *Virtualia*, 10.
- Rostagnotto, A., & Yesuron, M. R. (2015). *Instrumento de goce: perversión* [Conferencia]. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. <https://www.aacademica.org/000-015/240>

Sacher Masoch, L. (2014). *La Venus de las pieles*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Imaginador

Sánchez, J. P. (2014). Psicoanalíticas sobre el estudio de las perversiones. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 12(1), 21-32.

Sánchez, N., López, R. & Domínguez-Muñoz, A. (2018). Parafilias: una revisión comparativa desde el DSM-5 y la CIE-10. *Behavior & Law Journal*, 4(1), 41-49.

Soler, C. (1988). *Finales de análisis*. Ediciones Manantial.

Soler, C. (2006). *¿A qué se le llama perversión?* Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.